



SAN JUAN
DE DIOS

CONSULTAS

HOSPITALIZACION

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DEL ALJARAFE
2003-2013

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DEL ALJARAFE

2003-2013

10 AÑOS DE VIDA



Portada:

Vista general del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe realizada por D. Javier Jiménez Sánchez-Dalp, arquitecto y colaborador de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Técnica: dibujo a mano con bolígrafo.

Sevilla, 2013

Comité editorial:**Presidente y Co-Presidente**

Joseba Barroeta Urquiza y Hno. José Miguel Valdés Grande

Vocales

Javier Giménez Raurell, Manuel Torres Martín, Santiago Herrero Villegas,
Francisco José Alemany Lasheras, Antonio Rubio Mellado

Coordina

Departamento de Comunicación del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe

Agradecimientos:

Agradecemos a todos los profesionales, colaboradores y Hermanos su inestimable colaboración en la edición de este libro conmemorativo así como a todas aquellas personas que de algún u otro modo han contribuido a la historia de este centro sanitario.

Las opiniones vertidas en este libro son responsabilidad de los diferentes autores. El Hospital San Juan de Dios del Aljarafe no se hace responsable de las mismas.

Edita:

Hospital San Juan de Dios del Aljarafe
Avda. San Juan de Dios s/n
41930 Bormujos (Sevilla)

Diseña e imprime:

Lumen Gráfica, S.L.

ISBN: 978-84-695-9002-7

Depósito Legal: SE-2140-2013

Índice

Prólogo	7	Hno. Juan de Dios Orquín Sánchez	23
Hno. Julián Sánchez Bravo		Un reto desafiante	
Introducción	9	Antonio Fernández Moyano	25
Joseba Barroeta Urquiza		Si les sonreímos, les aliviarnos	
Hno. José Miguel Valdés Grande		Enrique Fernández Ortega	26
San Juan de Dios del Aljarafe: Hospital de Futuro		Historia de un Hospital	
Artículos	11	Eduardo Fernández Toscano	27
Francisco José Alemany Lasheras	13	Construyendo una gran familia	
El impulso de la Enfermería		Antonio Fernández Veloso	28
Antonio Amaya Cortijo	14	Un modelo ejemplar de atención al paciente	
Vivencias. Una de tantas		M ^a José Garabito Sánchez	29
Manuel Arenas Gordillo	15	Mucho más que una Farmacia Hospitalaria	
Profesionalidad, compañerismo y humanidad		Boris García Benítez	30
Jaime Bachiller Burgos	16	La transformación de la realidad	
¿Y por qué no?		Francisco José García Fernández	31
Mariano Barrera Duarte	17	Un deseo hecho realidad	
10 años de dedicación		José Luis García Garmendia	32
Manuel Beltrán Rodríguez	18	Un legado de Hospitalidad	
Una ilusión... Un camino		Javier Giménez Raurell	33
Francisco Benavides Vázquez	19	Un futuro preñado de proyectos e ilusión	
San Juan de Dios y su Orden Hospitalaria		Manuel Guzmán Peña	34
M ^a Paz Borrero Esteban	20	Una llamada me cambió la vida	
X Aniversario		Santiago Herrero Villegas	35
Juan Manuel Carmona Polvillo	21	Un proyecto pionero que sigue siéndolo	
Una década de andadura		M ^a Carmen Isorna Rodríguez	36
Luis Castellón Torre	22	Un gran reto	
El modelo		M ^a Ángeles Izquierdo Macías	37
		Despacho 403: una puerta siempre abierta	

Pilar Jiménez Delgado	38	Javier Ramos Medrano	53
Todo estaba por hacer pero todos estábamos dispuestos a hacerlo		Hace ya diez años...	
M ^a Carmen Jiménez Estrada	39	José María Rodríguez Álvarez	54
Gracias		Un destino inesperado	
M ^a Carmen Jover Pereira	40	Antonio Rubio Mellado	55
En el Aljarafe también hay niños		Hospital San Juan de Dios del Aljarafe: Un modelo de gestión diferenciado	
Roberto Lara Romero	41	Beatriz Rueda Camino	56
Diez años cuidando		Diez años en familia	
Francisco Borja López Casanova	42	Mariano Ruiz Borrell	57
Un antes y un después en el camino		Felicidades de corazón	
Hno. Ángel López Martín	43	Antonio de Toro Salas	58
Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, 10 años de hospitalidad e ilusión		El corazón de un proyecto	
Luis Gabriel Luque Romero	45	Manuel Torres Martín	59
Orgullo de equipo		Una historia que continúa	
Cinta Montilla López	46	M ^a Magdalena de Tovar Fernández	60
Aún hoy		¡Este tren no hay quién lo pare!	
Hno. José Luis Muñoz Martínez	47	Hno. Francisco Ventosa Esquinaldo	61
San Juan de Dios sigue vivo en el Aljarafe		Una docencia de calidad	
Miguel Olivencia Pérez	48	Flora M ^a Villarrasa Clemente	62
Que veinte años no es nada. Y diez, la mitad		Una gran familia	
Hno. José Ramón Pérez Acosta	49	Efemérides y galería gráfica	63
Significado del Hospital del Aljarafe		Efemérides	65
Fernando Santiago Pierrard Hardy	50	Galería gráfica	67
Un ejemplo de Hospitalidad		Datos asistenciales	79
Juan Prieto Lucena	51	Nuestra comarca	83
Compañerismo y objetivos compartidos			
M ^a Luisa Quintero Solís	52		
Mi camino			

El Hospital San Juan de Dios del Aljarafe –Sevilla– en 2013, está de aniversario. Los aniversarios simbolizan las fases señaladas del ciclo de la existencia. Son momentos festivos, históricos, señalados y que se hacen necesarios para el recuerdo y para revivir. Los cumpleaños hay que celebrarlos. El Hospital San Juan de Dios cumple diez años. Los primeros años de su breve pero densa historia.

La historia de diez años no quiere pasar desapercibida, pues es como la historia de cada persona. Los primeros años de la infancia marcarán nuestra propia historia. Es más, constituyen la clave para posicionarnos en los años venideros. Una historia que nació bajo “sospecha” y que poco a poco se fue transformando en confianza mutua.

En este libro conmemorativo, tratamos de dar cuenta de esa historia y reflejar –a través de textos breves– las vivencias de aquellos que han “jugado” un papel significativo en estos dos lustros. Las vivencias siempre nos enriquecen cuando las escribimos y leemos con interés.

Las vivencias que encontraremos a lo largo del libro, pretenden acercarnos al hospital en su cotidiano y tal vez en lo más íntimo. En las vivencias afloran el mundo de las anécdotas y aquello que solamente nos sucedió a nosotros y que sólo nosotros podemos contar.

Además de las vivencias, encontraremos algunos hitos que nos van guiando por la historia de nuestros primeros diez años. Y no pueden faltar las fotografías. La fotografía nos muestra la realidad de un instante, para que nos percatemos de no vivir un sueño. No obstante, cuando vamos hojeando el libro nos podemos permitir soñar: con lo que fuimos, lo que somos y deseamos para el futuro. Aquí por tanto, presentamos la historia de ayer, de hoy y mañana.

Cuando he ido rebuscando palabras y vivencias que pudieran sintetizar mi aportación, sale una insistentemente: agradecimiento. Y otras más, pero que cuelgan de la misma.

Agradecimiento a todos los que han hecho posible el que cumplamos diez años y lo podamos celebrar con ánimo sereno y llenos de ilusión y esperanza. Francamente, me gustaría ir en busca de cada uno de los profesionales, del Hospital y de los Centros de Salud, y decirles que “gracias” al interés por la salud de cada ciudadano –del Aljarafe y los que no son, pero nos visitan– hemos construido un Hospital que rebosa Hospitalidad para todos, privilegiando a los más frágiles.

Agradecimiento a los municipios, a cada una de las personas que lo forman. Nos apoyaron desde el principio y ahora miran a su Hospital con orgullo. Cada ciudadano aspira a tener el mejor Hospital y en ello estamos: actualmente hay un vínculo entre cada familia y su Hospital. El Hospital como lugar seguro, humano y de confianza.

Agradecimiento a todos aquellos que necesitan de nuestros cuidados y cuidan el Hospital como su propia casa, porque en ese momento lo es. Y a los cuidadores y acompañantes porque miran a los profesionales como aliados. Y a los voluntarios, que “derrochan” su tiempo en su Hospital. Y a los bienhechores, que con sus aportaciones, pequeñas o grandes, hacen que su Hospital vaya por delante de la financiación, siempre insuficiente, para cientos de posibilidades en la búsqueda de salud de sus pacientes.

Prólogo

Es una constante la valoración tan alta que hacen los pacientes y familiares de su Hospital. Y los Centros de Salud. Y los Centros Escolares. Y el que llega a la entrada y lo reciben. Y los profesionales que pasan tantas horas en el mismo. Y el voluntario que disfruta con serlo. Y el bienhechor que sabe que su aportación tiene buen fin. Y la Administración Pública, que reconoce esa valoración y la valora también. Y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios que deja su impronta en todos, valora el Hospital de todos.

El Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, es conocido por San Juan de Dios. Con eso es suficiente. Hablar de San Juan de Dios es hablar de Hospitalidad. Y la Hospitalidad siempre es actual. Diez años practicando Hospitalidad en el Aljarafe, el San Juan de Dios ha ido contagiando a todos los que se han acercado a él. Ahora tenemos que contagiarnos unos a otros de Hospitalidad. Un Hospital que “exporta” Hospitalidad a los ciudadanos e “importa” Hospitalidad de los mismos. Tal vez sea un sueño, pero está en nuestras manos hacerlo realidad.

Hno. Julián Sánchez Bravo
Superior Provincial
Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Provincia Bética

Introducción

Joseba Barroeta Urquiza
Hno. José Miguel Valdés Grande

San Juan de Dios del Aljarafe: Hospital de Futuro

En la comarca del Aljarafe, Sevilla, se inauguró en el año 2003 el Hospital General de Especialidades San Juan de Dios, un Centro soñado por más de 280.000 ciudadanos de 28 municipios que apostaron por un hospital cercano, innovador, de vanguardia, comprometido y en el que los profesionales trabajamos con Misión y Valores: el respeto a la dignidad y ser referentes en Hospitalidad. El centro de interés y de cuantos vivimos y trabajamos en el Hospital es la persona asistida.

El Hospital San Juan de Dios es un Centro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, una Institución con casi 500 años de historia en la atención de las personas enfermas y necesitadas. Es un hospital integrado en el Sistema Sanitario Público de Andalucía, que desde su nacimiento, en el 2003, ofrece asistencia como Hospital Comarcal a través de un Consorcio Sanitario Público con el Servicio Andaluz de Salud.

Conmemoramos diez años de evolución, de compromiso para cubrir las expectativas de los ciudadanos, de entusiasmo por hacer las cosas correctas, por adquirir conocimiento e innovar. Una gestión participativa ha hecho del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, un Centro maduro, ejemplar, donde la atención integral y el trabajo en Equipo han dado resultados de alta calidad.

El esfuerzo de nuestros colaboradores, en sinergia con los Valores de nuestra Institución han dado respuesta a los 80.759 pacientes que han ingresado en nuestro hospital con 479.021 estancias. En los quirófanos se han realizado 114.724 intervenciones y hemos asistido en las urgencias a 918.626 usuarios. En las consultas se han atendido a 1.536.476 aljarafeños.

Estos datos muestran la ingente actividad que se realiza para ofrecer a los usuarios del Hospital una asistencia de calidad que el Sistema Sanitario Público y el Hospital San Juan de Dios tienen como objetivo, en la satisfacción de los profesionales, al ofrecerla y los ciudadanos al recibirla. Esto es posible gracias, al esfuerzo e implicación de nuestros colaboradores.

Serán las aportaciones al futuro lo que nos haga ser reconocidos como un gran hospital de Alta Resolución: la Teleraudiología, la Teleoftalmología, los laboratorios virtuales y a distancia serán las contribuciones que el Hospital San Juan de Dios ofrezca a la Sociedad del Conocimiento, trabajando en red, rompiendo los límites del hospital, compartiendo recursos y solidaridad.

Las imágenes viajarán entre nuestros hospitales y los Centros de Atención Primaria; los Centros de diagnóstico biológico aportarán respuesta a todos los ciudadanos, independientemente de su localización geográfica y distancia, la logística y los sistemas de comunicación e información reducirán las dificultades del tiempo y la distancia en el diagnóstico y tratamiento.

Seremos rápidos para trasladar a la práctica clínica, los avances de la innovación y lo haremos con acuerdos avanzados como el del Centro de Cirugía Mínimamente Invasiva de Cáceres, la imagen virtual con Tenerife, el diagnóstico biológico a distancia con los Centros de la Provincia Bética.

Introducción

Apoyaremos en la autoayuda a los pacientes crónicos, según sus necesidades, aplicaremos nuevas formas de hospitalización y hospitalidad, con telemonitorización y seguimiento a domicilio de los pacientes y con cuidados remotos, videoconferencias, internet, plataformas multicanal. El presente lo convertiremos en un futuro agradable para nuestros ciudadanos.

El Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, ha conseguido la acreditación para la formación de postgrado en Medicina Interna, Cirugía Ortopédica y Traumatología y asociado con el Hospital Universitario Virgen del Rocío, la formación en Urología, Cirugía General, Bioquímica, Análisis Químicos y Ginecología.

En esta singladura de 10 años de vida, la calidad es el marco de nuestro funcionamiento, habiendo obtenido la acreditación avanzada de la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía y su renovación en el curso 2012, con los premios Avedis Donabedian a la excelencia en integración, por el Programa Comparte de Asistencia Integrada, el Certificado Europeo de Integración a Discapacitados, el premio especial a la búsqueda de Eficiencia por la Sostenibilidad de las Organizaciones y Servicios Sanitarios de la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria y la Sociedad de Medicina Interna, el premio de la Sociedad Española de Dirección y Gestión de Laboratorio y el Certificado de Empresa Familiarmente Responsable, entre otros premios y reconocimientos.

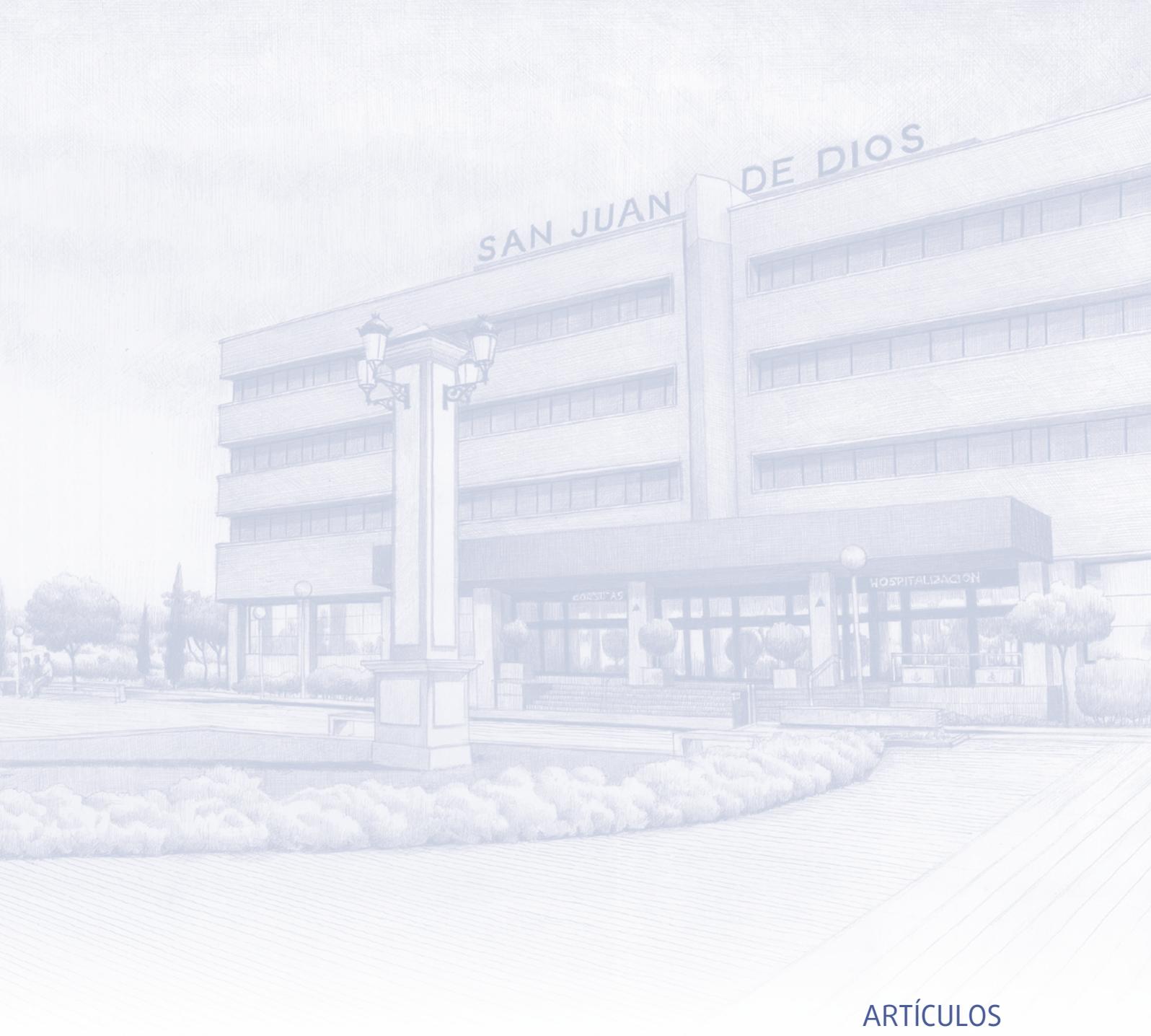
Nuestro modelo de Consorcio Sanitario Público, es una apuesta de fuerte participación y responsabilidad, que promueve la cohesión del ciudadano, profesionales y organizaciones en la Gestión del Sistema de Salud, haciendo nuestro trabajo en la calidad, la excelencia personal y profesional y la ética, así como con un alto rendimiento y eficiencia exigibles a un hospital del Sistema Sanitario Público.

Enhorabuena y gracias a nuestro Equipo humano que en estos diez años de vida, han hecho con su esfuerzo que el talento del hospital sea querido y reconocido por los ciudadanos.

Tengamos una Misión y Visión compartidas y hagamos futuro.

Joseba Barroeta Urquiza
Director Gerente

Hno. José Miguel Valdés Grande
Superior



SAN JUAN DE DIOS

ARTÍCULOS

El impulso de la Enfermería

En el transcurso de estos 10 años desde que nuestro hospital abriera sus puertas para ponernos a disposición de la salud de los ciudadanos, la Enfermería como disciplina sanitaria ha demostrado su eficacia como profesión interdependiente dentro del equipo de salud multidisciplinar. Equipo que trabaja en una dirección única buscando la mejora asistencial continua. Existe una interrelación entre Enfermería y Salud desde el principio de los tiempos y así lo hemos demostrado a lo largo de los primeros diez años de vida como complejo sanitario del Aljarafe en Sevilla.

En nuestro joven hospital, la Enfermería en la parte asistencial ha incorporado grandes mejoras a nuestra práctica diaria, hablamos por ejemplo de la incorporación de una taxonomía propia en los registros de la historia del paciente, la implantación de la Enfermería Referente, el Informe de Continuidad de Cuidados al Alta de Enfermería, la prescripción enfermera y la implantación de prácticas avanzadas en enfermería; todo ello para una mejor calidad en la asistencia mejorando los cuidados y asegurando la continuidad asistencial con Atención Primaria. Para ello se ha trabajado intensamente entre las enfermeras de enlace del Hospital y las de Atención Primaria.

Igualmente hemos incorporado a nuestra práctica diaria las herramientas necesarias para trabajar con seguridad con el paciente y hemos pasado de una Enfermería basada en la experiencia a una Enfermería basada en la Evidencia.

El uso de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación nos ha permitido mejorar la calidad de la educación sanitaria que ofrecemos al paciente y cuidador principal. La creación de nuestro canal de Youtube, con más de medio millón de reproducciones, con videos dedicados a explicar de forma sencilla y concisa como continuar con los cuidados relacionados con la patología del paciente una vez dado de alta del Hospital. Esto nos ha permitido afianzar los conocimientos de nuestros pacientes y cuidadores. Considero este hito de suma importancia al ser un proyecto que ha tenido excelentes resultados y con una implicación sorprendente de toda la Enfermería del hospital. Estamos en las redes sociales y somos reconocidos cada vez más por profesionales y ciudadanos.

Con estos avances hemos dejado de ser la mayoría invisible que mantenía a los pacientes bien cuidados día a día. Ahora podemos hablar en diferentes foros del peso que aportamos al sistema sanitario y la importancia de nuestra labor en el mantenimiento y/o recuperación de la salud, así pues presentamos datos de número de pacientes valorados, número de informes que realizamos, número de planes de cuidados que indicamos a los pacientes e incluso el número de pacientes a los que realizamos un seguimiento telefónico en su domicilio después de haber sido dados de alta.

Hemos crecido igualmente en formación, nos hemos desarrollado profesionalmente, ya tenemos la primera promoción de Grado en Enfermería, podemos optar a masteres oficiales e incluso al doctorado. Esto se ve reflejado en los avances en investigación que estamos realizando, hemos comenzado a investigar y publicar trabajos en diferentes ámbitos recogiendo los frutos de esta investigación al recibir diferentes premios.

He visto como mis compañeras/os enfermeras/os, fisioterapeutas, auxiliares y técnicos, han crecido y madurado. La mayoría de nosotros llegamos muy jóvenes, solteros y ahora nos encontramos con pareja y uno o dos hijos, algunos valientes incluso con tres. Hemos vivido momentos estresantes como fue la apertura del Hospital en diciembre del 2003, en el puente de la Inmaculada, el Hospital parecía que se encontraba en unas jornadas de puertas abiertas y muy buenos momentos de amistad y camaradería.

Hemos pasado por un proceso de madurez que nos permite estar en una inmejorable situación para abordar todos los posibles retos que nos presente el futuro.

Francisco José Alemany Lasheras
Subdirector de Enfermería

Vivencias. Una de tantas

Suena el móvil que me saca de Matrix. El número de la centralita. Llevan a quirófano a un paciente con una peritonitis. Son las once de la noche y estamos a finales de octubre. El frío que entra por la ventanilla del coche termina por despejarme.

Al llegar Maxi saluda, hace ya rato que terminó su turno. Juan se ajusta el cordón de la bata mientras sonríe y ofrece disculpas por algo que no las merece. Cira prepara el instrumental con risa burlona. Un vistazo fugaz al monitor y al suero que cae rápidamente. Santi ayuda a fijar el tubo. ¡El paciente está bien!, tranquiliza Enrique.

Dos horas después hemos terminado. Todo ha ido bien. Las chicas de azul ya han llegado. Aún queda recoger y preparar los carros de mañana. Yo me despido a sabiendas que en unas horas tengo consulta. No me será fácil conciliar el sueño, pienso.

Mario está plácidamente dormido. Su mujer, Sara me parece, espera en la sala de espera de la UCI. Refleja en el rostro el cansancio acumulado de la noche. En su mirada, ese agradecimiento sin palabras que realmente reconforta. Me gustaría que también pudieran verla Maroto, Maca y Máximo, para que se fueran a casa salientes de guardia con la satisfacción que sólo da esta profesión y alguna otra.

Ya en la consulta, la omnipresente Tina pegada al teléfono me ofrece un café haciendo alusión a mis ojeras. “¿Paso el primero?”, me pregunta.

Comienza un día más, uno de tantos, en el que tantas personas anónimas darán, con su dedicación a otros, sentido a sus propias vidas.

Antonio Amaya Cortijo
Jefe de Servicio de Cirugía General y Aparato Digestivo

Profesionalidad, compañerismo y humanidad

Llevo tan sólo tres años en el hospital, por lo que mi visión no es tan amplia como la que muchos de vosotros tendréis, pero sí puedo contar algunas reflexiones basadas en lo vivido hasta ahora.

Tras terminar la residencia he estado trabajando en otros hospitales fuera de la provincia de Sevilla. Al llegar a este hospital y ver las caras de muchos compañeros de mi época de formación, fue como un grato vuelco al pasado, rememorando vivencias y vicisitudes de nuestra época de residentes.

Me di cuenta en ese momento, que el tiempo pasa para todos, para algunos más que otros. Se había elegido una buena cosecha, que había dado sus frutos, progresando hasta formar ese magma de profesionalidad, compañerismo y humanidad que forma la esencia que se percibe desde fuera. Desde el inicio fue para mí un reto estar a la altura de ellos.

La organización es otra de las cualidades que distancia a este hospital de sus homólogos y llama la atención al empezar a trabajar en él. Las personas que trabajaron para formar los cimientos de esta estructura, como Beatriz Romero en Neumología, pueden sentirse orgullosas de haber dejado un legado que se ve reflejado no solo en nuestra labor de cada día, sino en los resultados en salud de los pacientes que atendemos.

Los inicios de un novato en el hospital no son fáciles y quiero acordarme en este momento de nuestro "Gran Hermano", el Acticx (nuestro Sistema de Información). Me sentí como un bebé que empieza a hablar o andar cuando entré. A pesar de mis años de experiencia, no podía hacer, ver o pedir nada sin meterlo en el programa. Con la ayuda de mis compañeros superé esta etapa. Hoy me doy cuenta de la gran herramienta de trabajo y el gran potencial que tiene esta herramienta para mejorar la atención a nuestros pacientes.

Tres años puede parecer poco tiempo o tal vez el suficiente, para formarse una idea de lo que es trabajar en el Hospital San Juan de Dios del Aljarafe. Es un hospital hecho de personas, de personas cercanas, en contraposición a otros centros algo más impersonales y con compartimentos estancos, de personas que, irremediablemente, por nuestra propia naturaleza temporal, se van y dejan vacíos muy difíciles de cubrir, como el de nuestra compañera Valle.

Por último, en estos pocos años, me ha tocado vivir lo más duro de la crisis, que ha podido mermar ese espíritu inicial de sus trabajadores. Pero estoy convencido de que continúan cada día aportando ese granito de arena que hace de este hospital, un hospital diferente.

Ojalá cuando volvamos la vista atrás dentro de 10 años, desde otra perspectiva socioeconómica, veamos el progreso de nuestro centro y se vean cumplidas muchas de las inquietudes profesionales inherentes a su gran nivel de formación.

Manuel Arenas Gordillo
Coordinador Médico de Neumología

¿Y por qué no?

Ese fue nuestro lema en los inicios de esta empresa personal y profesional que en estos días cumple ya diez años. Yo personalmente me uní a ella por casualidad, finalizó mi contrato en el Hospital Juan Ramón Jiménez y justo en ese momento se estaban formando los servicios del Hospital. Contacté con Paco Torrubia que en ese momento tenía el encargo de formar el Servicio, ofreciéndome para participar en el proyecto y buscamos la persona que debía liderar el nuevo equipo.

El tiempo ha confirmado lo acertados que estuvimos. El elegido fue Álvaro Juárez, actual Jefe de Servicio del Hospital de Jerez. Juntos decidimos concretar al resto del equipo. Se nos unieron Víctor, Javier, Sánchez de la Vega y Salvador. Ahora tengo claro lo innovadores que fuimos y cómo Álvaro diseñó un modelo de trabajo que ambos defendíamos y que se ha demostrado claramente válido con el paso de los años.

Luego se unieron a nosotros la enfermería (Botana, José Antonio, Melchor y Eli), nuestras verdaderas armas secretas de la calidad y cariño en la atención a los pacientes. También se nos asignó la 4ª Planta Par y con ello cerramos el grupo de atención urológica: nuestra enfermería, para mí la mejor del mundo. Pusieron en marcha las vías clínicas, la enfermería personalizada, los planes de cuidados y las cartas de garantía.

Desde entonces no hemos dejado de crecer en conocimientos y en competencia técnica. Bajo el lema del “¿Y por qué no?” pusimos en marcha la laparoscopia y la cirugía urológica mínimamente invasiva. Hoy somos referentes en ello. También entendimos que el tope de nuestro crecimiento estaba en nosotros mismos. Respecto al Hospital, nada de lo que éste es hoy, hubiera sido posible sin la presencia en esos momentos de las personas que nos lideraron y ayudaron a poner esto en marcha. ¡Qué locos fueron y qué cuerdos a la vez!

Identificaron a un grupo de profesionales (médicos y enfermeros), les dieron un norte hacia dónde ir, una enorme capacidad delegada de actuar y una absoluta autonomía a la hora de diseñar la forma de atender las necesidades de los pacientes en nuestras diferentes especialidades.

Los Hermanos de aquella época, Ángel, Manuel, José Luis, Cárdenas, etc... nos enseñaron con su ilusión en el proyecto, su profundo respeto por la atención humanizada, la necesidad de cuidar al enfermo y al cuidador, así como la importancia que tiene, en toda esta historia, el que dispensa los cuidados.

Rocío Alarcón y Blas García, supieron liderarnos, cohesionarnos y educarnos en la asistencia basada en la autonomía de gestión, la confianza plena y la corresponsabilidad de los diferentes cargos intermedios y resto de los profesionales del centro en cumplir cada uno con sus funciones y tareas asignadas.

Hoy ya somos un Hospital más maduro, una realidad basada en el trabajo constante y todavía en la ilusión. Muchas de aquellas personas que vivieron esa primera andadura ya no están pero aquello que nos enseñaron sigue dentro de nosotros como ejemplo de que el “¿Y por qué no?” existió un día. Todo estaba en contra y gracias a mucha gente, a su ilusión y a sus ganas logramos generar algo nuevo y, a nuestro entender, diferente.

José Luis García Garmendia y Fernando Cruz mantuvieron y consolidaron el Modelo Asistencial con nuestro sincero reconocimiento. A José Luis y a Santiago Herrero personalmente tengo mucho que agradecerles. Joseba Barroeta y Javier Giménez nos dirigen en la actualidad y del resultado de su gestión espero hablar en el libro que celebre los siguientes diez años del Centro.

Personalmente me siento profundamente agradecido de la oportunidad que la vida me ha dado de vivir esta experiencia, de haber crecido personal y profesionalmente junto a mis compañeros y doy gracias porque mi decisión de unirme a este proyecto me exige cada día esforzarme para mejorar la manera de curar y acompañar a los pacientes.

Jaime Bachiller Burgos
Jefe de Urología

10 años de dedicación

Partiendo de la consideración que la evolución de todo ser humano consiste en el desarrollo armónico de sus valores éticos y morales, me planteo ahora, después de 10 años de ejercer en este Hospital de San Juan de Dios como fisioterapeuta, lo que realmente me aporta trabajar en esta Institución, y lo que he podido experimentar es un enriquecimiento personal y profesional, gracias a la cercanía, que tengo por mi profesión, a las vivencias de sufrimiento de las personas más necesitadas de salud, concretamente, el de personas dependientes, con grandes discapacidades como consecuencia de un accidente cerebro vascular.

El trabajo diario con mis pacientes durante este tiempo me ha demostrado lo importante que es estar con ellos en todo el proceso de su recuperación, tanto en los momentos donde el sufrimiento y tristeza llegan al límite de lo soportable, por lo que supone la pérdida de sus funciones físicas básicas, como en los instantes rebosantes de alegría y entusiasmo por la consecución de pequeños logros dentro de su recuperación. Únicamente así, estando cercano al paciente, le podemos acompañar a redescubrir su propio ser y su sentido por la vida, necesario para la aceptación de sus limitaciones y la dependencia de otras personas que supone el padecer las secuelas de la enfermedad cerebro vascular. Una vez que se ha producido esta transformación, donde el paciente ve que con las nuevas limitaciones también se puede vivir, compartir, relacionarse, etc... y que al final lo realmente importante, donde radica todo en definitiva, es en el amor hacia uno mismo y hacia todos los que te rodean (familia, amigos,...), hace que la persona comience a moverse por dentro, a luchar por vivir. Es en ese justo instante cuando se hace notar que el tiempo dedicado a estos pacientes empieza a dar sus frutos y comienzan a recuperarse con mayor fuerza y ánimo.

Por otro lado, también quisiera aprovechar para hacer una pequeña alusión a las dificultades que mi equipo y yo nos hemos encontrado en el camino durante todos estos años, donde hemos vivido momentos donde la incertidumbre nos ha inundado o donde la actividad asistencial nos ha desbordado, pero ahí hemos estado y aquí seguimos estando, superando retos día a día, lo hemos hecho en el pasado y lo seguiremos haciendo en el futuro, pasando por el presente, donde la escasez de recursos, medidas y tiempo hace que siempre suponga un reto para que podamos crecer en la adversidad y aprovechemos lo mejor de nuestras fortalezas y que apostemos con mayor ímpetu por el trabajo en equipo, con la confianza, implicación y firmeza de la que disponemos cada uno de nosotros en la labor que realizamos y en la que tenemos como integrantes de un gran equipo.

Ahora que han transcurrido diez años desde la decisión que tomé de ocupar mi tiempo y esfuerzo en este hospital, agradezco a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y a su conglomerado de Compañeros que le den a la sanidad de nuestra provincia y país un toque tan personal y distinguido, por convertirme en una mejor persona para la sociedad y poder contar con una toma de decisiones diferenciada tanto en mi vida profesional como en mi vida privada.

Mariano Barrera Duarte
Coordinador de Enfermería del Área de Rehabilitación y Fisioterapia

Una ilusión, un camino

Estamos celebrando el 10º aniversario del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe y si echamos la vista atrás comprobamos cómo se ha ido consolidando y afianzando el proyecto, no exento de dificultades, pero con el saber del trabajo bien hecho y con la responsabilidad e ilusión del que nos queda por delante, contando con las señas de identidad propias e inconfundibles que nos aporta la Orden de San Juan de Dios.

En el ámbito personal, quiero destacar que en los 9 años que llevo trabajando en la Orden he visto cómo mi desarrollo profesional ha ido acompañado de algo, si cabe más importante, como es crecer como persona. En este sentido, me ha marcado mucho el Voluntariado que tuve la oportunidad de realizar el verano del año 2012, en el albergue de transeúntes que los Hermanos de San Juan de Dios tienen en la ciudad de Quito (Ecuador).

Desde que entré a trabajar en la Orden tuve la inquietud de vivir una experiencia que me permitiera acercarme a los más necesitados. Los Hermanos de San Juan de Dios mediante su ONG Juan Ciudad han permitido que el sueño se haga realidad. Esta experiencia ha contribuido a que conozca la labor tan importante que realizan los Hermanos por todo el mundo, estando cerca de los más necesitados, y que desde los valores de la Misericordia, Caridad y Hospitalidad, centran sus esfuerzos en satisfacer las necesidades básicas de las personas más desfavorecidas, estimulando y siendo un impulso para que estás personas puedan afrontar una nueva vida, con su reinserción en la sociedad, y pudiendo valerse por sí mismas.

La experiencia me llegó en un momento personal complicado en el que me replanteaba muchas cosas. Alejarme de nuestra vida cotidiana y acercarme a las personas con muy pocos recursos me ha permitido pensar sobre muchos aspectos y situaciones que nos rodean. Al viaje vas con preguntas que van siendo respondidas conforme te vas impregnando y adentrando en el día a día de esas personas, y te vas sensibilizando sobre otras cosas que no te planteabas. El momento de volver a casa es cuando van tomando forma todas las reflexiones que merodeaban en la cabeza durante la vivencia.

El tiempo vivido en Quito lo considero un antes y un después porque una parte de mí se ha quedado allí con los albergados, mi forma de ver las cosas y pensar ha cambiado. Las personas con las que he tenido la suerte de vivir la experiencia me han enseñado a "relativizar" los problemas. Allí te das cuenta de lo que son las dificultades, y cómo muchas de las situaciones que nos encontramos en la vida se solucionan afrontándolas con "actitud". Ellos me han demostrado que si estamos tocando fondo la única manera de salir de ahí es creyendo en nosotros mismos. Me considero una persona muy positiva, mucho más después de la experiencia vivida en el voluntariado en Quito. La "positividad" es otras de las enseñanzas que me he traído, porque desde ese prisma, nos posicionamos de manera óptima para resolver las circunstancias de la vida, y no con la negatividad, que a lo único que nos llevará es a seguir tocando fondo. Allí me he dado cuenta que las experiencias en la vida no vienen solas y nuestra "ilusión" hace que se crucen en nuestro camino. Si perdemos la ilusión lo perdemos todo. Así que si juntamos la actitud, positividad, relativizar e ilusión, iremos construyendo el camino que queremos llevar en nuestra vida, creciendo como personas y haciéndonos más fuertes.

La vivencia del voluntariado me ha cargado de energía, ha sido un impulso para afrontar el nuevo reto que actualmente se nos presenta de acercarnos a los más necesitados que tenemos a nuestro alrededor, en nuestra ciudad, en nuestro barrio, nuestros compañeros, nuestros amigos...

El desarrollo personal nos permite dar lo mejor de nosotros mismos en nuestro día a día y contribuye a ir superando los retos y obstáculos que nos irán surgiendo a los profesionales que formamos parte de este Hospital, para seguir prestando la asistencia sanitaria de mayor calidad a los pacientes que depositan su confianza en nuestro Centro, y que nos permitirá seguir caminando y creciendo con la ilusión de llegar a ser un Hospital reconocido por el valor añadido que le aporta a su población.

Manuel Beltrán Rodríguez
Responsable de Control de Gestión

San Juan de Dios y su Orden Hospitalaria

Cuando asistimos a un momento en nuestra historia en la que parece que se desvanecen principios y valores en torno a los que se habían articulado en las últimas décadas nuestras vidas, cabe preguntarse con más insistencia por aquello que hizo que un hombre sencillo como Juan Ciudad, hoy Juan de Dios, diera un vuelco a su vida y optara por darse a los demás.

En nuestros días los gestos solidarios y generosos afortunadamente los encontramos a raudales. Pero en Juan de Dios éstos no fueron circunstanciales sino que se convirtieron en una opción de vida. Su existencia desde muy pequeño fue dura. Una infancia dedicada a las labores del campo y el pastoreo. Una juventud entregada a la militancia en los ejércitos de Carlos V, y una madurez localizada en Granada donde descubre una llamada trascendente a dedicarse a los demás. En síntesis, una vida centrada en la búsqueda. La búsqueda de la realización personal desde la profundidad de una fe sólida, curtida. Hoy nos gusta decir que no fue cura, ni fraile, sino un cristiano de base comprometido con los demás.

Su experiencia de Dios le hizo “desvencijarse” por todos aquellos que mostraban necesidad. De ahí su frase célebre: “Si supierais cuán grande es la misericordia de Dios no dejaríais de hacer el bien...” Una profunda experiencia trascendente le hace infatigable, incombustible.

La humanidad con la que se relaciona y dirige a los demás lo hace singular. ¿Sabemos que cuando está en Granada (1539-1550) existen alrededor de doce hospitales que prestan servicio a los necesitados? ¿Dónde radica su éxito, su liderazgo? En pocos años pasa de ser un loco a un bendito. En poco tiempo irradia y contagia un estilo de atención a los necesitados que sus seguidores, hermanos y colaboradores, llevan actualizando y enriqueciendo poco menos de quinientos años.

Sus hospitales (es considerado por muchos estudiosos el creador del hospital moderno) se le quedan pequeños. Los traslados son constantes buscando siempre la mejor calidad asistencial. Es un inconformista. A su muerte cuenta con un sólido grupo de seguidores comprometidos que expanden, bajo la figura de una orden religiosa, un estilo nuevo de servicio. El Hospital San Juan de Dios de Granada será el gran referente de la nueva asistencia. En muy pocos años Madrid es testigo de la creación de un nuevo hospital fundado por el primer compañero de Juan de Dios: Antón Martín. Y así sucesivamente se difunde la hospitalidad por Europa y América principalmente.

Las vicisitudes por las que ha atravesado la Orden Hospitalaria durante casi cinco siglos llenan innumerables páginas de la historia. A pesar de los altibajos por los que ha surcado, dos constantes siempre la han acompañado. Yo diría que dos elementos transversales que la conforman. Una ha sido la búsqueda permanente de recursos materiales que hiciera posible el servicio diario a la sociedad. Combinando multitud de fórmulas administrativas que hoy siguen vigentes, tal vez cambiando el nombre pero no la sustancia. En esa búsqueda permanente de recursos fue y sigue siendo seña de identidad la complicidad de los bienhechores, anónimos en la mayoría de los casos, que desde los comienzos contribuyeron a la Obra de Juan de Dios. De ahí la conocida expresión: “Hermanos haceos bien a vosotros mismos dando limosna a los pobres”.

La otra constante ha sido siempre la continua mejora de la asistencia, del servicio. Avanzando siempre en la calidad desde la calidez. Innovando en instalaciones, servicios, terapias. Derribando y construyendo nuevas estructuras para hacerlas más adecuadas a las necesidades de cada momento. Cada vez son más los estudios históricos que ven la luz y que redundan en la misma idea: la centralidad de la persona que sufre. Juan de Dios supo en su tiempo dar respuesta a las acuciantes necesidades con las que se encontraba en una ciudad que quería ser imperial, pero que era egoísta y marginaba a los suyos. Pero no se quedó ahí, sino que fue tan osado que desde su profunda convicción y coherencia arrastró a muchos a seguirle, a imitarle. La vida de este hombre que hoy seguimos admirando fue ejemplar, poniendo luz y alivio entre los que lo conocieron. Hoy sigue siendo referente, norte y guía de los que lo seguimos en estructuras muy modernas como esta del Hospital del Aljarafe que, aunque joven, ya está haciendo historia.

Francisco Benavides Vázquez
Director Archivo-Museo San Juan de Dios “Casa de los Pisa”

Trabajar en San Juan de Dios es algo diferente

Parece mentira, pero ya han pasado 10 años desde que muchos de nosotros empezásemos a trabajar en este hospital.

Desde que hice las prácticas en el hospital de San Juan de Dios de Eduardo Dato me di cuenta que trabajar en un hospital de San Juan de Dios era “algo diferente”, así que cuando supe que la Orden abría un hospital nuevo, lo primero que hice fue entregar mi curriculum, con la suerte de ser seleccionada.

Desde entonces han sido tantas las anécdotas y las experiencias vividas que sería complicado resumir en unas pocas palabras.

Recuerdo de forma especial, la primera noche, en la 1ª par (la única planta abierta entonces), con mi compañera Paqui, contando historias de miedo y compartiendo experiencias vividas en otros hospitales por los que habíamos pasado...

Desde el principio, y sobre todo en los comienzos en los que éramos poquitos, el compañerismo fue transformando una relación puramente profesional en lo que somos ahora, “una gran familia”.

En todo este recorrido he tenido la suerte de compartir experiencias de todo tipo, con gente maravillosa. Me siento muy afortunada, porque tanto en mi etapa de enfermera, como de coordinadora, me he sentido siempre muy querida por todos los compañeros/as, y eso sin duda, es una gran suerte.

Antes de acabar me gustaría recordar de forma especial a dos personas que han marcado mi recorrido en el hospital; mi primera compañera en la 2ª par, mi querida Mati, cuyo ejemplo de profesionalidad y humanidad, me acompaña siempre y a quién le estoy eternamente agradecida por lo mucho que me enseñó y que aprendí con ella.

Y como no, a Valle, esa excepcional compañera y aún mejor persona, a quién aún echo de menos cuando suena el teléfono, y a quién no olvidaré nunca, por lo mucho que me ha enseñado sobre lo que realmente significa tratar a las personas con **hospitalidad**.

Espero poder seguir celebrando muchos más aniversarios con este maravilloso equipo humano con el que tengo la suerte de trabajar día a día.

M^a Paz Borrero Esteban
Coordinadora de Enfermería de Hospitalización

Una década de andadura

Cuando recibí la invitación para escribir unas líneas por el X Aniversario del Hospital, por una parte me sorprendió que contaran con un enfermero no muy hábil con las palabras, y por otra, me sentí agradecido y alagado por formar parte de este pequeño legado.

Soy miembro de los que todos conocen como los que “venimos de abajo”. No sólo nos conocen así, además nosotros, un grupo de profesionales llegados del Hospital de San Juan de Dios de Sevilla, nos hacemos conocer como tal. El antes de este centro en su planificación, su construcción, su ejecución y como no en su apertura, desde su hermano pequeño de Sevilla se vivía con muchos sentimientos encontrados: trabajo, oportunidad, ilusión, dedicación, futuro, aprendizaje, hospitalidad, etc.

En primer lugar “trabajo”. Con un proyecto profesional ya consolidado en el centro de Sevilla, nos ofertaron la posibilidad de entrar a formar parte del equipo que se estaba creando en el Aljarafe, a lo cual tras varios años de trabajar al “estilo juandediano” junto con los hermanos no podía obtener otra respuesta que un sí.

“Oportunidad” en avanzar en mi profesión, la de cuidar, no sólo a nuestros pacientes, aunque esté mal dicho, sino también y no menos importante, cuidar las formas o maneras de hacerlo y como no, cuidar al cuidador, uno de los grandes baluartes de la Orden Hospitalaria.

Cuando por el mes de junio de hace diez años entre a formar parte de los profesionales de este centro la “ilusión” por un proyecto nuevo, diferente a los ojos de la Orden Hospitalaria, con esas dimensiones a las que no estábamos acostumbrados, que cuando entrabas por la puerta podía dar la sensación de cualquier cosa menos de un hospital por la luz, la amplitud, la edificación moderna y tantos detalles apreciados con mayor intensidad con el paso del tiempo.

En 2003 entré a formar parte del equipo de quirófano, un lugar altamente tecnificado y con una porción de trato con las personas más limitado, pero al echar la vista atrás te das cuenta de la “dedicación”, tanto a la persona enferma como a los compañeros, dedicación a la formación conjunta, a la acogida y aceptación del resto de los compañeros, y sobre todo al bien hacer para que la persona enferma esté en las mejores manos, las nuestras.

Hace diez años al pertenecer a este proyecto mirabas al “futuro” con ciertas dudas pero con la tranquilidad de estar donde querías estar. Ahora diez años después, todas las dudas no se han disipado, aunque el proyecto sea más estable, pero si tengo claro que este centro con su carisma y estilo sigue teniendo futuro.

Si algo ha caracterizado para mi este periodo de tiempo ha sido un proceso de “aprendizaje”, no solo en lo personal y profesional sino también con la población tan importante que atendemos. Este bagaje nos ha llevado a sentirnos integrados en el entorno físico, social y cultural del Aljarafe, ya no se entiende el hospital sin su comarca y viceversa. En lo profesional, el proceso de aprendizaje no se detiene aunque se ha intensificado formando parte también del Centro de Enfermería San Juan de Dios.

Así pues, con la posibilidad de un “trabajo” ilusionante y gratificante, con la “oportunidad” de crecer en lo personal y lo profesional, la “ilusión” por haber comenzado en este proyecto y contemplar el camino que aún nos queda, mucha “dedicación” propia y de muchos profesionales, una mirada al “futuro” con serenidad, seguridad en los pasos dados, sin olvidar el proceso de “aprendizaje” continuo del que todos deben sentirse partícipes, y por supuesto y no menos importante, nuestro estilo e identidad de hospitalidad y cercanía tan necesario en un centro hospitalario.

Para finalizar, nada de lo expuesto tendría sentido sin dar las gracias a tantos Hermanos y profesionales a los que debo en parte lo que soy como persona, mucho como profesional por las oportunidades que te ofrecen y casi todo por formar parte de esta gran familia de “hospitalidad” donde nos encontramos. Sería injusto, por mi parte, personalizar este agradecimiento al haber conocido a tantas personas increíbles en el camino. Por último, felicitar al centro por su X Aniversario con mis mejores deseos para el futuro.

Juan Manuel Carmona Polvillo
Coordinador de Enfermería de Hospitalización

El modelo

Nada más conocer a Blas me habló del modelo. El modelo para arriba, el modelo para abajo. Un nuevo modelo de atender a la población, una nueva forma de entender el trabajo, los hospitales no pueden seguir trabajando como hasta ahora. “¿Lo ves?, porque tienes que verlo, es importantísimo para el modelo.”

Tres años antes la caída de las torres gemelas me había pillado en Ecuador, dos años antes, todavía mi hijo dormía en cuna, trabajaba en el Hospital Virgen del Rocío. Y, tan solo un día antes, un amigo me había advertido: -¡No te dejes convencer por Blas! Y Blas me convenció totalmente. Señaló la ventana de su despacho, y, la verdad, no recuerdo muy bien como, me dijo que lo importante estaba ahí fuera.

“La población es lo importante -dijo Blas- no solo los pacientes, también la población y vosotros los profesionales y nosotros, tenemos que salir ahí fuera y bla, bla, bla...” Lo único cierto es que salí de allí convencido, ilusionado y seguro, caminando por un hospital al que solo hacía un par de años le habían quitado la envoltura. Ese día, en la cena en casa, intenté explicar el modelo. Todos rieron mucho, nadie entendió nada.

Aquel viernes en la consulta 1 conocí a las personas del servicio, y todos como Fuenteovejuna nos aplicamos para conseguir ese “algo” diferente. Y ahora, pasado ya un tiempo, podemos decir que subimos a los palacios y bajamos a las cabañas, nos pusimos a hacer las cosas como sabíamos, como habíamos aprendido, pero queriendo que saliera un final distinto. Difícil tarea diría mi padre, ¡lúchalaj.

Y ocurrió, no sé si sabré explicarlo pero ahí va: -Ocurrió que el hospital se vistió de locomotora y los cirujanos y los ginecólogos encontraron agujeros, que ya teníamos, para sacar de dentro del cuerpo lo que sobraba, y ocurrió que escuchamos tocar el acordeón y el violonchelo en un concierto de primavera, que cenamos en un congreso con la mejor enfermería de quirófano posible, y pasamos a entendernos genial, con los anestesiólogos y con las urgencias y con...Ocurrió que Valle dirigía la puerta con sonrisa firme y que fuimos con el hermano Ángel a la sierra y que nos metimos en el “curioso” camino de los objetivos. Los desayunos al lado de la ventana viendo pasar madres (y algún padre) hacia la guardería. Ocurrió, básicamente, que el hospital respiraba a la carrera, llenos los pulmones.

“Pero: y el modelo ¿qué?” El solar de enfrente (donde iban a construir un centro comercial) tiene un socavón del tamaño de la deuda y se inunda todos los inviernos. Claro ejemplo. Y sumidos en la inercia de la crisis hacemos balance buscando bajo las alfombras el tan traído y llevado modelo nuevo del Hospital de San Juan de Dios del Aljarafe.

Entonces, hoy mismo me asomo a la ventana del primer piso, ya no quedan vacas, y lo que veo es a la población atendida por el Programa Comparte, a las personas que esperan menos minutos de media en urgencias para ser atendidas, a las incluidas en el proyecto de diabetes, a los operados por laparoscopia con el método ensayado en el Centro de Mínima Invasión de Cáceres, veo, y ya es curioso, largas reuniones de objetivos cargadas hasta las trancas de ideas, proyectos, éxitos. Y si acomodo la vista (licencia de oftalmólogo) veo en el reflejo del cristal a los profesionales con la piel más curtida, confiados en ellos mismos, en lo que hacen, los veo más grandes, (muchos con nombre y apellido, con un empuje descomunal tirando con fuerza -ellos saben quienes son-) en el reflejo se ven incluso países africanos que nos devuelven una sonrisa que vale oro.

Curioso que fuera ya no se vean las vacas retintas ni los olivos. Pues ya no les puedo preguntar de qué va el modelo. Y sin embargo yo le diría a Blas: - Nos queda tela, pero por fin lo veo.

Luis Castellón Torre
Jefe de Servicio de Oftalmología

Un reto desafiante

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios está presente en Sevilla desde el siglo XVI con la fundación de un hospital en el Arenal, posteriormente trasladado a la Plaza de Salvador, que todavía se mantiene como Residencia para personas mayores.

En los años 40 del siglo pasado fundó un nuevo hospital Infantil para niños poliomiélicos y otras enfermedades óseas en el área de Nervión, que dio origen a la fundación de la Ciudad de San Juan de Dios en Alcalá de Guadaíra como ampliación y complemento de su actividad rehabilitadora y de formación profesional para personas discapacitadas.

Con la desaparición de la poliomiélicitis, a partir de los años 70, el Hospital de Nervión inició una nueva actividad médico-quirúrgica mediante concierto con la Sanidad pública que le derivaba pacientes en lista de espera. Esta nueva actividad supuso la realización de importantes reformas estructurales para adaptar las instalaciones a las nuevas necesidades.

En los años 90 el hospital decidió finalmente afrontar un proyecto de construcción de un nuevo hospital técnicamente dotado para hacer frente a las nuevas demandas asistenciales, con la ampliación de nuevos servicios, incluida el área de urgencia y reanimación.

A pesar de que el proyecto de ejecución estaba muy avanzado, algunos hermanos opinábamos que el lugar no era el más adecuado para construir un hospital de esa envergadura, que difícilmente podría asumir un área asistencial, precisamente por su ubicación en una zona tan dotada en hospitales. Por este motivo, cuando el entonces Superior Provincial, Fray José Luis Muñoz, informó, en febrero de 1998, que el alcalde de Bormujos, Don Baldomero Gaviño, le había ofrecido un terreno en una nueva urbanización que se proyectaba en el área del Aljarafe, intuí que había llegado el momento de romper esquemas pasados y arriesgarnos en un proyecto que permitiera una mayor integración en la sanidad pública, con un área definida y una propia cartera de servicio.

Y como al Superior Provincial y a algunos más de sus Consejeros les animaba igualmente este proyecto, en ese mismo mes de febrero visitamos los terrenos que nos ofrecían y celebramos un par de reuniones de trabajo con el entonces Vice Consejero de Salud, Don Ignacio Moreno, el Delegado Provincial, Don Francisco Cuberta y otros técnicos de la Consejería. E incluso tuvimos la oportunidad de exponer el proyecto personalmente al entonces Presidente de la Junta, Don Manuel Chaves.

Aunque todavía me encontraba en Granada como Superior del Hospital San Rafael, desde el Ayuntamiento de Bormujos solicitaron que les facilitara un croquis o esquema de la posible distribución del hospital a fin de ubicarlo en el plano general de la urbanización. Fue entonces cuando les adelanté un esbozo de edificio principal con un gran patio central, unido a un núcleo posterior donde consideraba que podían desarrollarse los servicios principales, de urgencias, quirófanos, etc., Me ilusionaba la idea de crear un ambiente luminoso y acogedor, tipo hotel, para el área de hospitalización y consultas, concentrando los servicios centrales en la parte posterior del edificio. En aquellos momentos la oferta de terreno era solamente de dos hectáreas

Cuando en junio de 1998 me trasladaron de nuevo a Sevilla y se me encargó la gestión del nuevo proyecto, a pesar de los muchos flecos pendientes por resolver en cuanto a la extensión y condiciones de la donación del terreno, motivo todavía de innumerable reuniones y negociaciones con la Promotora Argentario, la Universidad de San Pablo CEU y el propio Ayuntamiento de Bormujos, y en las que estuvo involucrado personalmente el Superior Provincial con alguno de sus asesores, mi principal objetivo era ya la elección del arquitecto más adecuado para la elaboración y dirección del proyecto, que desde el principio di por hecho.

En una época en la que la arquitectura hospitalaria había evolucionado considerablemente y la tendencia general eran los diseños en forma de espina de pescado o peine, que ofrecía mejores ventajas para futuras ampliaciones y facilitaba las circulaciones, no parecía defendible un proyecto inspirado en un antiguo hospital de Granada, por muy significativo que fuese en la historia de la Orden. Por ese motivo, entre los distintos profesionales que se interesaron en el proyecto, opté por el arquitecto de Madrid, Don Ramón Carús, que ya había trabajado con la Orden en distintos proyectos y ofrecía garantías de interpretar y plasmar un estilo de arquitectura luminosa y acogedora tan característica de los centros de la Orden Hospitalaria.

Y con este equipo de Don Ramón Carús y Don Roberto Flores, como ingeniero de instalaciones, también muy vinculado a la Orden, se inició el proceso de elaboración del proyecto, bastante limitado por la insuficiente dimensión de la parcela concedida y por la falta de un elemental "plan director", que no fue posible concretar definitivamente con la administración de Salud y por tanto presentaba todas las incógnitas sobre la actividad real que podría tener el futuro hospital, tanto en el número de habitaciones como en el dimensionamiento de los servicios principales de radiología, urgencias, laboratorio, quirófanos, etc.

Pese a estas dificultades se continuó elaborando la primera fase del proyecto y tras unos meses de intenso trabajo, en marzo de 1999, se ofreció a las distintas empresas interesadas en su ejecución, quedando finalista la Constructora Level, que inició los primeros trabajos de movimiento de tierras en junio del ese mismo año. A partir de aquí se elaboró el proyecto de la segunda fase que pudo comenzarse en diciembre de 2001 y a la que por razón de su envergadura se incorporaron otros técnicos con experiencia en instalaciones hospitalarias, como fueron el ingeniero Don Manuel Carmona y el arquitecto Don Juan Luis Muñoz.

A punto de concluirse las obras y con el fin de formalizar su apertura y funcionamiento, se retomaron las negociaciones con los nuevos responsables del SAS y de la Consejería de Salud, recientemente incorporados tras las últimas elecciones, los cuales, por desconocimiento de los acuerdos previos o por distinta filosofía, consideraron inviable el proyecto de hospital, hasta que, tras intensas negociaciones y propuestas se llegó al acuerdo de crear un Consorcio Sanitario entre la Orden Hospitalaria y el SAS para dar cobertura jurídica a un modelo de hospital público con gestión privada.

Hoy, cuando se cumplen diez años de su inauguración posiblemente puedo dudar si el diseño y el proyecto fue el adecuado. Sin embargo, no me cabe la menor duda de la importancia que tuvo aquella decisión de llevar el hospital a un área tan importante como es el Aljarafe, donde una vez más, San Juan de Dios, ha conseguido vincular a tantos profesionales y personas en general que han asumido el compromiso de ofrecer técnica y humanización al mejor estilo del Fundador.

Hermano Juan de Dios Orquín Sánchez
Ideólogo constructor del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe

Si les sonreímos, les aliviarnos

—**Buenos días, me llamo Antonio, soy su médico y ésta es la consulta de medicina interna.** Esta frase es mágica. Da mutua confianza y abre puertas. Nuestras puertas de urgencia abrieron el 4 de diciembre del 2003, y teníamos una mezcla de confianza e inquietud expectante. Ese día se atendieron 59 pacientes en urgencias, y hubo 2 ingresos en planta. No lo hicimos mal. Desde dos meses antes, ya estábamos recibiendo pacientes desde urgencias de Virgen del Rocío. José Luis García Garmendia, nos reunía a las 8:00 en la actual sala de reuniones de urgencias para comentar los pacientes. Empezamos en el área médica Miguel Sánchez-Dalp, José Manuel Fernández. Sosbilla, Juan Delgado, Susana Brito, Bea Romero, Ángel Piñar, Manolo Quirós, Kiko, Mariano Ruiz-Borrell, Ángel Milla, Pepe López Haldón, Carmen Pérez Paredes, José Luis Palma, Fernando Díaz, Juan González Maestre y un servidor. Cada día nos íbamos a casa con la noche ya encima. El objetivo en aquellas primeras semanas era que no se quedara ningún paciente por ver. Llegaron César, Rafa, Elena, Adrián, Bego, Esther, Yolanda Marín y Torres, Conso, Javi Fernández Rivera, Mendoza y Alcázar, Ana, Antonio Ramos, José Manuel Infantes y Catalán, Cristina, M^ª Jesús, María, Conchi, Reyes, Nacho, Jesús, Marian, Rocío Santiago, Fdez Ojeda y Pérez de la Yglesia, Consuelo, Gabi, Cinta, Antón y Manolo Arenas, hasta hoy. Teníamos especialidades distintas, procedíamos de múltiples hospitales, pero teníamos una única idea: éste era nuestro Hospital; y un único objetivo: que tenía que ser el mejor. Ese espíritu de querer ser los mejores y saber demostrarlo, me sigue manteniendo a diario.

—**¿De dónde viene la fiebre? Aun no lo sé. A veces las enfermedades tardan tiempo en expresarse totalmente, hasta que podemos diagnosticarlas.** Esta situación frecuente, exige una alta profesionalidad médica. La competencia profesional y el conocimiento científico son dos de los elementos de la profesionalidad, que en nuestro hospital intentamos mantener a diario. Contactaron desde el Hospital de Marsella. Nuestro errante era un viejo conocido y le tocó tener fiebre allí. Él lo tenía claro, quería volver a donde le diagnosticaron. Era un tipo de síndrome autoinflamatorio. En otra ocasión, lo que nos parecía un IAM, era un síndrome de Tako-tsubo. Lo que parecía una neumonía recurrente, era una lambertosis. Detrás estaba la perseverancia de su médico. No sólo hay enfermedades interesantes, si no médicos interesados, y la sensación es que estábamos preparados, fuertes y seguros para la fase diagnóstica. Nuestro reto era mantener esa situación, y lo hemos conseguido.

—**Y, ¿por qué no me hace una resonancia? Porque no le hace falta. Si fuera así, ya se la hubiéramos hecho.** Esta situación de conflicto, exige conocer la naturaleza humana y tener habilidades para resolverla. Los peores conflictos no han sido con los pacientes. El 2007 lo recuerdo cercano. Al final cada persona, cada grupo, cada institución en su sitio, sabiendo lo que se espera y no se espera de él. Cuando empezamos la sesión clínica por las mañanas, voy por los pasillos y veo a cada uno de nosotros, siento la transcendencia intangible de un objetivo único, seguido por todos, que va en la mirada y dirige los pasos. Y entonces, me siento con suerte de pertenecer a esta tribu.

—**Y finalmente... ¿es grave, Doctor? Hay que estar preparados para cualquier cosa, pero vamos a evitar que sufra.** El sufrimiento, el reducirlo o aliviarlo, es incuestionable. Estuvo con nosotros casi dos años, y creo que con ella y su familia lo conseguimos. Siempre digo que tenemos que conseguir que la muerte ocurra, tal como nosotros quisiéramos morir, y que tratemos a las personas y familiares, tal como nosotros quisiéramos ser tratados, que somos al fin y al cabo, servidores públicos. Si les sonreímos, los aliviarnos. Y es muy fácil hacerlo.

Antonio Fernández Moyano
Jefe de Servicio de Medicina

Historia de un Hospital

La historia empieza por una oferta a mi entonces Jefe de Servicio del Hospital Infanta Margarita de Cabra, el Dr. Emilio Galindo, como responsable de la Unidad de Anestesiología y Reanimación del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe. Mi relación con el Dr. Galindo era muy estrecha y compartíamos funciones en el Servicio de Anestesia, sobre todo cuando él delegaba en mí, funciones de la jefatura. Hasta tal punto era nuestra colaboración que una de sus condiciones para aceptar la oferta del Hospital era que yo le acompañara como su persona de confianza.

Después de largos años de hospital en hospital en toda la comunidad autónoma de Andalucía, el destino me brindaba una oportunidad para volver a Sevilla, mi tierra natal y donde residía mi familia, todo esto sin conocer el proyecto, pero con la palabra de mi entonces jefe de servicio, que para mí era suficiente. El Dr. Galindo se incorpora antes del verano del 2012, preparando el terreno para que en octubre de 2012 me uniera yo al hospital.

Por entonces el superior del Hospital, el Hno. Ángel tiene una entrevista conmigo, explicándome lo que era para ellos el proyecto de este centro y lo que esperaban de mí. Aquella entrevista tengo que reconocer no disipo las dudas sobre el proyecto, pero mi palabra y mi decisión eran firmes, y el futuro no me decepcionaría.

Entramos en el tiempo en que hay que empezar los cimientos del Hospital: haciendo protocolos, actuaciones, elección de personal etc. Todavía me acuerdo de esas reuniones en el despacho del entonces Director de Recursos Humanos Fabián Campos, con el Dr. Galindo, para seleccionar personal entre los muchos currículum, sobre todo para el bloque quirúrgico. Aquello me suponía una gran responsabilidad, pero ya por entonces empezaba a darme cuenta de que formaba parte de un gran proyecto que apenas iniciaba su andadura. Cómo olvidarme de esos desayunos que compartíamos desde el Director Gerente, compañeros, Secretaría de Dirección con especial mención a la Srta. Elena Montesa, algo más que una compañera, una amiga.

Pasaban los días y empezábamos a preocuparnos, ya que las reuniones entre la Consejería de Salud y la Dirección del Hospital no llegaban a buen puerto; hasta que un día llega la gran noticia, el Hospital no es que fuera a ser concertado, sino que se integraría en la red sanitaria pública como hospital comarcal del Aljarafe, presupuestado por el Parlamento Andaluz. Esta noticia fue de tal importancia que no cabía más, nos infundió ánimos y muchas ganas de trabajar para poner en marcha el Hospital.

Se empezó con la realización de listas de espera, hasta que el verano de 2013 se abren las Urgencias, y empieza a andar el hospital tal y como yo conocía muchos de ellos. Pero éste era distinto, la relación de compañerismo, la idea de que el proyecto triunfara, la relación tan íntima entre Dirección, Orden y personal, la ilusión y el espíritu de sacrificio, nada era imposible y todo era posible. Este sentimiento aún perdura y es precisamente esto, lo que lo hace diferente a otros hospitales.

Fue muy duro esos primeros años, donde los compañeros se sacrificaban tanto y no eran correspondido con una adecuada financiación y también, porque no decirlo, con un reconocimiento de nuestros méritos. Teníamos que ser no solo los mejores, sino parecerlo, con la peor financiación y la menor dotación de personal. Pero después de 10 años hemos demostrado que es posible otro tipo de gestión, otro tipo de relación, otro tipo de compañerismo y en definitiva, otra idea de la relación entre médico-paciente, eso es lo que nos hace ser grandes.

No quiero terminar este artículo sin acordarme de las personas que han estado, que están y que estarán en un futuro. Supongo que habrá muchos acontecimientos que se me habrán quedado en el tintero, pero es imposible escribir 10 años de anécdotas, trabajo, sufrimiento y sentimientos. Lo único que le pido a mi hospital, porque es mi hospital, es que no deje nunca de ser, ese lugar tan especial donde al levantarte por las mañanas vas con esa alegría y ese sentimiento de compañerismo que espero nunca se pierda.

Enrique Fernández Ortega
Coordinador Médico de Anestesia y Reanimación

Construyendo una gran familia

Cuando en abril del 2001 la Dra. María Fernanda (Gerente del Hospital San Juan de Dios situado en Eduardo Dato) me ofreció la oportunidad de trabajar en la construcción del Hospital del Aljarafe, realmente no fui consciente de la oferta que me estaba planteando, ni de lo afortunado que fui al poder trabajar con todo el equipo de grandes profesionales que hicieron posible la construcción de este Centro y en especial, con Manolo Carmona uno de los arquitectos, con el que me une una gran amistad desde entonces.

La primera vez que llegué al hospital, el edificio tenía construidas todas sus plantas y en las fachadas no había ventanas. Todas estaban totalmente diáfnas. Aunque había visto muchos planos de instalaciones y de distribución de éste, realmente me quedé sorprendido con su tamaño. Mes a mes pude ver cómo iban tomando forma y acabando todas sus plantas e instalaciones y como en los últimos meses llegaban visitas para conocer las áreas en las que iban a trabajar (médicos de urgencias, personal de quirófanos y laboratorios etc.). Tras un periodo de doce meses la obra se dio por terminada.

Este gran edificio vacío, empezó a llenarse de vida con la llegada de nuevos y antiguos compañeros del otro Hospital, que la verdad ya echaba de menos (Juan, Mari Carmen, Rafael, Fernando, Manolo, Ernesto, Curro, Elena etc.). Hasta que por fin pudo abrir sus puertas.

Durante estos diez años de vida del Hospital, hemos tenido experiencias de todo tipo, varias inundaciones algunas producidas por las lluvias, otras por averías. Varios conatos de incendios y hasta un pequeño terremoto, en todas ellas todo el personal que trabaja en el Hospital (mantenimiento, seguridad, personal sanitario y administrativo) ha demostrado una gran profesionalidad.

Han sido años de mucho trabajo, en especial los cinco primeros, en los que éramos pocos en la plantilla de mantenimiento y había mucho que hacer.

He vivido los días más felices de mi vida con el nacimiento de mis dos hijos (los dos días tuve que salir corriendo del Hospital para poder estar presente en el parto), anécdotas de todo tipo y días muy tristes con la pérdida de buenos compañeros y amigos.

Por último, decir que me siento orgulloso de formar parte de esta gran familia que forman los trabajadores de este Hospital. Me consta que puedo contar con todos ellos. Porque a lo largo de todo este tiempo, me han prestado su ayuda tanto a nivel profesional como a nivel personal, cuando se la he solicitado.

Eduardo Fernández Toscano
Responsable de Mantenimiento

Un modelo ejemplar de atención al paciente

Finalizando mis estudios de licenciatura informática, tocaba realizar prácticas de empresa, en la oferta aparecía una tal "ICX Sistemas" con la que decidí realizarlas, decisión que marcaría toda mi vida laboral.

Entré en ICX, y se me asignó a un proyecto que se llamaba ACTICX, que a muchos sonará, cuando nuestro hospital aún no estaba ni en la mente de los hermanos y quedé ligado a él y a la Orden para toda la vida.

Empecé a trabajar en ACTICX, un software de gestión hospitalaria como cualquier otro software. Pero pronto y tras recorrer todas las casas que los Hermanos tienen en la Provincia Bética, me di cuenta que era algo más, no era el software en sí, sino su finalidad y la filosofía que lo impregnaba, como al resto de las cosas en la Orden, que no es otra que prestar una mejor atención al paciente.

Y llegó el hospital. Por suerte he conocido el proyecto desde que era un solar hasta lo que es hoy en día, en mi modesta opinión, un modelo ejemplar de atención centrada de verdad en el paciente, un hospital que bebe de la filosofía de "todo por y para el paciente", filosofía que siempre he visto y vivido en todos los centros de la Orden.

En mi primera etapa como proveedor de servicios, para la instalación, mejora y puesta en marcha de ACTICX y la integración de sistemas, en el hospital y desde hace 9 años como responsable del departamento de Informática, puedo decir, aunque suene contradictorio, que la Orden de San Juan de Dios siempre ha apostado por la tecnología y en muchos aspectos con propuestas avanzadas a su tiempo. Esta condición se supo plasmar tanto en la concepción, como en el posterior desarrollo de este hospital. Siempre desde sus inicios se apostó por un hospital sin papeles, o al menos con los menos posibles.

¿Quién pensaba hace 10 años en una petición electrónica de pruebas diagnósticas, en la integración y automatización de traspaso de información entre sistemas, en HL7, en sistemas de medicación unidosis basado en la prescripción farmacológica electrónica, en un entorno informatizado de cuidados de enfermería, en visualizar la imagen radiológica y el informa de analítica directamente desde el HIS, en un servicio de urgencias totalmente informatizado, etc.?

Pues este hospital ya nació con estos aspectos tecnológicos y muchos otros totalmente operativos, fue pionero y los profesionales, en su mayoría gente joven, los asumió con agrado. Algunos de ellos, resueltos desde hace 10 años, hoy en día continúan siendo una asignatura pendiente en muchos hospitales o los han resuelto hace muy poco.

Fuimos modestos desde un inicio, logramos formar familia entre todos los que levantamos el hospital, aunque sabemos que los inicios son duros y surgen cuarenta mil problemas, trabajando codo con codo y las horas que fueran necesarias. Preferíamos centrar los esfuerzos, que no fueron pocos, en continuar creciendo y que nuestros pacientes se sintieran cómodos y bien atendidos, y en dar a los profesionales las herramientas necesarias para ello, que ir alardeando del modelo que estábamos construyendo.

Actualmente es un hospital consolidado, tecnológicamente moderno en sus cimientos y en constante evolución, con unos resultados envidiables y en el que nos sentimos como en casa, ya que lo sentimos como algo nuestro.

Para finalizar, me gustaría darles las gracias a todas las personas que confiaron en mí, (Superiores, Hermanos de la Orden y Compañeros), por la oportunidad que me han brindado de vivir esta experiencia, poder desarrollar un proyecto tecnológico importante y poder decir, después de 10 años, que me continuo sintiendo parte viva del hospital.

Antonio Fernández Veloso
Responsable del Departamento de Informática

Mucho más que una Farmacia Hospitalaria

Pertenecer a este excelente equipo de profesionales del Hospital de San Juan De Dios del Aljarafe durante estos 10 años, es para mí un gran privilegio y satisfacción tanto profesional como personal, y me ha dado la oportunidad de trabajar en un modelo asistencial diferente cuyo objetivo siempre ha estado enfocado a las necesidades de los pacientes.

Cuando llegué por primera vez al hospital, en septiembre de 2002, venía a realizar la entrevista de trabajo con el gerente de aquel entonces, para lo que podría ser mi segundo contrato como farmacéutica hospitalaria. Entré por una puerta, no era la principal, todo lo que veía eran albañiles, paredes en bruto sin pintar, ladrillos y cemento. Al final del pasillo, parecía que la cosa cambiaba y vislumbré un despacho, lugar de la entrevista. Cómo imaginar, en aquel momento, que estaba en la Farmacia y que aquel despacho resultó ser el despacho donde llevo 10 años.

Cuando volví, en la farmacia ya no había nadie, estaba desierta, ni sillas, ni mesas, nada solo un pasillo y despachos vacíos, unas estanterías en el almacén descolocadas y muebles para la unidosis. En ese momento, me di cuenta del reto que suponía para mí, de la oportunidad que tenía por delante para desarrollarme profesionalmente en este hospital, al cual desde el primer momento sentí como algo mío y por lo que iba a luchar.

Manolo Sánchez y su tropa, me acogieron en el laboratorio hasta disponer de una mesa, ordenador, y de mi compañero Emilio, y entonces comenzó el desafío, que poco a poco se fue haciendo realidad. El primer año fue un año de incertidumbre y larga espera, hasta que llegó la firma del Consorcio y el hospital se puso en marcha a toda velocidad. ¡Cómo olvidar los primeros días llenos de emoción y tensión!. Todo debía salir perfecto, tal y como lo habíamos organizado en los diferentes servicios, todos pendientes de las urgencias y del primer ingreso, y, por fin, el primer carro de unidosis subió a planta.

La farmacia se llenó de medicamentos, carros, teléfonos, campanas, protocolos, centros de la provincia Bética, comisiones, seguridad, evaluaciones, objetivos, indicadores... y lo más importante de mis compañeros, Juan Antonio, Emi, Vanesa, Julia, Candi, y mis compañeras y amigas Susana y Marga.

Durante estos 10 años el servicio de Farmacia, no se ha limitado a la gestión logística de los medicamentos (comprar, almacenar y dispensar) labor ardua y costosa, sino que ha conseguido implicarse y desarrollar su actividad en el uso racional y seguro del medicamento, codo a codo con el equipo médico y enfermero, aportando un valor añadido a la farmacoterapia de hospital.

El camino no ha sido fácil, ha habido momentos difíciles, como el cambio de aplicación logística de Acticx a Oracle, el enorme esfuerzo y tiempo dedicado al desarrollo del sistema de información Ticares y el más duro de todos, la ida de nuestra compañera Marga al hospital de Sevilla. Y como no, momentos motivadores, como la puesta en marcha del área de elaboración, la adaptación a la creciente actividad en el área de dispensación a pacientes externos y el desarrollo de las estrategias para el uso seguro del medicamento, entre otros muchos.

Y para terminar, decir, la gran suerte que tengo de contar con un equipazo, entregado, dispuesto, implicado y maravilloso, pues sólo gracias a su gran esfuerzo y capacidad de trabajo, ha sido posible la consolidación del Servicio de Farmacia.

María José Garabito Sánchez
Jefa del Servicio de Farmacia

La transformación de la realidad

Me piden que os intente explicar cual es mi experiencia de los diez primeros años de vida que me ha tocado vivir en nuestro hospital, y me gustaría para ello dirigirme a vosotros, a todos los profesionales que trabajáis o habéis trabajado en el hospital, que habéis contribuido a su crecimiento y desarrollo y que sois la base mas importante de lo conseguido. Me centraré en la pequeña parte que conozco y es la que engloba mi actividad profesional en el área de traumatología y cirugía ortopédica, lo quiero hacer, además, desde la posición de vivir en la zona de influencia del hospital lo cual me confiere poder aportar ambos puntos de vista, del profesional y del paciente.

Mi comienzo en el hospital fue, como tantas cosas en la vida, gracias al azar y a que nadie de la media decena de traumatólogos que llamaron quería venir. El equipo era joven, rondábamos la treintena, pero creo que con una buena formación y con mucha ilusión en mejorar lo que habíamos vivido en otros servicios. Fueron momentos duros y varios compañeros no se adaptaron al alto ritmo de trabajo, la dureza de las intensas jornadas de quirófano, el engranaje del nuevo sistema de trabajo, donde las jornadas eran de mañana o tarde de forma indistinta, el manejo de la historia totalmente informatizada, solo se recompensaba con un gran ambiente de trabajo, un gran ilusión y, probablemente, un exceso de ingenuidad.

El paso de los años nos fue curtiendo, mejoramos profesionalmente, nos desilusionamos laboralmente y finalmente, nos adaptamos.

Pero en todo ese camino con sus alegrías y sus desdichas, casi sin darnos cuenta por la intensidad y el ritmo frenético diario, conseguimos algo, algo más importante que unos fríos y arbitrarios números, más importante que unas líneas estratégicas sumamente volubles, que una directrices con un contenido político más que técnico, lo que creo que conseguimos fue "transformar una realidad". La realidad de los pacientes de nuestra área de trabajo, aquella realidad que se percibe en el bar del pueblo, en la plaza, en la farmacia, en las plazas, aquella realidad la que cuando se habla del servicio de traumatología de este hospital se dice "pues en San Juan de Dios mi problema de rodilla me lo han solucionado bien". Esta frase engloba todas las líneas de actuación, desde la llegada a la puerta del hospital para la consulta hasta su salida de rehabilitación. Es el verdadero eje sobre el que giran la eficacia, la eficiencia y la efectividad. Es la verdadera razón por la que merece la pena trabajar. Y esta realidad, no lo olvidéis nunca, la hemos cambiado nosotros, todos los que hemos participado en el desarrollo de este hospital, todos los profesionales sanitarios o no que cada día intentábamos hacer de éste, un hospital mejor. Por ello os quiero agradecer a todos el que, gracias a vuestro esfuerzo de estos diez años, yo pueda decir, sin temor a equivocarme, que el servicio de traumatología de mi hospital ha transformado una realidad.

Boris García Benítez
Jefe de Servicio de Traumatología

Un deseo hecho realidad

Pocas veces tiene un médico la oportunidad de inaugurar un hospital a lo largo de su vida profesional. Ese privilegio lo tuve yo hace ahora diez años, es más, incluso tuve la oportunidad de estar meses antes planificando la manera de hacerlo y por ello me siento afortunado.

Ha pasado una década y aun tengo muy vivos los acontecimientos de aquellos meses tan vibrantes. Hacía un año que había terminado la especialidad y conocía desde finales de la residencia la idea de construir en el Aljarafe un hospital nuevo a cargo de la Orden de San Juan de Dios. Tenía la ilusión, desde que lo supe, de ser uno de los elegidos para ese proyecto y de hecho era mi prioridad profesional. Y eso no hubiera ocurrido si el Dr. Ángel Luis Piñar Moreno no hubiera confiado en mí para dar esos primeros pasos en el proyecto de montar un servicio de digestivo junto a él, por lo que siempre le estaré profundamente agradecido.

Aunque mucho es lo que ha ocurrido durante estos años, es importante recordar cómo se gestaron las cosas, dado que en buena parte esos cimientos fueron los que marcaron posteriormente el rumbo a seguir. Fueron tiempos muy inciertos, de hecho ese mismo verano de 2003 se rompieron las negociaciones con la Consejería y se alejaba el proyecto de hospital e incluso sonaban campanas de transformarnos en un hotel.

Se planificó la asistencia sanitaria desde cero, con el ánimo de mejorar lo que habíamos conocido hasta ahora, protocolizando todo lo posible e introduciendo una novedosa historia clínica informatizada que nos posibilitaba estudiar adecuadamente al paciente en cualquier momento y lugar. Se hicieron grandes esfuerzos por trabajar con la mayor eficiencia posible y todo ello envuelto en la filosofía de trabajo de San Juan de Dios, pensando principalmente en el enfermo. De igual modo se fueron incorporando compañeros de trayectoria profesional brillante atraídos por este proyecto tan ilusionante que han contribuido a aportar una calidad científica excelente.

Todo ello ha sido la receta para conseguir en estos pocos años demostrar que se pueden hacer las cosas de un modo diferente y con éxito, venciendo la desconfianza de colegas y pacientes, refrendado por las opiniones de nuestros principales valedores que no son otros que los pacientes, y hemos pasado del “de Bormujos al cielo” a “por favor doctor no me derive a otro hospital”.

Si bien fueron importantes los primeros pasos que dimos Ángel y yo en la construcción de nuestro Servicio, no menos lo han sido el equipo de enfermería y los compañeros médicos que se han ido incorporando al proyecto, con tanta o más ilusión y ganas de hacer su trabajo en esa misma línea continuista, y sin duda, han sido la energía que ha seguido manteniendo viva la idea fundamental de trabajo.

Muchas historias personales hemos vivido en este tiempo, algunas que nos acompañaran durante toda nuestra vida, y ahora que tengo la oportunidad de reflexionar en voz alta, me doy cuenta de lo importante que el hospital ha sido para ellos y la necesidad de seguir manteniendo el proyecto tan vivo como el primer día muchos años más. Para ello tenemos que ser capaces de sobrepasar las actuales dificultades manteniendo ilusionado al capital humano que es nuestro mayor valor.

Durante estos diez años no todo ha sido un camino de rosas, más bien al contrario, nacimos con dificultades económicas y nos han ido acompañando durante este tiempo, y pese a estas dificultades hemos “tirado para adelante” con la certeza de saber que estábamos haciendo las cosas bien, y aunque a perro flaco todo son pulgas y que esta crisis de ahora se suma a nuestra propia crisis coyuntural, haciendo más duro el golpe, estoy seguro que también saldremos para adelante manteniendo nuestra seña de identidad, la calidad y humanidad en la atención al paciente.

Para finalizar quisiera agradecer a los Hermanos de San Juan de Dios y a Ángel la confianza recibida. Profesionalmente soy feliz y no creo que hubiera crecido de igual modo en otro sitio.

Francisco José García Fernández
Coordinador de la Unidad de Aparato Digestivo

Un legado de Hospitalidad

Septiembre de 2001: “Quieren hablar contigo en San Juan de Dios para que organices el Servicio de Urgencias del nuevo Hospital de Bormujos”. ¿Conmigo? Fui y me entrevisté. Blas, Rocío, y los Hermanos Germán, Ángel, José Ramón y Juan de Dios me enseñaron un plano, me convencieron del reto y de que en 6 meses estaría abierto (luego fueron 2 años). Había que diseñar todo desde la nada, elegir profesionales, equipamiento, preparar protocolos, turnos,... Un proyecto ilusionante, se podría hacer bien desde el principio, mejorando la atención a miles de ciudadanos. Pero al mismo tiempo era una locura: un Hospital exigente, un modelo nuevo, y había que renunciar a una plaza en el SAS (con el trabajito que costaba).

Me lancé, y fui el primero. En mayo de 2002 visité el hospital, de cuyos escombros de obra brotó nuestro querido Eduardo con su sempiterno mono azul. A primeros de junio firmé y el 19 de julio de 2002, desembarcamos los pioneros. Todo el día revisando luminarias, carpintería y vigilando constructores, mientras diseñábamos el funcionamiento del hospital.

Ahí empezó un periodo difícil, con todo listo pero sin permiso para comenzar. Parecíamos caballos de carreras en los cajones de salida, esperando ansiosos que abrieran las portezuelas. Finalmente, el 3/3/03 comenzamos a atender pacientes de concierto: las primeras endoscopias, ecocardiografías, ergometrías, intervenciones e ingresos en planta. Yo trabajaba en el despertar, y desde allí seguía organizando el Servicio. Por entonces éramos nueve, nos reuníamos en la “Academia” (Sala de Juntas de Urgencias), y probábamos el sistema informático Acticx, desarrollábamos protocolos y organizábamos los circuitos. Fue un periodo inolvidable, aunque plagado de incertidumbres.

Y el 4 de diciembre de 2003 arrancó el Hospital con la apertura de la puerta de Urgencias. Con nervios a flor de piel, atendimos a los primeros 52 enfermos. Al día siguiente duplicamos, y dos días más tarde, triplicamos hasta 155 urgencias. Fue un primer invierno duro pero extremadamente satisfactorio. A pesar de haber pensado en todos los detalles, siempre ocurría algún imprevisto, pero se solucionaba con la gran disposición y el buen hacer de todos los compañeros. El sueño de abrir un hospital se cumplía, y los que habíamos esperado dos años para verlo, ya podíamos contarlo. En Marzo de 2004 inauguramos la UCI, una unidad grande, luminosa, y moderna que completaba el Servicio de Críticos y Urgencias. Otro momento emocionante, después de estar 3 meses atendiendo a los enfermos críticos en boxes de Observación.

Desde entonces han transcurrido 10 años, llenos de anécdotas y momentos inolvidables, como cuando se inundaron las Urgencias con los Morancos en la sala de espera, o la fantástica actuación del equipo al atender el accidente múltiple del autobús de Huelva.

Hemos puesto en pie el Hospital, atendiendo casi un millón de Urgencias, nos hemos ganado la confianza de la población mejorando su salud, hemos desarrollado un nuevo modelo asistencial y todavía seguimos avanzando. Aprendimos mucho de quienes nos trajeron, enseñaron y dieron la confianza de lanzar este proyecto, y por ello les estaré infinitamente agradecido. Empezar de cero un Hospital no ocurre todos los días ni en todas las vidas. Y poder disfrutar de un escogido grupo de compañeros que siguen auténticamente comprometidos con hacer bien las cosas, me produce una enorme satisfacción en el trabajo diario.

En este hospital he sido inspector de obras, ojeador, médico, jefe de servicio, conferenciante, economista, bombero, promotor, ilusionista, músico, jurista, escritor, presidente de mesa, informático, gerente, asesor, enfermo y familiar de enfermos, y siempre procurando ser compañero de los que conmigo estaban. En todos esos roles he sentido el calor y la tranquilidad de estar bien acompañado en la tarea común de lograr el sueño de ser un gran hospital para nuestros pacientes.

Al final, un profesional sanitario necesita sobre todo poder ofrecer lo mejor de sí mismo y de su equipo para atender a los que sufren a su lado por la enfermedad. Y hoy por hoy, en este hospital que hemos construido entre todos, lo seguimos haciendo. Espero que seamos capaces de mantener esta ilusión y transmitirla a los que vengan para cuidar este legado de Hospitalidad, lleno de buen hacer, compromiso y compañerismo, que tanta felicidad nos ha proporcionado en estos maravillosos años.

José Luis García Garmendia
Jefe de Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias

Un futuro preñado de proyectos e ilusión

Un décimo aniversario es un evento que merece ser celebrado. Con estos comentarios personales me gustaría contribuir a ello. En sus ya diez años de funcionamiento, el hospital ha crecido hasta presentar la imagen de envidiable juventud que ahora luce. Con él, con su estructura ahora consolidada, han crecido también los profesionales que lo integran y el modelo asistencial peculiar que en conjunto todos ellos representan y protagonizan.

En su interior se han desarrollado todo tipo de vivencias de dolor, pero también de gozo, se han compartido alegrías, anécdotas y casos curiosos o remarcables que seguro incluyen los relatos de otras personas llamadas a colaborar en esta celebración. Para los más veteranos de vosotros, compañeros, las experiencias de este periodo suponen ya una parte fundamental de vuestra vida a la que habrán marcado de manera indeleble.

Para alguien que, como yo, puede considerarse casi un recién llegado, nuestro hospital supone un espacio de trabajo con personalidad propia, ocupado por equipos humanos excelentes cuyo trabajo ilusionado y constante permite mejorar cada día el nivel de salud de la ciudadanía del Aljarafe.

Es, en definitiva, y como alguien me dijo desde dentro cuando supo de mi incorporación, un lugar al que a uno le motiva venir a trabajar; al que uno, cada mañana, viene feliz.

Este centro se ha mirado mucho siempre en la comarca a la que asiste. Esta es, en mi opinión, una de sus grandes fortalezas. Sin duda, los valores de hospitalidad que la Orden ha sabido transmitir a las personas que trabajamos aquí, es otro de los grandes pilares que definen esa personalidad peculiar a la que me refiero. La ubicación de la dignidad de la persona en el centro de nuestro quehacer diario tiene mucho que ver con ello.

En cualquiera de los casos, el hecho de dirigir la mirada del hospital hacia la población, confiere un enfoque que ha permitido desarrollar otro de los rasgos remarcables de este proyecto, como la continuidad asistencial en el más amplio sentido del término.

Nuestro hospital disfruta de otros muchos brillos en relación a una actividad quirúrgica ordenada y una excelente atención urgente, que lo sitúan en una magnífica posición dentro de su ámbito de comparación. Todo esto está muy bien, pero hemos de seguir esforzándonos, y seguro que lo haremos, por mejorar la buena imagen que proyectamos a la población de nuestra comarca.

Durante este año en que se cumple el decenio, se han resuelto algunas de las incertidumbres que se cernían sobre el proyecto. Los tiempos han cambiado, son diferentes. Mejores o peores, son otros. Son los que nos toca vivir, algo que ya hemos comprendido e internalizado. La travesía incluye singladuras a veces complejas, pero –y precisamente por eso- lo hacemos, lo estamos haciendo, sacando las buenas maneras que atesorábamos en las mochilas.

Nuestro hospital luce joven y seguirá haciéndolo. Vamos a asistir a momentos de proyección trascendiendo nuestros límites físicos para prolongar la labor ilusionante de mejorar la atención que prestamos, ahora más cerca de la ciudadanía. Aprovecharemos el nivel de desarrollo de las tecnologías de información y comunicación para proporcionar atención de salud y cuidados seguros, corresponsabilizando a nuestros ciudadanos y ampliando su formación.

Daremos así paso a una imagen renovada y fresca de nuestro Hospital, liderando una adaptación razonable y gradual a un medio diferente. Vamos para ello a aprovechar las oportunidades y fortalezas del centro y sus profesionales.

Volvamos hoy una mirada cariñosa y nostálgica al paso del tiempo tan bien llevado, con la añoranza justa, pero fijemos inmediatamente nuestros ojos en ese futuro preñado de proyectos e ilusión. A toda la comunidad, felicidades.

Javier Giménez Raurell
Director Médico

Una llamada me cambió la vida

Cuando me pidieron que pusiera por escrito lo que habían significado para mí estos casi diez años que llevo trabajando en el hospital, me sentí muy orgulloso de que contaran conmigo pero a la vez abrumado por la responsabilidad de que mis palabras fueran a quedarse plasmadas en un libro.

¿Qué puedo decir yo que sea interesante para los demás?

Como no sabía cómo empezar, pensé que una buena forma sería contar cómo me había cambiado la vida desde que me dieron la oportunidad de empezar a trabajar en San Juan de Dios.

Hace diez años yo era un estudiante que había terminado su carrera de enfermería, que vivía con su familia en Jerez y que había empezado a tener algunos trabajos más o menos serios relacionados con la enfermería. Unos mejores, otros peores, pero de todos saqué muchas cosas que aprender y conocí a mucha gente que me fueron ayudando a seguir desarrollando con experiencia, lo que había aprendido durante la carrera.

Nunca se me olvidará esa primera entrevista. Cuantos nervios. Mi mujer, por aquel entonces mi novia, me recuerda como pensó, el día en que me avisaron de que me iban a hacer la entrevista, que esa llamada me iba a cambiar la vida.

De un día para otro me vi viviendo en un pueblo del que nunca había oído hablar, Bormujos, lejos de mi familia y de mis amigos y enfrentándome al reto de encarar mi primer empleo estable.

Como en todo, los comienzos no fueron fáciles, pero poco a poco me fui haciendo con el trabajo, el sitio, los compañeros... Sin hacer nada especial, sólo haciendo mi trabajo de la forma más seria y más responsable que sé y siendo ante todo compañero, pues igual que yo necesité ayuda al principio y aún la necesito, siempre he querido ser ayuda para los demás. No ejemplo, no soy mejor ni peor que nadie, pero siempre he intentado estar ahí para los demás, aunque eso me reste tiempo de estar con los míos, pero bueno, ellos ya me conocen.

Así que al preguntarme qué han significado para mí estos diez años vividos en el Hospital, lo que se me viene a la cabeza es que han supuesto la oportunidad para realizarme como persona y permitirme construir mi vida en todos los aspectos.

Profesionalmente ha sido pasar de cero a cien. Me he desarrollado en todos los campos y facetas que me han permitido, aprovechando cada oportunidad para aprender de todo y de todos los que me han querido a su lado, sacando el máximo provecho de cada experiencia y formándome para poder ahora devolver a los demás el interés que han puesto en mí.

Personalmente, ha supuesto una revolución, ¡ahora soy padre! Pero además siento que mi familia se ha ampliado. Me siento responsable de un grupo de gente maravillosa, a los que aprecio no sólo como compañeros sino a muchos de ellos como a verdaderos amigos.

Por todo ello, sólo puedo decir que estos diez años han sido maravillosos, muy felices y sólo espero que podamos cumplir muchos más.

Manuel Guzmán Peña
Coordinador de Enfermería de Consultas Externas- Hospital de Día Médico-Quirúrgico

Un proyecto pionero que sigue siéndolo

Mi historia comienza con una llamada de María José Daza para participar en un proceso de selección para el puesto de Director de RRHH. Me incorporé el 16/11/2003. En principio estaba previsto que la apertura se produjera “en 6 meses”. Como ya es sabido, el 3/12/2003 se abrió la puerta de Urgencias. De un planificado proceso de adaptación de 6 meses pasamos a otro de 15 días.

Desde entonces han pasado 10 años en los que, entre otras cosas, han nacido mis 5 hijos.

La puesta en marcha fue sin duda apasionante. Manolo Torres y yo hicimos cientos de entrevistas. Los primeros meses lo pasamos íntegros en el Hospital con entrevistas, coberturas, turnos y contratos. Citábamos a 20 personas y se presentaban 100, terminábamos de ver gente pasada la medianoche. Estrella aguantaba con absoluta dedicación y eficacia. El Hermano Ángel les explicaba que era la Orden y que hacían los Hermanos allí. Elenita Montesa se multiplicaba para hacer de todo y no perder la sonrisa. Les estoy muy agradecido a los cuatro por su acogida y por todos estos años.

La vida siguió. Un primer síntoma de que empezábamos una nueva época fue la conformación del primer Comité de Empresa. Muchas horas de negociación con Nacho y los miembros de aquel primer Comité nos llevaron al primer Convenio Colectivo del Hospital.

Con el Comité, con M^a Jesús y Javier, hemos pasado nuestras complicaciones. Hemos tenido encuentros, desencuentros, IPCs previstos y reales, juicios, arbitrajes estrambóticos y SERCLAS mil, pero tenemos la costumbre de acabar celebrando nuestros acuerdos. A día de hoy ambos siguen compatibilizando sus profesiones sanitarias con las labores de representación. Su dedicación, su confianza y su comprensión en momentos difíciles han merecido en estos años todo mi respeto y, como no, mi agradecimiento. Nos quedan todavía muchas “cositas”.

Acabaron los inicios y empezamos una nueva época de madurez con la llegada de José Luis a la Gerencia del Hospital. Sin duda habrá quien diga que es especialista en encontrar un fallo en el quinto decimal. Lo es. Pero me toca poner de manifiesto que la “Orientación a los Profesionales” no era tratada como una Línea muerta dentro de un kilométrico Plan Estratégico.

Me siento orgulloso y participe de los resultados del Hospital. Creo que hacemos las cosas razonablemente bien y de manera sostenible para todos. Esto trato de hacerlo extensivo a los profesionales del área de Administración que hacen un trabajo en la sombra que permite que la maquinaria ande. Sin horarios, ni “doblares”, con mucha presión y poco lustre, con responsabilidades de empresa privada en el universo del servicio público, se fajan diariamente por que todo sea “normal”. Me quito la montera, el castoreño más bien, por los profesionales de la “primera” que han hecho también que este proyecto sea posible y viable.

Soy el único “superviviente” del primer Comité de Dirección del Hospital - empecé siendo el más joven y sigo siéndolo - por lo vivido me siento con cierta autoridad para señalar sin ambages que los profesionales de la casa estamos en deuda con los Hermanos de San Juan de Dios. No sólo por lo aportado sino sobre todo por lo aguantado. A veces he pensado que la cuerda se podía romper de tanto tirar pero siempre han sido consecuentes con la misión a la que vinieron al Aljarafe. No hay muchas Instituciones que aguanten algunas de las épocas que hemos pasado. El Hermano Ángel durante muchos años y el Hermano José Miguel después han confiado siempre tanto en el proyecto como en sus profesionales.

Pero el futuro empieza ahora. Con nuevas incorporaciones y cargados de ilusión debemos seguir siendo referentes en lo que hacemos y avanzar en nuevos proyectos pioneros - como lo fue el Consorcio - sobre la base de nuestras capacidades y nuestros logros. El paciente como centro de nuestras decisiones y estrategias. Tecnología para llegar a dónde no llegamos. Nuevas formas de relación con terceros y, por qué no decirlo, búsqueda de iniciativas que en el marco de nuestra Misión que nos proporcionen nuevos ingresos. Todo ello intensificando la labor social del Hospital.

Santiago Herrero Villegas
Director de Recursos Humanos

Un gran reto

Como el viajero con destino incierto, aterricé un buen día del verano del 2002 en un edificio enorme, lleno de posibilidades, al que tenía que poner todo el empeño para que fuera un proyecto común y de gran realidad. Mi empeño no fue en vano, pero sí costoso en voluntad, decisión, coraje y arrojo. Siempre, un gran proyecto es un reto para cualquier persona, que con vocación sigue una trayectoria definida de su carrera profesional.

Aquellos primeros días, unos compañeros y yo, que habíamos sido predestinados de alguna manera, a formar parte de ese kilómetro cero, me sentí muy, muy orgullosa. Todo estaba por hacer dentro de algo ya hecho.

En principio, cuando traspasas la puerta de algo nuevo siempre existe la sorpresa, el interés, la intriga de qué será. Pero hay proyectos que cuando los ves hechos realidad te sorprendes aun más, aunque lo hayas visto en maquetas, hayas escuchado hasta la saciedad hablar de ellos y vaya creando expectativas... nada comparable cuando vi la dimensión del proyecto de los Hermanos de San Juan de Dios.

Ya me gustaba de antes, me gustaba por lo que a nivel asistencial significaba, por lo que significaba para los Hermanos, para la comarca del Aljarafe y para las posibilidades de expansión que se preveían. Cuando por primera vez traspasé la puerta del hospital, sentí una sensación, por que no reconocerlo, de poderío, de “¡madre mía, dónde me he metido!”, ese fue el espíritu que me movió a implicarme desde la primera piedra.

La primera etapa fue original, extraña e incomprensible para los ajenos (amigos y familia), hacíamos de pseudo-encargados de obras, estábamos continuamente entre escombros, tomando notas de los defectos, de lo que quedaba por alicatar, solar, y hasta de los enchufes que harían falta. Al final de cada jornada rendíamos cuentas del estado de cada servicio al gerente de aquel momento. Techos, tabiques, ventanas, persianas, luminarias, ascensores, escaleras,.....iban tomando forma, le íbamos dando forma.

Mi labor en la siguiente etapa ya se acercaba, algo, a lo que es un sanitario. Hacíamos listas de material necesario, mobiliario, aparataje, material fungible... a la vez que estructurábamos los servicios, pensábamos en la ubicación de cada aparato, circuitos, accesos... un reto muy grande, y para el que vivimos una carrera contra reloj. Creamos protocolos, manuales de organización y funcionamiento, normas, cronogramas....Yo me sentí dispuesta a todo y así lo plasme en mi esfuerzo diario, que no me voy a detener si fue mucho o poco, ni espero recompensa por ello, creo que la mayor recompensa la obtuve por mi misma, sentirme útil para toda una comunidad, es una de las cosas más gratificante personal y profesionalmente, actuar en silencio, por el calor humano, y por la vocación que te hace indestructible.

El empeño no fue fácil, pero tampoco me resultó especialmente difícil, la llama de la ilusión y poder crear, es algo que persigue a todo ser humano, de ahí el famoso dicho de “no te irás de este mundo sin escribir un libro, plantar un árbol...” yo creo que la experiencia que me proporcionó San Juan de Dios fue mi libro particular, no éste en el que estoy colaborando, sino mi libro particular de ese reto conseguido, el sentirme parte de algo, que con toda la inseguridad que creo en aquellos tiempos hoy por hoy, ha sido un triunfo.

Agradezco desde aquí a todos aquellos que hoy continúan en el esfuerzo que comenzaron en su día creyendo en el proyecto a los que el tiempo les ha dado la razón. No nos podemos detener aquí, esto continúa. La calidad asistencial y el nivel humano que imprimimos a nuestra actuación día a día nos ha puesto en el lugar que nos corresponde.

Deseo que sintáis lo mismo que yo al escribir estas líneas y que el compromiso de seguir adelante sea la única bandera de nuestro futuro. Gracias a Paco y a Vicky que experimentaron igual que yo, muchas de estas sensaciones. Gracias a todos los profesionales que creyeron en mí en aquellos tiempos y que hoy todavía algunos de ellos lo hace.

M^a Carmen Isorna
Supervisora de Enfermería del Área Quirúrgica

Despacho 403: una puerta siempre abierta

Casi sin darme cuenta de cómo ha pasado el tiempo, echo la vista atrás y veo que han transcurrido cinco años y medio desde mi incorporación al Hospital San Juan de Dios del Aljarafe. Como todos los que aquí trabajamos, pasé por un proceso de selección, en el que resulté “elegida” para desempeñar mi labor como psicóloga en la Unidad de Lesionados Medulares.

Recuerdo mi primer día, en el que el Director Médico me acompañó a la cuarta planta impar del hospital. He de reconocer que llegar a ella no era sencillo, ya que además de tener cerradas las puertas que dan a las escaleras centrales y atravesar la cuarta planta par, nos encontrábamos con un muro, en sentido literal, que debíamos salvar hasta llegar por fin a nuestro destino.

A partir de ahí, me convertí en un elemento más, junto con el resto del equipo, incluyendo en él tanto a pacientes como familiares. Como buena observadora, me dediqué a ello durante los primeros momentos. Momentos que fueron días hasta que poco a poco logré hacerme mi hueco.

Empecé a conocer a los compañeros, que me pusieron en antecedentes de lo difícil que era el trabajar aquí, ya que a diferencia de otras plantas, en las que el tiempo de hospitalización es breve, en la Unidad de Lesionados Medulares el paciente y su familia llegaban a “vivir” con nosotros durante meses.

“Un reto”, pensé. “Si es difícil, mayor recompensa”. Y a partir de ahí comenzó mi trabajo como tal, atendiendo a todos los que me requerían directamente y asistiendo también a los que no me buscaban, descubriendo en ellos grandes dificultades emocionales para adaptarse a una situación de paraplejía o tetraplejía que cambiaba por completo lo que hasta ahora habían logrado en sus vidas.

En Actix todas las intervenciones anotadas. Pero en mi retina, todas aquellas conversaciones profundas, íntimas, únicas, de las que me hacían partícipes y de las que cada día aprendía a valorar más aún todo lo que tenía.

Desde levantarme de la cama sin requerir ayuda, poder caminar, conducir o usar un baño, algo que cuando lo hacemos porque podemos, no reparamos en lo difícil que es para quienes ahora no lo hacen o lo hacen de modo diferente, contando para ello con ayuda de quienes les rodean.

Que es difícil trabajar en esta unidad, a mí no me lo parece. Sobre todo cuando escuchas frases como “mi objetivo en esta planta es como esprimir una naranja hasta que salga la última gota”. O aquellos que hacen uso del humor cuando les preguntas sobre cómo están y responden “pues tetrapléjico” o “estupendamente; sobe ruedas”.

Sí creo que debemos tener una sensibilidad especial para formar parte de esta unidad y nunca dar por suficiente aquello que hacemos. Considero que siempre debemos anticiparnos a las necesidades y / o problemas que puedan surgir y nunca pasar por alto comentarios que si son dichos, es porque detrás tienen un gran carga afectiva.

Hace pocos meses, esta andadura profesional se extendió a Medicina Interna, encontrando en ella las mismas satisfacciones que en la ULM y recordando también frases que siempre me acompañarán como “mirando la tele y no viendo nada” (parte de la canción Sin ti no soy nada, de Amaral), dicha por un paciente que a pesar de poder hacer sólo eso, no perdió jamás su sonrisa mientras lo tuvimos con nosotros.

¿Hay algo más gratificante que reconocer lo que enseña el dolor sea nuestro o de otros? Creo que nada lo supera y es por esto por lo que la puerta de mi despacho siempre está abierta.

M^a Ángeles Izquierdo Macías
Psicóloga de la Unidad de Lesionados Medulares

Todo estaba por hacer pero todos estábamos dispuestos a hacerlo

Mi primer contacto con la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios fue en el año 2000, en el Hospital Juan Grande (Jerez). Un grupo de cinco Anestesiólogos constituimos una Sociedad llamada Bahianest que daba cobertura a todas las intervenciones quirúrgicas de dicho Hospital. Hasta entonces, toda mi actividad laboral se había desarrollado en grandes Hospitales del SAS.

¿Cómo definirlo? “ME ENCANTÓ”, el trato, la organización, la limpieza y sobre todo la sonrisa del personal que trabajaba para la Orden.

Pocos años después, a finales de 2005, la Dirección del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, en aquel momento Blas Vargas Machuca y Rocío Alarcón, me proponen hacerme cargo de la Jefatura del Servicio de Anestesia.

Nada más entrar en el Hospital, el primer pensamiento fue el mismo que años atrás en Juan Grande: ¿Dónde están los pacientes? ¿No hay actividad?, solo había silencio, orden y tan poco movimiento que me pareció desde mi perspectiva que el Hospital estaba funcionando a escaso ritmo. Tardé pocos días en darme cuenta de lo equivocada que estaba (nada más lejos de la realidad).

Tenia que liderar y gestionar el Bloque Quirúrgico, un enorme reto, y por suerte para mi escasa experiencia en esos momentos me encontré con un equipo humano espectacular. “Todo estaba por hacer pero todos estaban dispuestos a hacerlo”. La impresión es la de tener un diamante en bruto al que dar forma.

Había ocho anestesiólogos, muy bien formados en diversos Hospitales españoles, que prácticamente manteniéndose aquí 12 horas al día sacaban hacia adelante toda la actividad quirúrgica. Iniciamos formación y protocolización (gracias a la enorme ayuda de la Dirección, los Jefes de Servicios y la Coordinación de Enfermería) de todos y cada uno de los pasos que formaban parte del “Proceso Quirúrgico”.

En aquellos momentos se lanzaban a través de la OMS diversas campañas sobre Seguridad que constituían un objetivo prioritario a nivel mundial. La Dirección de nuestro Hospital con gran visión de futuro formó a todo el personal en algo novedoso y desconocido para nosotros, que culminó con la obtención del distintivo Manos Limpias y Hospital que realiza Prácticas Seguras en Cirugía. Lo importante no es lo que hemos conseguido sino la creación de una cultura que perdura, así como una sensibilización especial en los temas de Seguridad.

Poco a poco hemos ido creciendo, se abrió el Hospital de Día Quirúrgico, aumentó la actividad y el número de quirófanos de mañana y tarde así como el personal... como corresponde a cualquier evolución, pero el mayor motivo de orgullo, en los 8 años que llevo en el Hospital, ha sido es y será siempre la actitud de los profesionales hacia el paciente, la frase que más escucho en el quirófano por parte de los pacientes es “qué amable son todos aquí señorita...”.

Me despido diciendo que el logro mayor ha sido cohesionar una actividad tan compleja como la quirúrgica haciendo que sea un todo, evitando los ‘Reinos de Taifas’ que tanto había visto en mi vida profesional y creando una cultura de trabajo conjunto.

Me gustaría hacer una mención especial a José Luis y Fernando, gracias por vuestro apoyo y confianza durante estos años, al hermano Antonio, que ha formado parte de nuestro quehacer diario atendiendo y mimando a los pacientes de la URPA y a la Dirección actual por haber seguido contando con nosotros.

Pilar Jiménez Delgado
Jefa de Servicio de Anestesia y Reanimación

Gracias

En primer lugar gracias por hacerme partícipe del proyecto en San Juan de Dios...

La verdad es que cuando nos plantearon la posibilidad de escribir alguna vivencia o experiencia de estos diez años de andadura en nuestro centro, durante varios días me venían pensamientos, añoranzas, flashes y vivencias desde los inicios de mi vida profesional en el mundo hospitalario.

Sí... yo fui una de esas personas que para conseguir su sueño tuve que emigrar a nuestro país vecino. De esa etapa de mi vida hasta hoy día, solo me vienen pensamientos positivos, ya que nuestros compatriotas me acogieron y acunaron, impulsándome a crecer como profesional y como persona.

Recuerdo como si fuera ayer, cuando recibí una llamada mientras conducía "¿Estaría interesada en realizar una entrevista de trabajo en la siguiente semana para la apertura de un nuevo Hospital, el Hospital San Juan de Dios del Aljarafe?". Tras la entrevista lo tuve claro; aquello me brindaría la oportunidad de formar parte de un proyecto profesional y humano que me encandiló, y como no, me ofrecería la posibilidad de regresar a mi país con mi familia y amigos.

Desde que me hice colaboradora de la Orden de San Juan de Dios, han sido tantas las emociones y experiencias vividas que no me veo en la tesitura de escribir algo acorde con los sentimientos y emociones que he vivido en esta... mi casa.

Claramente en estos diez años destacaría la calidad humana de aquellas personas que componen el equipo de Cuidados Críticos y Urgencias, donde no solo se trabaja con una gran profesionalidad sino que realmente me emociona la entrega a los demás de forma altruista, con la búsqueda constante de necesidades de otras personas; no solo pacientes sino de cualquier miembro de nuestra comunidad...

En este aspecto se me viene a la cabeza muchas iniciativas, actuaciones e inquietudes reflejadas en algunos profesionales. También recuerdo acciones llevadas a cabo como la tensión solidaria, el calendario solidario, la actuación en la gala de los talentos, la convivencia en Isla Mágica... Acciones que en principio parecían que beneficiaban a otras personas, pero que con el tiempo cada sonrisa, cada acción y cada muestra de cariño me han hecho ser un poco más feliz a mí y a que aflore en mi persona un sentimiento de orgullo de pertenencia a este grupo humano de San Juan de Dios.

En definitiva me gustaría dar las gracias de corazón a todos lo que han hecho que esta experiencia profesional sea tan gratificante y enriquecedora para mí, no solo como profesional si no como persona: gracias a los compañeros de ahora y los de antes, gracias a hermanos, gracias a los pacientes y familiares, al voluntariado... Gracias, gracias, gracias...

M^a Carmen Jiménez Estrada
Coordinadora de Enfermería del Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias

En el Aljarafe también hay niños

Intentar resumir en seiscientas palabras diez años es tarea difícil, sobre todo para quien no tiene ni el hábito ni el talento necesario para enfrentarse a este reto. El aniversario de estos diez años de nuestro hospital (y señalo nuestro), nos lleva a celebrar los logros, los esfuerzos y los objetivos que se han ido alcanzando con toda la ilusión, el esfuerzo y las energías necesarias para lograrlo a la vez que supone un nuevo impulso para afrontar los retos, nubarrones y desafíos que parece nos traerá el futuro...

Lo de Pediatría, desde sus inicios en el Hospital, no estaba del todo muy claro, es más, a dos meses de la apertura no se contemplaba que hubiese ni un solo pediatra, hasta que se dio la voz de alarma ¡en el Aljarafe hay niños!. ¡Por favor buscar pediatras y traédmelos, que la cosa apura!, supongo que diría el Dr. Garmendia. En un tiempo récord aparecimos unos cuantos pediatras con todas las reservas iniciales sobre el proyecto y sobre nuestro papel ante la aventura que se abría.

Es curioso, que también en tiempo récord, tirando dos tabiques con una facilidad pasmosa, se nos hizo hueco físico ¿Por qué todo el mundo piensa que todo en pediatría tiene que ser pequeño? (esta pregunta aún no tiene respuesta...).

Inicios complicados, cargados de incertidumbre, ilusión y trabajo pero siempre con la idea de mejorar y algo agobiados por la responsabilidad de estar a la altura tanto en la atención estrictamente médica como también con un nuevo concepto recién conocido "HOSPITALIDAD" y aprendimos simplemente empapándonos del ejemplo de los compañeros que estaban a nuestro alrededor.

A modo de curiosidad, de las cosas que más no sorprendió al llegar fueron situaciones hasta la fecha inéditas para nosotros, como que las administrativas fuesen amables, que los radiólogos nos atendieran a las escasas peticiones de ecografías sin tener que llegar a llorarles, o que pudiéramos tener una simple conversación con alguien del equipo quirúrgico ¡todo un descubrimiento!

En el capítulo de agradecimientos faltan páginas. Gracias a todos, a nuestro jefe que confió en nosotros, a mis estupendos compañeros que a pesar de los momentos de presión de trabajo, repartos de guardias y otras situaciones difíciles han estado más que a la altura en todo momento así como a nuestra queridísima y muy cercana enfermería y a todos los que forman el servicio de cuidados críticos. Gracias a todas las mamás y papas del personal del hospital por confiar en nosotros al traernos vuestros niños... ha sido un placer.

Momentos buenos muchos (comidas y cenas de guardia antológicas que dan para escribir un libro entero), y de los malos, cuanto menos, nos queda haber aprendido de ellos.

Para el futuro nos reafirmamos en nuestro compromiso de atención de calidad a nuestra población pediátrica, es nuestra vocación, nuestro deber de profesionales y la apuesta común con el resto del hospital.

M^a Carmen Jover Pereira.

Coordinadora Médica de Pediatría del Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias

Diez años cuidando

Cuando nos paramos a pensar qué pueden suponer diez años en la vida de una persona, entramos en la dualidad de que si estos años son muchos o sin embargo este periodo medido en unidad de tiempo supone una insignificante parte de todo el recorrido vivencial de una persona.

Extrapolemos este pensamiento a una institución. Parece más claro aún, parece ser nada y más aún cuando pensamos en nuestra institución, nuestro trabajo, nuestra forma de cuidar y porque no decirlo nuestra otra familia.

Dicho así y para alguien que no conozca en profundidad lo que ha dado de si estos diez años, puede parecer exagerada esta sensación de pertenencia, pero es lo que muchos de los que dedicamos nuestra labor asistencial sentimos al trabajar en una casa de San Juan de Dios.

Al leer estas líneas, seguro que rememoramos el primer día o incluso los días previos de comenzar a trabajar en el hospital. Sensación de nerviosismo e incertidumbre, que poco a poco fue desapareciendo gracias a la hospitalidad recibida, cualidad y seña de identidad de esta institución, que nos fue transmitida y que poco a poco nosotros mismos brindamos a pacientes, cuidadores y otros profesionales como si de un magnetismo se tratara.

Éramos profesionales jóvenes por aquellos días de estreno, apertura e inauguración, con alguna experiencia en otros centros, en otros países, pero rápidamente nos dimos cuenta que trabajar en el Hospital San Juan de Dios del Aljarafe era y sería diferente. Había que demostrar la valía, la eficacia y la eficiencia a todos, a propios y extraños.

Todos pusimos lo mejor de nosotros para que este proyecto funcionara. Compartimos experiencias, buscamos el mejor aprendizaje y como si de un mismo collar se tratara, formado con sus más diversos eslabones, conseguimos conformar lo que ahora después de estos diez años somos, un grupo de profesionales que creen en la excelencia pero desde una perspectiva totalmente humanista, poniendo en valor lo que es esencial, la dignidad de la persona.

En estos diez años son muchos los momentos vividos, momentos emotivos no exentos de dificultades, pero creo que todos los profesionales de este centro nos sentimos orgullosos de cuidar de la salud de una población que ha depositado su confianza en nosotros, hecho que nos debe dar fuerzas para seguir el camino que hace ya varios siglos comenzó a forjar aquel querido por todos nosotros, "loco en Granada".

Roberto Lara Romero
Coordinador de Enfermería de Hospitalización

Un antes y un después en el camino

Muchos os preguntáis, ¿cómo ha terminado un gallego en Sevilla?

Lo recuerdo como si fuera ayer cuando hace 5 años cogí mi maleta para hacer un Máster en Sevilla, sabía poco de mi profesión pues no hacía más de un año que me había diplomado. En este Máster todo parecía un reto, montarse en una ambulancia, acampadas de supervivencia y prácticas en la UCI del Hospital de San Juan de Dios del Aljarafe del que poco había escuchado hablar. Pronto me daría cuenta que esas prácticas y esos compañeros me marcarían como persona y profesional, no sólo por haberme enseñado todo lo que hoy se del cuidado del paciente sino también por las vivencias y los amigos que he hecho lo largo de estos años.

Darles las gracias a mis “mentores”, a mis compañeros y también a los coordinadores por la confianza que depositaron en mi cuando era alumno, ya que después de esas prácticas me ofrecerían trabajar en la puerta de urgencias. Los comienzos no fueron fáciles, recuerdo claramente mis primeros turnos, sabía que aún tenía mucho que aprender, no sólo sobre cuidados sino sobre algo que la gente repetía constantemente, el carisma de la Institución.

Solidaridad, el año pasado se nos ocurrió realizar un evento benéfico, este evento sería un Concurso de Talentos con el fin de ayudar en la mejora de las instalaciones de los niños de Alcalá, desde el primer momento supimos el trabajo que esto conllevaría y que no sería posible sin vuestra ayuda, no eran los mejores momentos pero nadie lo dudo, todos pusisteis vuestro granito de arena, ``yo el sonido, yo la decoración, yo haré una obra de teatro y yo cantaré `` todo fue un éxito y el mayor éxito se reflejaba en la cara de felicidad de esos niños, cara de felicidad que no hubiese sido posible sin vuestro trabajo.

Vosotros me enseñasteis a tratar a la persona como un todo, siguiendo la visión holística de la Institución.

Después de estos largos años lejos de mi familia me gustaría destacar la Hospitalidad, esta hospitalidad que se reflejó cuando hicisteis un hueco en esta casa para acogerme y que se muestra diariamente en como cuidamos de nuestros enfermos siempre velando por el más necesitado, siempre velando por la dignidad de la persona.

No he tenido la oportunidad de trabajar en muchos otros hospitales pero no me hace falta para saber que nuestro centro es diferente, por sus profesionales y por la obra que representa.

Francisco Borja López Casanova
Coordinador de Enfermería de Hospitalización

Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, 10 años de hospitalidad e ilusión

El Hospital San Juan de Dios del Aljarafe es difícil resumirlo después de ocho años viviendo día a día en él. Cuando entré por primera vez estaba en las últimas fases de su construcción, casi al mismo tiempo comenzamos a seleccionar a los primeros profesionales para trabajar junto a nosotros en la planificación y dotación. Los directivos de la Curia, negociaban con la Consejería su cartera de servicio, su modelo de concertación, el presupuesto económico que les permitiría su actividad asistencial, etc. Estos primeros pasos fueron ilusionantes para todos los que ya trabajábamos en este grandioso proyecto. Deseábamos que llegara el día de comenzar esta nueva aventura, eran muchas las cosas que hacían atractivo este empeño, en especial para nuestros profesionales.

Pero ese día no llegaba, las negociaciones se prolongaban, los que participábamos de alguna manera en ellas veíamos oscuros nubarrones, las relaciones institucionales se ponían tensas en cualquier punto de las mismas, se estancaban en otros momentos, no entendíamos lo que estaba pasando, no lo podíamos creer. Estos momentos críticos los sufríamos en silencio las personas que participábamos de estas conversaciones o de esas informaciones, al más alto nivel.

El verano del 2002 fue "tórrido" pero no por el calor, más bien, por el nivel de acaloramiento al que llegaron las negociaciones, pensábamos que todo estaba perdido. La presión por parte de la Consejería de Salud fue muy fuerte, todo había cambiado. Llegó un momento en el que el peso de las conversaciones por parte de la Orden, fue soportado por los mismos Hermanos. Nosotros insistíamos en que nuestra opción era claramente apostar por un servicio público, incluso renunciando a la actividad privada. Pero la administración pública de salud parece que tenían otras pretensiones muy distintas a las nuestras.

Hubo que trabajar en otros frentes con el fin de conseguir apoyos a nuestro proyecto. Mientras tanto, el tiempo de espera para la apertura se prolongaba y para nosotros se complicaba la situación aún más, pues teníamos un Hospital listo para ser abierto en cualquier momento, pero sin fecha de apertura y sin un modelo contractual con la Consejería. Muchos de nuestros profesionales habían dejado sus puestos de trabajos en otros hospitales públicos, para apostar por nosotros y nuestro modelo asistencial. Aunque ellos no sabían los contenidos de nuestras reuniones y las dificultades que estábamos viviendo, sí observaban que pasaban los días y la actividad no se iniciaba, aparecieron las dudas y las incertidumbres en algunos de ellos.

Seguir profundizando en los comienzos y sus dificultades me llevaría mucho espacio, pero recordarlo me parece oportuno, pues la historia se debe conocer y no se debe olvidar. Para quienes hemos vivido los comienzos, nos hace valorar más lo que es nuestro Hospital y lo que se ha logrado hasta el día de hoy.

Como todas las cosas, llega un día en que comenzamos la actividad. Fue con un concierto de lista de espera, esto nos animó y nos sirvió para probar nuestra capacidad de poder afrontar un proyecto asistencial más complejo y dimos prueba de que podíamos hacerlo.

En este punto, deseo recordar a los Hermanos que un día tuvieron la osadía de hacer un nuevo proyecto en Sevilla, que se inicia con el Hno. Julián Sánchez, entonces Superior Provincial, con la idea de restaurar y ampliar el actual Hospital de Nervión. Y posteriormente se habla de un hospital en la zona de crecimiento del Aljarafe, proyecto que asume el Hno. José Luis Muñoz y decide ponerlo en marcha. También al Hno. José Ramón Pérez, que durante su provincialato tuvo que llevar el peso de las negociaciones y finalmente se inauguró. Y como no, recordar al Hno. Juan de Dios Orquín, que trabajó duramente en la construcción del Hospital, siempre procurando humanizar sus estructuras y buscando el bien y el confort de sus moradores. Y que al final de su construcción supo apartarse con humildad del proyecto dejándolo como si nada hubiera pasado.

Destacaría de los años que viví en el hospital, al conjunto de la gran mayoría de los trabajadores, la ilusión que pusieron en el proyecto, como íbamos superando las primeras etapas, nos gustaba nuestro Hospital, sus instalaciones, su organización, sus modernas herramientas de trabajo, su informatización, la digitalización de la imágenes, etc. Profesionales jóvenes en su gran mayoría, que por fin tenían el hospital que habían soñado, esto les permitió crecer profesionalmente de manera muy rápida y dar una asistencia de calidad y humanidad a los asistidos.

Poco a poco fuimos ganando la confianza de las personas de nuestra área sanitaria, hasta conseguir que ellos fueran los principales reconocedores de nuestra labor. El Hospital comenzó a ser referente en algunas especialidades y en su relación con los centros de salud de nuestra área. Las autoridades sanitarias regionales sabían de nuestro buen hacer, aunque les cuesta reconocerlo públicamente, pero los datos de los usuarios están recogidos en sus publicaciones, además todo este esfuerzo y buen hacer de están acreditados por la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía.

Y no puedo dejar de reconocer a la primera comunidad de Hermanos, que desde los comienzos, de manera sencilla mostraron su amor a la Orden y aportaron lo mejor de ellos a este proyecto, tanto a los enfermos como a los colaboradores, sintiéndonos una familia, que con el paso de los años se fue multiplicando, lo que no nos permitió relacionarnos como en los primeros años, pero en el fondo ellos sabían que los Hermanos estábamos ahí, con ellos y en todos los momentos.

Pienso que en estos 10 años se ha sembrado mucho y las semillas han caído en un terreno propicio, que desde los primeros años dio buenos frutos, pero que todavía puede alcanzar cotas más altas, pues potencialidad humana y técnica la hay, que cuando el tiempo sea propicio, no dudo que superará los actuales niveles.

Además de los esfuerzos, la capacitación y los logros de nuestros profesionales, destacaría el Voluntariado, cómo poco a poco fue ganando su espacio, confianza y reconocimiento, siendo ahora unos de los pilares de la calidad asistencial y humanización del Centro. También la Cooperación Internacional con los países del Tercer Mundo, ¡cuánta disposición encontré en todos nuestros colaboradores!, que permitió que se hicieran bastante proyectos médicos quirúrgicos en el continente africano y que estos fueran apoyados por el resto de los colaboradores, que organizaban actividades de todo tipo para la recaudación de fondos. Esto me permitió ver la gran sensibilidad y apoyo que había en la gran mayoría de nuestros trabajadores.

No quisiera olvidar la Guardería de nuestro hospital, un magnifico servicio para los hijos de nuestros trabajadores, todo realizado por un extraordinario equipo de profesionales. Y por último la Escuela de Enfermería, proyecto muy querido por los Hermanos y cómo un día se desbloquean las conversaciones con la Universidad de Sevilla y el Rector Magnifico de entonces D. Miguel Florencio Lora, llama para acelerar e iniciar cuanto antes la puesta en marcha de la Escuela.

En definitiva, una gran labor que poco a poco y con la colaboración de todos, ha ido a más y de la que San Juan de Dios se sentirá orgulloso y nosotros también.

Hno. Ángel López Martín
Superior Hospital San Juan de Dios del Aljarafe (2003-2010)

Orgullo de equipo

Quizás no sea yo la persona de mi Servicio más apropiada para contar algo en el X Aniversario de nuestro hospital. Y no me considero el más indicado porque yo no lo vi nacer como otras compañeras y compañeros, yo lo vi acercándose a la madurez, ya que sólo hace tres años que me incorporé a este gran proyecto que pretende dar continuidad a una obra que se inició hace cinco siglos cuando nuestro patrón fundó la Orden en la que colaboramos día a día.

Desde diciembre de 2010 he tenido la oportunidad de vivir cosas mejores y otras no tanto, pero sobre todo he tenido la sensación de compartir trabajo con gente muy implicada con el proyecto capaz de sacrificar intereses personales e incluso tiempo con sus familias para dedicar un rato más al paciente que en ese momento precisaba de su atención. En este centro siento que realmente el paciente, el que sufre, es la persona que nos mueve a superarnos.

He tenido la suerte de ver madurar a mi equipo. Un equipo que participa en todos los proyectos del hospital. A pesar de estar formado en su gran mayoría por personal administrativo, hemos colaborado con los distintos Servicios o Áreas para la consecución de sus objetivos, hemos participado en sesiones clínicas del hospital, en docencia externa e interna. Tenemos una formación continuada estable y reglada. Participamos en congresos, recibimos premios a las mejores comunicaciones. Y seguimos luchando por conseguir que este hospital se diferencie por la atención humana y la hospitalidad.

En este tiempo he vivido un gran cambio en la cúpula directiva del centro y también los efectos de la crisis global en la que aún estamos inmersos. Los efectos de ella se han notado en los profesionales, pero aun así, la vocación de "hacer las cosas lo mejor posible" hace que me cada día me sorprenda el nivel de superación y aguante de mis compañeras-os.

Sería imposible enumerar todas las personas que forman el equipo al que pertenezco y con las que trabajo o he trabajado, sin caer en el error de que se me olvidara una de ellas, lo que para mí sería una falta de respeto. Todas han participado en la evolución del Servicio y todas y cada una de ellas se merecen un reconocimiento. No es fácil estar en la "primera línea de infantería", la que se reconoce como la primera cara que el paciente ve al entrar en el hospital o la primera voz que escucha tras la locución automática en el teléfono. No es fácil aguantar la presión de quien sufre y desea que se le atienda su problema con mayor o menor inmediatez.

Me gustaría, de todas formas, hacer una mención especial a dos personas que para mí han tenido un papel fundamental en mi iniciación a la hora de asumir mi tarea en este Servicio. Me atrevo a mencionarlas, sin menoscabo de la importancia que el resto de los profesionales de este hospital han tenido en mi formación y en el aliento para llevar a cabo mi tarea de jefe de Servicio, ya que estas dos personas ahora no están en este hospital. Uno fue en mis inicios mi mentor. Gracias a Antonio de Toro estoy hoy en mi puesto y pude evolucionar en el conocimiento de la gestión. La otra es mi compañera Valle Calvo (D.E.P.). Una persona especial para mí. Su capacidad de trabajo, su humanidad, su positividad ante adversidades y su alegrías me facilitaron muchos los días que compartimos en este trabajo.

Espero ser capaz en estos tiempos de estrechez, de motivar a mi equipo para seguir dando el *ciento y pico por cien* como lo han hecho hasta hoy. Con la certeza de que en breve vendrán tiempos mejores, le deseo a este hospital una larga vida dando salud y hospitalidad a las ciudadanas y ciudadanos del Aljarafe.

Luis Gabriel Luque Romero
Jefe de Servicio de Atención al Usuario

Aún hoy

Aún hoy, después de tantos años, cuando paso camino a las playas de Huelva, miro el edificio del Hospital con ojos golosos. Y es que se me hizo tan largo el tiempo que estuve mirándolo así, que esa sensación creo que se ha quedado para siempre. Prácticamente desde que se puso el primer ladrillo, pero sobre todo, un poco después, cuando empezaron a llegarme las primeras noticias de su puesta en marcha. Y es que, aunque ya lleve mucho tiempo, yo no estoy aquí desde el principio. No puedo decir con orgullo, como si lo hacen mercedamente algunos de mis compañeros: trabajamos desde el primer día en la “construcción” de un hospital modélico, pionero y diferente en muchas cosas.

Ya antes de llegar aquí, los rumores de cómo se trabajaba en el Hospital de San Juan de Dios del Aljarafe llegaban a mi anterior centro de trabajo. Pero hubo un momento clave en mi percepción de esa realidad que me llegaba de forma indirecta, y ese momento fue en la boda de nuestra compañera Ana Barrero (guapísima también el día de su boda). Su celebración, tan divertida, tuvo para mí un significado especial. Asistieron a ella muchos de los que eran sus compañeros de trabajo en aquel momento, los pioneros, y la felicidad que expresaba su semblante cuando yo les preguntaba por el hospital era tal que decidí ponerme “manos a la obra”.

No tardé mucho en llegar (final de 2004), pero cuando lo hice, entendí de verdad lo que me querían expresar. Y entonces CAMBIÓ MI VIDA, si, lo digo sin pudor, cambió mi vida no solo en lo profesional sino también en lo personal (pasamos tantas horas en el trabajo, que ambas cosas van unidas).

Mis mejores expectativas quedaron pronto superadas. Me encontré de pronto trabajando en un centro en el que, como me decían, “se respira algo distinto”, en el que los valores de la ORDEN HOSPITALARIA (que yo solo conocía de oídas) mediaba (casi sin que ellos se dieran cuenta) el día a día de su trabajo, en el que el personal estaba MAGNIFICAMENTE SELECCIONADO y en el que de verdad, pero DE VERDAD DE LA BUENA, el enfermo era lo PRIMERO.

Con esos tres pilares fundamentales y sin entrar en tantos aspectos que hacen que trabajar en nuestro Hospital sea un privilegio, este proyecto no tenía más remedio que destacar sobre el resto.

Me encontré con el laboratorio mejor organizado de todos los que había visto hasta entonces (y había visto muchos, pequeños, grandes, y muy muy grandes), con el mejor Jefe de Servicio con el que he trabajado, con liderazgo profesional, personal y emotivo (difícil combinación) y con un equipo de personas excelente y cohesionado, que detrás de cada muestra biológica ve SIEMPRE a un enfermo. Por eso, cuando después de un tiempo, se me pidió que aceptara la Jefatura, a pesar de mi resistencia a volver a desarrollar tareas de gestión, que tan ingratas me habían resultado anteriormente, acepté. Todos y cada uno de los componentes del Equipo del Laboratorio hacen que esa tarea resulte más fácil.

Y ya por último, sirvan estas torpes palabras para agradecer a mis compañeros lo que aprendo día a día de todos y cada uno de ellos, y sobre todo para recordar de una forma muy especial a algunas personas (no presentes entre nosotros hoy, por distintos motivos) que desde mi visión muy personal, han tenido un papel clave en la historia de estos diez primeros años del hospital, enseñándonos con sus ideas y/o su espíritu hospitalario el camino a seguir: Hermano Ángel, Manolo Sánchez, Blas García Vargas, Valle Calvo.

GRACIAS a todos ellos y gracias al Hospital que me acogió y me da tanto a nivel profesional y humano.

Cinta Montilla López
Jefa de Servicio de Laboratorio

San Juan de Dios sigue vivo en el Aljarafe

Puede parecer una frase estereotipada, manida, carente de valor, por usarla con demasiada frecuencia, pero en el caso del Hospital de Bormujos, después de diez años, puedo decir que es una frase que mantiene el vigor que me hizo afrontar el proyecto nada fácil de ponerlo en marcha y concluirlo. Fueron muchas las dificultades, externas y, sobre todo, internas, pero se superaron y hoy día, aún con los problemas que hay que afrontar dadas las circunstancias económicas, se puede comprobar que el espíritu de nuestro Fundador sigue pujante, de acuerdo a las necesidades actuales de los hombres y mujeres enfermos.

Teniendo en cuenta que lo que se me pide es una experiencia personal, debo decir que, por una parte, el Hospital de Bormujos nace del deseo, muchas veces manifestado por parte de Hermanos y Colaboradores, de dar una solución al obsoleto hospital de Eduardo Dato. Afortunadamente, cuando la maqueta y los planos para hacer uno nuevo en este mismo lugar ya estaban ultimados, aparece inesperadamente la propuesta conjunta del Sr. Alcalde de Bormujos y del Responsable de CEU San Pablo en Sevilla, de unirnos las tres entidades para realizar un proyecto en el Aljarafe, proyecto que ofrecía una serie de características y ventajas extraordinarias, en línea con lo que debía ser un hospital de san Juan de Dios, según lo que la Orden Hospitalaria venía manifestando desde hacía muchos años.

Por otra parte, mi experiencia personal, durante el tiempo que tuve que estar hospitalizado debido a mis afecciones cardíacas, me hicieron comprobar las deficiencias de los centros donde estuve ingresado en las Unidades de Cuidado Intensivo, en las plantas, en los tiempos (muy largos cuando uno está enfermo y la espera se hace eterna), para acceder a ciertos instrumentos diagnósticos, el trato del personal, etc. Todo ello me traía frecuentemente a la mente el deseo de san Juan de Dios de “tener mi propio hospital”, donde los enfermos fueran tratados con los mejores medios que ofrecen las técnicas modernas y un personal de alto nivel, bien formado desde todos los puntos de vista, amén de una infraestructura en la que el paciente se pudiera sentir lo más cómodo posible, dadas las limitaciones a las que lo constriñen sus problemas de salud.

Parecía que todo se ponía de acuerdo para acometer la empresa, pues además, la Junta de Andalucía en las personas de su entonces Presidente, que me recibió dos veces, y en la de su Consejero de Salud, con el que estuve reunido en varias ocasiones, no sólo estaban de acuerdo con el proyecto, sino que dieron toda clase de facilidades, hablándose, incluso, de un acuerdo especial que se tradujo luego en el actual Consorcio. La cuestión económica también se manifestó posible gracias al equipo de Administración de la Curia Provincial. Todo apareció favorable. No se podía desaprovechar la ocasión de emprender algo largamente suspirado. Y no la desaprovechamos.

Se pidieron los oportunos permisos a las autoridades competentes y encargué la supervisión del proyecto al Hno. Juan de Dios Orquín, un Hermano con gran experiencia en la realización de obras arquitectónicas en nuestra Provincia religiosa.

La Providencia quiso que yo no pudiera ver terminar las obras de construcción y la puesta en marcha del nuevo hospital, pues antes de finalizar el trienio de mi mandato como Superior Provincial, fui llamado a Roma para servir allí a la Orden.

Sí que tuve la satisfacción de estar el día de la inauguración, que estuvo presidida por los Duques de Lugo, con la asistencia de numerosas autoridades religiosas y civiles, y hoy puedo gozar de la celebración de este décimo aniversario, pudiendo asegurar, una vez verificados su funcionamiento y las valoraciones de los pacientes, manifestadas en numerosas encuestas de calidad, que san Juan de Dios sigue vivo en el Aljarafe, que el espíritu de adaptación a las necesidades de cada tiempo que legó el Fundador a su Orden, se percibe pujante en sus Hermanos y Colaboradores para el bien de muchas personas.

Hno. José Luis Muñoz Martínez
Superior Provincial (2007-2010)

Veinte años no son nada y diez, la mitad...

Timbrazo del despertador; manotazo para apagarlo. Despego a duras penas los párpados de un solo ojo, me levanto con cuidado por el dolor de espalda y... a la ducha. Dentro de poco rato estaré en el coche y veré, detrás de la curva donde comienza una nerviosa cola de coches, la silueta de nuestro Hospital.

Hace diez años, a mediados octubre de 2003, el despertador sonó igual, el manotazo fue el mismo, y (con menos dolores de espalda, eso sí) me planté en el camino de casa al hospital. Ese día, sin embargo, era distinto. Mi primer día en un centro nuevo, tan nuevo que te perdías por los pasillos, todos iguales y brillantes por recién estrenados. También eran de estreno compañeros, bata y tarjeta prendida del bolsillo. La bata, aún almidonada. La tarjeta, con la foto de una cara que ya casi no reconozco como mía, por lo joven y por lo asustado que parecía. Y es que no era para menos...

Hace diez años llegamos al Hospital San Juan de Dios del Aljarafe con almidón en las batas y cara de susto. Para algunos era un primer trabajo. Para otros, un salto casi temerario a nuevas responsabilidades, llenos de incertidumbre y ánimo. Sí, es verdad: no lo teníamos todo claro. No contábamos con toda la experiencia que hacía falta ("oiga, es que aquí son todos tan jóvenes, doctor... ¿no puedo seguir con mi médico de siempre?"), pero nos sobraban ganas de trabajar y un elemento no tan fácil de encontrar fuera de las paredes de este hospital: nuestro compromiso. Ha sido ése, y no otro, el componente fundamental de nuestra capacidad para trabajar, la argamasa capaz de unir personalidades y visiones dispares en un proyecto único y que hace tan sólo diez años parecía tan frágil.

Algunos de los que iniciaron la travesía con nosotros decidieron cambiar de rumbo. Seguro que volveremos a encontrarnos. Otros nos dejaron para siempre, pero siguen tan presentes que sólo nos damos cuenta de que no están cuando ya hemos buscado su teléfono en la agenda (Valle, seguro que sabes cuánto se te echa de menos).

Diez años no es mucho para un hospital, pero sí para la vida de las personas que ocupan sus consultas, despachos y habitaciones. Los que teníamos hijos pequeños somos ahora padres de adolescentes pegados a un móvil con WhatsApp. Hemos crecido profesionalmente, y ya no tenemos la sensación de ser los hermanos menores de nadie. Tenemos más arrugas en las batas y alguna en la cara -vosotras no, estáis todas estupendas- y hay que ir planteándose lo de cambiar la foto de la tarjeta un día de estos. Pero lo que no podemos aceptar es que ni el paso del tiempo ni nada nos arrugue el ánimo, desluzca el brillo de nuestro esfuerzo ni le pinte canas al compromiso de trabajar en lo que más nos gusta en beneficio del paciente. Si las circunstancias aprietan, ya llegarán tiempos mejores, porque seremos nosotros los que los haremos cambiar igual que sacamos adelante al enfermo que parecía no salir de ésta.

Mañana sonará otra vez el despertador, me dolerá un poco más la espalda y veré aparecer el hospital detrás del atasco de coches. Y antes de darnos cuenta, habremos cumplido los veinte.

Miguel Olivencia Pérez
Jefe de Servicio de Otorrinolaringología

Significado del Hospital del Aljarafe

El Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, en Bormujos (Sevilla), surgió de la necesidad de dar respuesta a una población amplia de la zona norte de Sevilla que demandaba una cobertura sanitaria cercana acorde a sus necesidades. Al mismo tiempo, sería una manera nueva de colaborar en red con el Servicio Andaluz de Salud, mediante el establecimiento de un Consorcio, y de hacerlo en la Comunidad Autónoma de Andalucía, donde mayoritariamente están establecidos los centros sociosanitarios de la Provincia Bética de los Hermanos de San Juan de Dios. Ello conllevaría una gran ventaja para seguir siendo en el futuro socios fiables y colaboradores, desde el ofrecimiento de nuestro modelo propio de atención a los enfermos.

La apuesta que se hizo de un hospital novedoso y moderno en su estructura edificada y al mismo tiempo familiar y acogedor, que más que hospital tuviese la consideración de un hotel, donde la atención humanizada y la centralidad del enfermo eran la prerrogativa prioritaria, y donde se pretendía que los niveles de calidad fuesen los más altos, queriendo tener siempre una población de referencia para todo, desde el nacimiento hasta el final de la vida, exigían una apuesta y un reto importante para los Hermanos y los Colaboradores unidos. Tener todo el hospital una comunicación interna digitalizada, que viniese a simplificar y agilizar la gestión total del mismo, suponían otra apuesta importante que se logró desde el primer momento.

Cómo iniciar este camino nuevo de relación con la Administración Pública, cuánto nos iba a costar al decrecer el Hospital SJD de la calle Eduardo Dato en Sevilla, de qué manera trasvasar el primer personal de empuje llevado desde aquel Centro que lo fueron más de un centenar -hoy, a los diez años, supera el millar- hubo que programarlo todo muy bien pues la Orden Hospitalaria no podía defraudar lo que se había comprometido.

Existieron resistencias, internas y del exterior, pero fueron mayores los ánimos y la voluntad de culminar el proyecto, al que luego se trasladaría también la Unidad de Lesionados Medulares que se atendía en Sevilla. Es cierto que hubo que salvar dificultades económicas, que las obras se realizaron en plazo y con materiales de calidad, que en su momento tuvimos algún desencuentro importante por razones políticas, al querer quedarse con el hospital, pero nosotros teníamos claro que nada nos podía distraer de lograr el objetivo juandediano.

El éxito de lo conseguido hasta hoy proviene del extraordinario personal seleccionado, de los buenos equipos directivos que ha tenido y de las Comunidades de Hermanas y Hermanos que juntos han apoyado el trabajo para servir mejor.

A nivel personal, con las obras ya muy avanzadas, quería que fuésemos ganando espacios acabados. Me propuse que la Comunidad pasase cuanto antes a vivir en el ático del Hospital, y el 16 de julio de 2002 fui el primero que me fui a dormir en una de las habitaciones de la nueva Residencia de los Hermanos, que aún no tenía ventanas, ni agua ni estaba equipada al completo. Y la verdad es que aquella noche, siendo yo entonces el superior provincial, me fui solo a dormir, ante el asombro del vigilante, y me fue histórica: los mosquitos no me fueron benévolos, ya que no me picaron sino que me lincharon. ¡Que la naturaleza se lo descuente!

Todo en definitiva mereció la dicha, pues pronto se logró que los Hermanos se hiciesen cargo y ya en febrero del 2003 se consiguió inaugurar festivamente este magnífico Centro hospitalario que hoy, después de sus primeros diez años, es un referente de toda Sevilla y Andalucía, con los mejores estándares de calidad, una ocupación al completo y unos servicios dignos del mejor centro de San Juan de Dios.

Hno. José Ramón Pérez Acosta
Superior Provincial (2001-2007)

Un ejemplo de Hospitalidad

Aún recuerdo esa primera entrada en el hospital, ese 12 de agosto de 2002, en el que un edificio aún por construir, estaba ya comenzando a caminar con los 20 trabajadores que en su momento iniciaron este maravilloso proyecto.

Recuerdo mi entrada con chaqueta y corbata con un calor sofocante, sin aire acondicionado, sin ascensores y sin luz, sin ningún lujo, muchísimo por hacer, todo a medio construir, y de continuo frenesí. Pero no faltaba lo fundamental, la ilusión y la actitud como herramientas para sacar cualquier proyecto adelante. Y así comenzó mi andadura en el hospital, a medida que pasaba el tiempo fue todo haciéndose con el inconmensurable esfuerzo de todos y cada uno de los miembros que iniciamos el proyecto.

Recuerdo mi inicio en el único despacho que estaba terminado, lo que es hoy el despacho de la farmacéutica, en el que todos trabajábamos al unísono, verificando el estado de las obras y como, poco a poco, nos fuimos encuadrando en cada una de las áreas correspondientes. Recuerdo que en la zona de Administración estaba yo solo, ¡tenía el despacho más grande del Hospital!. Aún veo esa imagen, sentado en mi mesa, con la bandera de España al lado, vestido de chaqueta y corbata, ¡si parecía un Ministro!.

No tenía consciencia de donde estaba trabajando hasta que asistí a un curso en Granada para conocer a San Juan de Dios. Me impresionó de tal manera, que hasta el día de hoy tengo grabada en mi retina esa imagen. Entrar en un Comedor Social y observar entre gritos, peleas y un caos inmenso, el contraste de la Paz, la Alegría, la Serenidad, el Amor en los ojos de un Hermano muy mayor en medio de tanto dolor y oscuridad. Recuerdo cómo el semblante de ese Hermano que, entre tanta oscuridad iluminaba la sala, irradiaba a Cristo. ¡Qué Amor tan inmenso percibí!, como pocas veces en mi vida. Con esa imagen, que quedó grabada en mi mente como fuente de motivación, el trabajo ya no es trabajo.

Recuerdo con especial cariño esas noches con linterna, etiquetando todos y cada uno de los muebles, sillas, ordenadores, aparatos, mobiliario clínico... y es que no había horas en esa época. Recuerdo especialmente en una de esas tardes-noches, escuchar la sinfonía de un violín, la sonoridad, la acústica de un Hospital de 54 mil metros cuadrados vacío completamente y al Hno. José Luis tocando en directo para todos los que por allí pululábamos piezas clásicas que hacían sentirte como en una nube. ¡Qué época tan maravillosa!

Y así, poco a poco, este proyecto ha ido creciendo hasta situarnos como una de las empresas del sector más prestigiosas por el buen hacer y la actitud de cada uno de nosotros, gracias a los que estuvieron, y a los que están.

En esta etapa de incertidumbre y de muchas dudas, de las que se exige un esfuerzo a todos los niveles, vuelvo mi mente hacia atrás y pienso como, en aquella época tan dura, con muchísimo más trabajo (15 horas diarias), sin condiciones laborales mínimas, sin financiación, con una situación de incertidumbre más acusada que la actual, todo esto salió hacia adelante. Por eso estoy convencido de que esto es un ciclo más, como todo en la vida, del que saldremos impulsados hacia adelante como ejemplo y modelo hospitalario.

Fernando Santiago Pierrard Hardy
Responsable de Administración

Compañerismo y objetivos compartidos

Después de veinte años ligado a la Orden San Juan de Dios, celebro con satisfacción el décimo cumpleaños de lo que inicialmente no era más que un proyecto de una nueva forma de desarrollo de la sanidad pública en Andalucía y que ahora es ya una realidad.

Los que nos incorporamos casi desde el principio notábamos cómo algo, que no podía ser más que el Carisma de la Hospitalidad de San Juan de Dios, impregnaba las paredes de este centro y a los compañeros que se iban incorporando, así como y, no sin dificultad, a nuestros usuarios que a lo largo de estos años nos han mostrado poco a poco su confianza, hasta reconocer en el hospital algo suyo y preciado.

Para aquellos que además teníamos la labor de poner en marcha los distintos servicios era un reto, pues éramos aprendices de gestores que teníamos que integrarnos en una idea común de atención sanitaria dirigida al paciente con vocación de servicio. Desde la libertad que se nos otorgó para la configuración de nuestros equipos y con el apoyo que durante estos años he sentido por parte de los hermanos y responsables de la dirección del Hospital, esta misión ha sido más fácil.

De esta manera, el hospital ha ido creciendo y a pesar de ello se mantiene unido gracias a un altísimo grado de colaboración entre los distintos servicios basado en el compañerismo y en objetivos compartidos.

En lo que respecta a la Rehabilitación, recuerdo la discusión de los primeros planos del gimnasio, las primeras consultas, los primeros pacientes que llegaban a aquella sala que nos parecía enorme, aunque esa sensación durara poco. Estoy orgulloso de la labor de todo el equipo de fisioterapia que, con Mariano Barrera al frente, ha sabido crear un ambiente de trabajo relajado, amable e incluso divertido, indispensable para facilitar el proceso de recuperación de nuestros pacientes.

Quiero destacar también la creación y puesta en marcha de la Unidad de Aparato Locomotor, pionera en nuestra comunidad y en la que posteriormente se han ido generalizando. Mi gratitud a este grupo de médicos o mejor dicho de médicas (son todas mujeres) que han tenido que cambiar el "chip" para dar forma a una nueva manera de atender estos problemas, agrupando distintas especialidades médicas y abordando este tipo de patologías de una forma más racional y efectiva, a lo que se suma un excelente grado de colaboración y relación con los médicos de Atención Primaria.

Tras esta mirada atrás y en la actualidad, atendiendo en torno a 1.200 pacientes nuevos mensuales que nos remiten a la Unidad de Aparato Locomotor o los más de 400 que tratamos diariamente en Fisioterapia, en el Servicio de Rehabilitación y Aparato Locomotor queremos seguir poniendo nuestro granito de arena en el desarrollo del hospital, que sigue apostando por mejorar la salud de nuestra población desde una base científica pero de una forma humana, cercana y basada en los principios de hospitalidad de nuestro fundador.

Juan Prieto Lucena
Jefe de Servicio de Rehabilitación y Aparato Locomotor

Mi camino

Todo empezó un día cualquiera del año 2004, cuando llegaron las noticias hasta Lisboa, de que un nuevo hospital de los Hermanos de San Juan de Dios, iría a abrir sus puertas en Bormujos (Sevilla). Y digo hasta Lisboa, porque es allí donde yo trabajaba, y tantos otros que, como yo, vieron en esas noticias, la gran oportunidad de volver a casa.

Parece que fue ayer cuándo dos jóvenes D. Manuel Torres y D. Santiago Herrero, con diez añitos menos, me entrevistaban para optar a un puesto de trabajo como enfermera en el servicio de Urgencias. Y ya ellos, en aquella entrevista, depositaron su confianza en mí, brindándome la oportunidad de formar parte de este proyecto.

De manera directa, no conocía la Obra de la Orden de San Juan de Dios, pero ya desde los primeros días de trabajo, en esa recién estrenada urgencia, se respiraba “algo” diferente en el ambiente que se vería reflejado en nuestro quehacer diario: la humanidad y el corazón puesto en el trato con el paciente. Hoy sé que ese “algo” eran los principios y valores de la Orden.

Empezábamos desde cero, con todo lo que eso supone. No es fácil poner en marcha un proyecto de esta envergadura, sin embargo, fue la gran oportunidad de elegir cómo queríamos ser, y cómo queríamos trabajar.

Me encontré con grandes profesionales, pero sobre todo con grandes personas, de las que aprendí muchas cosas. Personas diferentes, de diferentes lugares, cada uno con su “librillo”. ¡Pero fue tan fácil formar el equipo que hoy somos! Un equipo con la riqueza de todo lo que cada uno aportó y con el alma que cada uno puso para emprender este camino.

Aún recuerdo esas noches en la Observación; esas conversaciones trascendentales, y otras no tanto, que sin darnos cuenta, hacían crecer el vínculo de equipo, y sin duda, esto se vería reflejado en nuestro trabajo.

Y un buen día, alguien ve en mí las cualidades potenciales, eso dijo, necesarias para gestionar. ¿Gestión?, esa palabra esa palabra no existía dentro de mi vocabulario, hasta ese día. Esa persona creyó en mí; ella es la supervisora de Urgencias, a la que siempre le estaré agradecida, por todo lo que me enseñó, por su generosidad y sobre todo por hacerme creer que podía; bueno, y también por los momentos de risas y de frasecitas de ánimo diarias como “hoy es un día grande”...

También he de dar las gracias a mis compañeros de batalla, de todos ellos sigo aprendiendo cada día; y de ellos sé que tengo siempre una ayuda incondicional.

Gracias a mi gente de Urgencias, que con su apoyo y confianza han hecho que todo fuera más sencillo; estoy orgullosa de este gran equipo, con el que resulta tan fácil trabajar. Gracias, por supuesto, a los que regentan la primera planta, por darme esta oportunidad y apostar por mí. Y gracias, como no puede ser de otro modo, a los Hermanos, por su cercanía, predisposición y calidad humana, por hacer que este hospital tenga su peculiar seña de identidad.

No quiero acabar sin decir que, en estos diez años, han sido muchos los momentos buenos que he vivido, pero también me he encontrado con dificultades, no solo en lo profesional, también en lo personal me tocó vivir uno de los peores episodios de mi vida. Pero he de expresar que siempre he sentido la fuerza y el cariño de todos, que habéis hecho que, en gran medida, hoy pueda estar escribiendo estas palabras. Siempre os llevo en mi corazón.

María Luisa Quintero Solís
Coordinadora de Enfermería del Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias

Hace ya diez años...

Hace ya diez años y aún recuerdo aquél día de diciembre de 2003 cuando se abrieron las puertas de urgencias de nuestro querido hospital. Dentro estábamos nerviosos, dando vueltas por todas las salas de radiología, casi histéricos. “¿Funciona el equipo? ¿Llegan las peticiones? ¿Estáis todos en vuestros puestos? No os preocupéis que el primer día será tranquilo”, nos decíamos todos para serenarnos. Se abren las puertas y acude una avalancha que sobrepasa todas las previsiones y la capacidad de respuesta planteada.

Dos años antes pisé por primera vez nuestro hospital, llegando a un servicio de radiología que no tenía solería, ni puertas, ni agua, y donde bajo la luz de un farol de obra, respirando el polvo de estancias sin terminar, se montaban los equipos radiológicos. “¡Cuidado con el polvo! ¡Cubrirlos bien que se desajustan!” Y a las diez de la noche, sin luz, agotado del día, ayudaba a los técnicos a cubrir los generadores con mantas que no sabía cómo aparecían. Y al día siguiente mientras mis vaqueros cambiaban su color azul por el blanco del polvo, mi cabeza estaba ajustando los archivos del PACS y el circuito virtual de una petición.

En esta vorágine inicial estábamos un grupo ilusionado con el proyecto, un grupo de amigos unidos por la idea de construir un centro para los pacientes y su entorno, motivados por innovar los circuitos y los procesos asistenciales, ilusionados por juntar un equipo humano competente e implicado con el proyecto. Un equipo de profesionales que tenía como objetivo una utopía que acabó haciéndose realidad.

Había momentos de tensión. Esperábamos ansiosos las noticias después de cada reunión con la Junta. No era fácil la negociación y en algunos momentos incluso se temió por la viabilidad del proyecto. Pero nadie perdía la ilusión y todos seguíamos adelante.

Otros momentos llegaban en que nos decían que había que abrir el hospital en dos meses. “¡Pero si no da tiempo para terminar el montaje de los equipos! ¡No llegamos a dar de alta la instalación!” Entonces nos poníamos las pilas y como unos locos seguíamos adelante con la esperanza de conseguir nuestro momento de gloria en el que los sueños hicieran realidad nuestro centro.

Y se fue creciendo. Y un servicio de radiología de un hospital todavía por desarrollar que empezó con una llamada telefónica de Manuel Sánchez una tarde de un día cualquiera de junio de 2002 se ha concretado diez años después en un equipazo de primera categoría con M^a Ángeles, Angustias, Pedro, Mateo, Esther, Alejandra, Lola, Jorge, Fernando, Bea, Paco, Maite, Jorge G, M^a José, José Carlos, Sara A, Tere, Ana, Rosy, Bea Rodríguez, Blanca, Lorena, Enrique, María, Clara, Francisco, José Antonio, Pedro, Carlos, Cati, Eva, Isabel, Inma, Roberto, Cristina, Macarena, Mario, Juan Antonio, Mari Paz, Lola y Sara, y algunos que por el azar de la vida ya no están con nosotros y que nos dejaron su huella, como Efrén o Ana Canabal. Todos ellos han conseguido de la nada un servicio eficiente, acreditado, dedicado a los pacientes y al hospital y han formado un equipo que tiene entrega, ilusión, pasión y amor por sus compañeros, por su unidad, por su hospital y por su Orden. Y es capaz de afrontar los problemas porque cuando se ama se es más fuerte, se es más grande y se llega más lejos. Por eso dentro de otros 10 años, cuando yo tenga ya el pelo blanco y no gris, todos ellos seguirán con la entrega, la ilusión y el amor que ahora tienen.

Y esto que ha ocurrido en Radiología, surgió también en el resto de los servicios hasta formar nuestro hospital, que todos llevamos muy dentro de nuestro corazón y del que presumimos y nos sentimos orgullosos.

Y seguimos adelante en la seguridad de que dentro de otros diez años podremos volver a escribir estas mismas letras.

Javier Ramos Medrano
Jefe de Servicio de Radiología

Un destino inesperado

Había pasado por delante del hospital muchas veces, desde la época en que iba y venía todos los días a mi lugar de trabajo en Huelva. Entonces, sólo se divisaban sus cimientos, los de hormigón armado, que dicen que son los más sólidos.

Cuando me incorporé, el hospital llevaba recorridos ya más de 5 años de su vida activa y estaba en pleno desarrollo. El servicio de Ginecología, dirigido por Antonio de Toro, tenía completa su actual plantilla. La semilla plantada en sus orígenes por Antonio había germinado en una estructura robusta, que desarrollaba un grado de actividad y de calidad asistencial no conocidos por mí anteriormente. Todo parecía estar protocolizado, todo documentado, todo racionalizado, aunque...no en papeles. Las cosas del "hospital sin papeles" fueron de las que más me impresionaron en aquella época. Recuerdo una de las primeras frases de Antonio sobre este tema: "se me está olvidando escribir", y casi era verdad. De todas formas, nunca tuvo muy buena letra.

En aras a la verdad, no diré que fuera una época fácil para mí. El nivel alcanzado por mi predecesor ya había alcanzado una fama que, en justicia, le predecía, incluso fuera de los límites del hospital. Cada inmersión que hacía en las bases del servicio, en sus relaciones, en su planificación, me revelaba el trabajo inmenso que se había realizado hasta ese momento y que no tenía parangón en mi trayectoria de 20 años de actividad hospitalaria previa.

No tardé en darme cuenta de que la mayor fortaleza del servicio y del hospital no eran sus cimientos, como parecía, sino las personas. Me traicionaría a mí mismo y a todas ellas si en ésta, mi primera ocasión de hacerlo públicamente, no lo hiciese.

Marisa (Dra. Franco) fue la pionera, junto con Ángel. A pesar de su aspecto juvenil, tiene una determinación que sólo la experiencia cultivada en la mejor barrica de roble americano puede hacer brotar. Gracias, Marisa.

Ángel (Dr. del Campo) es la serenidad, la calma en el mar, el amigo fiel, el árbol centenario de profundas raíces al cual, sólo con arrimarse, produce sensación de placer y acogimiento. Gracias, Ángel.

Luis (Dr. García Lancha) es mi hermano, o así lo siento al menos. Tantas horas, tantos días compartidos, tantas experiencias. Trabajador incansable, organización impecable, entrega absoluta a los demás. Tú eres mi hermano.

Pati (Dra. de Justo), tu eres la fuerza, el todoterreno, la resolución. No saber decir que no. Luchadora incansable, fue la precursora junto a la Dra. Franco de la cirugía laparoscópica, con linfadenectomía pélvica incluida, del cáncer de endometrio. Alta en 24 horas. Muy pocos en Andalucía pueden decir que están a esta altura. Simplemente, en dos palabras, impresionante.

Fátima (Dra. Martín) es mi áter ego. Extraordinariamente responsable y trabajadora, tiene siempre una visión constructiva y racional, coherente y dinámica. Alguien a quien seguir a ciegas y en quien confiar. No recuerdo haberte visto jamás enfadada.

Helena (Dra. Millán, cum laude para ser justos) ha alcanzado las más altas cotas, académicas, profesionales y personales en los últimos años. Con un perfil de corte eminentemente literario, ha sabido compaginar todas estas facetas de una forma magistral. Junto con la Dra. Ferrari, iniciaron la andadura de la cirugía laparoscópica por puerto único en el Servicio. Su tesis doctoral sobre la aplicación de nuevas tecnologías informáticas en el diagnóstico de las masas anexiales ha tenido gran repercusión mediática recientemente. Y siempre parece feliz. Gracias por contagiarnos cada día.

Ana (Dra. Ferrari) fue la última en incorporarse. Ha sabido hacerse a sí misma y un hueco entre las mejores. Enhorabuena, Ana.

No quiero dejar de nombrar a Macarena, a Pepita, a Virginia, a Verónica y tantos otros compañeros que hacen posible que el Servicio de Ginecología tenga en la actualidad el estatus y la consideración que en justicia se merece. Mi agradecimiento más íntimo y cordial para todos ellos.

José María Rodríguez Álvarez
Jefe de Servicio de Ginecología

Hospital San Juan de Dios del Aljarafe: Un modelo de gestión diferenciado

Llevamos décadas hablando y debatiendo sobre cómo mejorar la eficiencia de nuestros Hospitales y cómo podemos hacer sostenible nuestro Sistema Sanitario Público.

Durante los últimos años, todas las reformas organizativas que se han llevado a cabo en la mayoría de los centros sanitarios tanto públicos como privados, han tenido un denominador común la búsqueda de la mayor eficiencia en los recursos utilizados y el menor coste en la prestación de los servicios sanitarios.

Podríamos preguntarnos si consiguiendo una alta eficiencia nos garantizaríamos al mismo tiempo la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario tal y como lo conocemos hoy en día, y concluiremos que por sí sola la eficiencia no garantiza la sostenibilidad, sino que además sería necesario e imprescindible llevar a cabo una profunda transformación de nuestras organizaciones sanitarias.

Así pues eficacia y sostenibilidad son dos conceptos de uso muy común cuando hablamos de servicios sanitarios y en muchas ocasiones se asocian unos a otros cuando hablamos coloquialmente de un Sistema Sanitario Eficiente y Sostenible.

La sostenibilidad se consigue adoptando medidas estructurales más que medidas coyunturales y asociadas a un horizonte temporal a largo plazo. La eficiencia, sin embargo, la asociamos más bien al corto plazo y la podemos utilizar como una medida del éxito alcanzado cuando asignamos los recursos necesarios a los procesos productivos.

Nuestro modelo de gestión en el Hospital San Juan de Dios del Aljarafe durante estos 10 años de existencia que hoy conmemoramos, se ha caracterizado por ser un modelo altamente eficiente que avanza en el desarrollo de una sostenibilidad financiera que permite contribuir de forma muy notoria a la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario.

Además, a lo largo de estos 10 años, este modelo de gestión se ha consolidado en nuestra Comunidad Autónoma Andaluza como un modelo diferenciado tanto en innovaciones organizativas como en el fortalecimiento de un modelo de relación con la Administración Sanitaria, con un reconocimiento a la calidad prestada y al mismo tiempo con un nivel de satisfacción de la ciudadanía como lo demuestran las diferentes encuestas de satisfacción de nuestra población.

Desarrollo Solidario, Pastoral de la Salud y Amor hacia las personas también forman parte de este Modelo de Gestión Diferenciado.

Feliz Cumpleaños.

Antonio Rubio Mellado
Director Económico

Diez años en familia

9 años, 5 meses y 9 días. Ese es el tiempo que ha pasado desde que empecé a trabajar como enfermera en este hospital. ¡Y qué rápido ha pasado el tiempo! Si parece que fue ayer...

Me han pedido que colabore en este libro con un texto resumen de unas 600 palabras, pero si lo tuviera que hacer con una sola, esa palabra sería AGRADECIMIENTO. Agradecimiento a todas aquellas personas que me dieron la oportunidad de trabajar aquí y a todas las que de alguna manera u otra han colaborado en mi desarrollo profesional y en mi crecimiento como persona durante todos estos años.

Creo que este hospital es diferente a otras empresas en muchas cosas, pero lo que más me llama la atención, es el sentimiento de pertenencia al grupo que existe aquí, o al menos así lo veo yo. Para mí es como una gran familia. Por ejemplo, recuerdo que hace unos meses fui a un curso al Hospital San Rafael de Granada, también de la Orden y cuando llegué allí me preguntaron: ¿tú de qué casa vienes? No te preguntan si vienes de Sevilla o de qué hospital sino que de qué casa. Es como si fuéramos parte de una familia que está distribuida en diferentes sitios y de vez en cuando vamos a visitar a esa otra parte de la *familia*. Esto se lo debemos sin duda a la gran labor que realizan los hermanos de San Juan de Dios, que son los grandes artífices de que hayamos llegado hasta aquí.

A lo largo de estos casi 10 años he tenido la oportunidad de conocer a compañeros formidables y juntos hemos vivido momentos muy buenos y como no, como en todas las facetas de la vida, algunos sinsabores. Pero lo importante es que lo hemos hecho juntos.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin hacer mención a mis compañeros, a todos, pero sobre todo a los de mi servicio (Radiología) por todo lo que me han brindado durante estos años porque sin ellos nada sería igual. Cada uno de ellos, con sus cualidades y defectos, me ha aportado algo y me ha ayudado a madurar como profesional y como persona. Sinceramente, hoy por hoy, no me imagino trabajando en otro sitio, con otras personas.

En resumidas cuentas, me siento orgullosa de pertenecer a esta organización por todo lo que me ha aportado y sobre todo por el capital humano que tiene, sin el cual nada de esto sería posible.

Beatriz Rueda Camino
Coordinadora de Enfermería del Servicio de Radiología

Felicidades de corazón

Siempre que miramos hacia atrás parece que fue ayer, pero han pasado ya más de 10 años desde que llegué a nuestro hospital en mayo de 2003. Un hospital aún sin terminar con una reducidísima plantilla de visionarios que compartíamos estancias vacías de mobiliario, pero llenas de ilusiones y de proyectos. Las dudas, temores y amenazas iniciales fortalecían la cohesión de nuestro grupo. Parecíamos estar rodeados de obstáculos por todas partes. Pero bueno, como escribió Noel Clarasó “lanza primero tu corazón y tu caballo saltará el obstáculo. Muchos desfallecen ante el obstáculo. Son los que no han lanzado primero el corazón”... y os puedo asegurar que si algo hemos puesto en la construcción de nuestro hospital es corazón, mucho corazón.

Nuestras primeras actividades se encaminaban a la protocolización de procedimientos clínicos. Realizábamos pruebas concertadas con aparatos “demo” con el fin de elegir los mejores en prestaciones del mercado.

Pero si importante son los recursos materiales mucho más importante es el capital humano. Me inquietaba, ocupaba y preocupaba desde el inicio acertar con las personas que se fueran incorporando al grupo. No sólo debían ser buenos profesionales, bien formados y capacitados, de esos los hay sobrados gracias a nuestro sistema MIR, sino que tenían que tener ese plus tan difícil a veces de encontrar. Personas con iniciativa, con inquietud, con pasión por su trabajo, con sensación de pertenencia a un equipo único, con una implicación personal inquebrantable, leales y buenos compañeros... pero a pesar de todo esto todavía no me parecía suficiente. Quería personas que no sólo conocieran el corazón desde el punto de vista patológico sino que entendieran y asimilaran que el enfermo es el Centro de nuestro Sistema y la esencia de nuestro trabajo, de forma que cuando estamos ante un enfermo de corazón no sólo debemos ver su corazón sino mirar en su corazón en el sentido de hacer de su problema nuestro problema, responder a sus expectativas, vencer sus miedos, ganar su confianza y entender que para ellos en muchas ocasiones tenemos que ser confidentes, consejeros y psicólogos. Y hacer todo ello desde la ética, con la hospitalidad y el carisma que encabezan la Misión de la Orden en la que con orgullo trabajamos. Este es el valor añadido que buscaba en las personas que se han incorporado al grupo en estos diez años y hoy puedo garantizarlos, desde la más profunda y pausada reflexión, que es objetivo cumplido. Valor añadido que no figura en las Guías de Práctica Clínica publicadas pero que para la Unidad de Cardiología supone la guía de nuestra práctica clínica diaria.

Son muchas las experiencias vividas, tantas que no cabrían en un solo libro. Es mucho también lo aprendido en estos años, mucha la formación continuada realizada, enriquecida desde la incorporación de nuestros residentes. Debo también reconocer con orgullo que si hay algo que, afortunadamente, no hemos aprendido es a decir no, y de ello dan fe todos y cuantos alguna vez asomaron por nuestra puerta sin encontrar nunca un no por respuesta. Esta disponibilidad y accesibilidad nos ha hecho merecedores del respeto, el cariño y la consideración que recibimos y percibimos en los usuarios y en el personal de nuestro hospital.

Por todo esto, y a pesar de los ajustes que la crisis nos impone tanto en esfuerzos como en salarios, continuamos viniendo contentos a nuestro trabajo, conscientes de que esa alegría se contagia y trasmite tanto a profesionales como a usuarios.

Me dirijo finalmente a mis compañeros de la Unidad de Cardiología, inspiradores de todo lo aquí escrito: felicidades por vuestro buen hacer, por vuestro trabajo y dedicación todos estos años. Es para mí un privilegio, un orgullo y un placer trabajar con vosotros.

Mariano Ruiz Borrell
Coordinador Médico de la Unidad de Cardiología

El corazón de un proyecto

Las personas son el gran valor del Hospital. El día 3 de diciembre de 2003 un grupo de personas esperaba con ansiedad la llegada de los primeros pacientes. Durante un tiempo antes, se había trabajado duro para que, en ese primer día, no ocurriera ningún suceso que no se pudiera controlar. Todo el conocimiento, el interés y el esfuerzo personal; toda la confianza y, sobre todo, toda la ilusión posible se depositaron en una visión que se vislumbraba como apasionante a futuro. Se le había puesto el corazón a un proyecto.

El Hospital en su entorno. La Consejería de Salud de la Junta de Andalucía y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios ensayan un modelo de relación especial que enmarca un hospital privado en el seno de una red pública de atención a la salud. Este innovador proyecto de gestión es observado atentamente desde las dos partes con la expectativa propia de la incertidumbre de lo desconocido, pero con la convicción de un proyecto sólido y bien construido. Y además, con un único objetivo común. La mejor atención a la población y a sus necesidades aportando la capacidad de la red pública y la manera de hacer de la Orden Hospitalaria.

Un proyecto de atención con una marcada orientación al servicio de las personas. La atención a una población implica atender no solo a los que nos vienen a buscar, sino a los que están en sus domicilios y padecen alguna vulnerabilidad. Y más aún, a las personas que necesitan de alguna ayuda en términos de promoción de la salud, de la prevención o de la exclusión social. Es decir, es un Hospital que “sale del edificio” y se integra en la sociedad, en los centros de salud del área y en sus profesionales, en los colegios, en las instituciones, y entre la propia población. Un hospital abierto y accesible, amigable y con un trato humanizado característico de la Orden de San Juan de Dios. Un hospital que integra a todos los profesionales dentro y fuera del centro, de nuestra Organización o de cualquier otra.

Un proyecto sostenible y eficiente. Sus estructuras, su dinámica interna y las personas se fidelizan rápidamente a un proyecto que evoluciona desde la propia evaluación de sus resultados, desde la organización interna, desde la comparativa con los pares y desde la opinión de sus usuarios y pacientes. A partir de ahí, el compartir la información de manera transparente en el centro y a través del trabajo de los equipos interdisciplinarios e interniveles se obtienen resultados no sólo en el terreno de la salud y de la atención, sino que se consigue un centro con reconocimiento social, eficiente y que genera eficiencia.

El desarrollo y la innovación como motor del cambio y la apuesta por el conocimiento. La tecnología y la innovación basadas en el conocimiento son la base del impulso y del desarrollo de los centros. La innovación no sólo tecnológica sino en la gestión y desarrollo de los procesos y procedimientos son herramientas por las que se ha apostado decididamente como elemento de valor para los profesionales y para los pacientes.

Desde estas premisas y con la identidad que confiere ser un Hospital de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios se ha ido recorriendo un camino de consolidación profesional y de satisfacción de los usuarios que ha llevado al centro a niveles de excelencia.

El futuro. El Hospital está en proceso de desarrollo y evolución para consolidarse con solvencia en el entorno competitivo que se nos presenta. La competencia hace conseguir mejores y mayores metas e impulsa la innovación. Desde la manera de hacer de la Orden Hospitalaria, la atención de calidad de la comarca del Aljarafe está garantizada.

Antonio de Toro Salas
Director Asistencial Curia Provincial Bética

Una historia que continúa

Podría empezar estas palabras diciendo que diez años no son nada en la vida de un Hospital, pero una pequeña reflexión de lo que este tiempo ha supuesto para mi dentro de esta organización, para todos los profesionales de Enfermería que han dado forma a este proyecto, y sobre todo para todos los ciudadanos que se han beneficiado del mismo, hacen que estos diez años se me hagan todavía más cortos en el tiempo, por la gran cantidad de proyectos que en este periodo hemos logrado sacar adelante.

Parece que fue ayer cuando esta Organización depositó en mi la confianza para que aportase mi “grano de arena” a un nuevo reto para la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Agradezco la oportunidad brindada que me ha permitido poder crecer como profesional y como persona durante todo este tiempo.

Hemos vivido momentos fáciles, menos fáciles y otros más complicados, pero todos los hemos ido superando con gran esfuerzo por parte de todos. El esfuerzo y el querer superarnos cada día para dar una mejor atención a las necesidades de los ciudadanos, lo he vivido junto al colectivo de Enfermeros, auxiliares, técnicos y fisioterapeutas que me ha tocado gestionar, y que sin duda han sido los que me han ayudado y facilitado en el trabajo cada día.

Hemos crecido y madurado juntos, proyecto, profesionales, Hermanos y ciudadanos, hemos sabido encontrar oportunidades en las dificultades, buscando siempre la mejor opción, la más eficiente, la más humana, la que mejor se ajusta a las necesidades de nuestros pacientes, familiares y profesionales, hemos aprendido a ser Hospitalarios.

Cuando se quiere plasmar en unas líneas diez años de tu vida profesional, es cuando eres consciente de lo importante que el trabajo en equipo es para una organización, de la importancia que tiene el trabajo con metas y objetivos comunes para poder avanzar, mejorar, detectar necesidades y dar la mejor respuesta lo antes posible. Diez años que nos han servido a todos para aprender a hablar de gestión compartida, que cada una de las decisiones que tomamos en nuestro lugar de trabajo, tienen impacto en los resultados asistenciales y económicos de la organización.

Con nuestro modelo organizativo y de atención, hemos sido capaces de ganarnos la confianza de los ciudadanos de nuestra comarca, y así nos lo han ido trasladando en estos años. Nos hemos ganado el “respeto” en todos los foros en los que nuestro Hospital, y su modelo organizativo se presenta como innovador dentro del Sistema Sanitario Público.

A nivel personal, siempre te queda la satisfacción de ver que el esfuerzo conjunto, siempre acaba dando los frutos por los que se trabaja, que el equipo de profesionales que represento, siempre ha sabido superar los retos que nos hemos planteado para poder seguir dando respuesta a nuevas necesidades, incorporándose a la gestión, integrando el concepto de la limitación de los recursos en cada una de las actuaciones que hemos llevado a cabo.

No puedo dejar de decir, que he disfrutado en este tiempo como persona y como profesional de la Enfermería haciendo lo que “me ha tocado” en estos años, siempre con el apoyo y la ayuda de mi familia, de los Hermanos de San Juan de Dios y del equipo de profesionales de Enfermería del Hospital.

No quiero olvidar todo lo aprendido al lado de los compañeros del equipo de Dirección con los que he trabajado en estos años, y especialmente lo que de mi compañero y amigo Santiago Herrero he aprendido para mi trabajo.

Para acabar, creo que en estos diez años, para este proyecto, hemos conseguido lo que mi amigo Conrado Miró cita en su libro ‘Modelo de dirección’ para la innovación, cuando dice que la satisfacción de los clientes externos y del resto de agentes internos de las organizaciones, es lo que las hará mantenerse en el tiempo, asegurando su sostenibilidad.

Como empecé diciendo, diez años no son nada, continuemos...

¡Este tren no hay quién lo pare!

¡Hace 10 años ya! Los inicios fueron como casi todos, difíciles. Todavía lo recuerdo. Cuando llegué al centro, el hospital era aún casi un proyecto, un tren recién acabado que un pequeño grupo de profesionales intentaban poner a punto para que iniciara por primera vez su viaje. La ilusión con la que viví embarcarme en él aun hoy me acompaña. El proyecto era distinto, y no sabía decir por qué, pero al comenzar la andadura poco a poco se desveló el secreto, eran los valores y principios que la orden de San Juan de Dios aportaba lo que lo hacía diferente a todo lo que hasta el momento había conocido.

El tiempo fue pasando, y el grupo humano fue creciendo y madurando. La soledad inicial fue poco a poco llenándose, y fuimos formando un gran equipo.

Con mucho esfuerzo, se puso en marcha el tren vacío. Se fueron subiendo los primeros profesionales, cada cual con un origen distinto, una experiencia y una forma de trabajo ya adquirida. Y esto fue lo interesante, pues todos fuimos aportando lo mejor de cada uno, con la ilusión del que estrena y puede formar parte, contribuyendo a su puesta en marcha. Y el tren poco a poco se fue consolidando y aumentando los profesionales. A lo largo de todos estos años hubo viajeros que se incorporaron a nuestra marcha, y otros que nos dejaron en alguna de las estaciones por las que pasamos. Pero todos fueron esenciales en la puesta en marcha del tren que actualmente sigue avanzando, con su peculiar seña de identidad.

Pasamos por desiertos, y por vergeles, a veces pudo parecer que nos faltaba impulso, pero hoy por hoy el tren marcha solo. Al principio no eran pocos los que recelaban, pero la constancia, la perseverancia y el buen hacer han contribuido a que nos hayamos convertido en un gran atractivo para muchos que esperan en las estaciones la oportunidad de poder unirse a nuestro proyecto.

Afortunadamente he podido recorrer estos años rodeada de un gran equipo. Sin él, sin las compañeras y compañeros que lo forman estaríamos hablando de otra cosa. Durante todo este tiempo son muchos los paisajes que hemos atravesado, unos buenos y otros no tanto, pero el equipo, siempre junto, ha conseguido mantenerse y poner de manifiesto lo bueno, las satisfacciones.

Por eso hoy, cuando echo la vista atrás, solo me salen palabras de agradecimientos. Agradecimiento a todos los que un día apostaron por mí, y me dieron la oportunidad de formar parte de este gran proyecto. Agradecimiento también a aquellos que hoy no están, los que se bajaron en alguna estación, pero que contribuyeron a la formación de este equipo, aportando sus conocimientos y sus ilusiones. Agradecimiento a los que se subieron y aún continúan con nosotros, son el alma y engranaje de este propósito. Todos ellos hacen que este tren sea más especial cada día, sea ejemplo de confianza, de buen hacer, ...en definitiva, lo hacen ser único.

Pero sobre todo, quiero agradecer la paciencia y apoyo a los que me dieron la oportunidad de subirme al tren. A aquellos que me apoyaron y a los que con sus críticas me ayudaron no solo a crecer como profesional, sino como persona a mejorar. A todos ellos, y a todos los que habéis hecho posible que esta idea se consolide en lo que hoy somos, GRACIAS.

Nos quedan muchas estaciones que pasar y muchos paisajes que atravesar. Pero la maquinaria está engrasada, y..., creo no equivocarme al decir que ...¡a este tren no hay quien lo pare!.

M^a Magdalena de Tovar Fernández
Supervisora de Enfermería del Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias

Una docencia de calidad

Mi primer contacto con el nuevo Hospital san Juan de Dios de Bormujos fue en el año 2005, y estuvo motivado por la consulta que se me hizo respecto al proceso del modelo de adscripción a la Universidad de Sevilla, de la nueva Escuela de Enfermería, y también aportar algunos nombres de enfermeras con experiencia docente para su posible dirección.

La segunda vez fue en el curso 2007 - 08, cuando la Escuela inicia su andadura y el Superior Provincial me asigna su dirección. A partir de ese momento, hasta la actualidad, mi relación con el Hospital estará entrelazada con la Escuela, dado que un número considerable de los docentes de la Escuela son trabajadores del Hospital, y una parte importante de las prácticas que deben realizar el alumnado se desarrollan también en el Hospital.

La vivencia estos años en el Hospital confirma el esfuerzo e interés que la Orden y el Comité de Dirección hacen por la docencia y la investigación. Esta realidad me ha retrotraído a hechos puntuales a lo largo de la Historia de la Orden Hospitalaria, respecto a la formación de los Hermanos en sus dos vertientes: religiosa y técnica; como fue el plan de formación en el Hospital de Antón Martín de Madrid a partir de 1553, las Universidades de Cádiz, Granada y Sevilla, hasta la inauguración de la Casa de Estudios en Alcalá de Henares en 1781, el Estudiantado en Salamanca en 1958 y la Escuela de Enfermería en Ciempozuelos en 1962.

Los Hermanos siempre se han esforzado en no alejarse del medio científico, porque entendieron que sería una renuncia a la misma misión de la Iglesia, a su carisma, porque la obra apostólica encomendada a la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios, como Hospitalaria no solo enmudecería en los ambientes universitarios sino que, además perdería su eficacia en todo ambiente social, ya que esta falta de sintonía daría lugar a un estacionamiento propio del Claustro pero insensible al mundo de ayer y de hoy.

San Juan de Dios nos dejó el carisma de la Hospitalidad, legado que ha sido enriquecido y renovado por las generaciones sucesivas de Hermanos siguiendo su ejemplo. Ser fiel al carisma no es mantenerla tal como se nos entregó. Mucho menos podemos aplicarlo al carisma de la Hospitalidad que san Juan de Dios nos dejó. La fidelidad, sin adaptación a los tiempos, sin un esfuerzo de búsqueda no es tal. Exige estar en disposición para buscar y actuar en las muchas y variadas necesidades de los pobres y enfermos dando cuidados.

Centro de nuestro modelo asistencial la docencia y la investigación son partes integrantes del mismo, y son promovidas, favorecidas, soportadas, exigidas y alentadas desde la Provincia. Nuestro Centro de Enfermería en el Hospital San Juan de Dios del Aljarafe, así lo refleja. Docencia e investigación, buscando y transmitiendo las mejores prácticas y conocimientos para unos cuidados y atención a personas sanas y enfermas.

Es necesario destacar la relevancia social de la docencia e investigación en una institución como la nuestra, que se expresa en el compromiso ético por el estado de salud de la población, abarcando todas las facetas desde un planteamiento integral.

Esta relevancia social y la implantación de la Orden Hospitalaria hacen igualmente necesario el compromiso por mantener y transmitir los conocimientos y sobre todo el modelo diferencial de atención al paciente-familia. La apuesta por la docencia de calidad contrastada, con profesionales expertos en el conocimiento y en la práctica asistencial, es una inversión destinada a la conservación y desarrollo del propio modelo. Es una fuente de futuros colaboradores formados en un estilo propio.

Hno. Francisco Ventosa Esquinaldo
Director del Centro Universitario de Enfermería San Juan de Dios

Una gran familia

Aunque no puedo decir que perteneciera al equipo médico que abrió el hospital, tras varios meses de trabajo duro elaborando protocolos y organizando la supuesta demanda asistencial, sí que siento con orgullo el haber iniciado mi actividad profesional en el mismo cuando éste aún no tenía un año de vida.

La idea de trabajar en un hospital que desde fuera se escuchaba que era a la vez público y privado me creaba incertidumbre, a lo cual se unía la juventud y por ello poca experiencia de gran parte de los profesionales. Todo ello me daba vértigo, pensando en la llegada de un paciente “malo de verdad” al Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias un sábado a las tres de la mañana.

Con el trabajo diario y el paso de los meses me fuí dando cuenta que la juventud del equipo de profesionales llevaba acompañada una formación óptima en cada una de sus especialidades, a lo cual se sumaba una disponibilidad incondicional y un trato exquisito hacia el paciente. A todo lo previo se añadía la ilusión por aprender continuamente de los distintos compañeros, que habían realizado su actividad profesional previa en diferentes hospitales de origen.

A fecha de hoy puedo decir por mí y por la gran parte de mis compañeros que estamos convencidos de la máxima calidad profesional en el trabajo que realizamos, considerando a nuestro hospital el centro de primera elección al que traeríamos a cualquiera de nuestros familiares, “pena que no sean del área”.

La originalidad de nuestro hospital en la distribución de la actividad asistencial de los intensivistas, lo diferencian del resto de hospitales del entorno. Somos facultativos incluidos dentro del Servicio de Cuidados Críticos y Urgencias con actividad rotatoria programada dentro y fuera de la UCI. Dicha organización favorece a nivel profesional la mejora en la calidad asistencial a los pacientes, al permitir la detección y tratamiento precoz del paciente inestable.

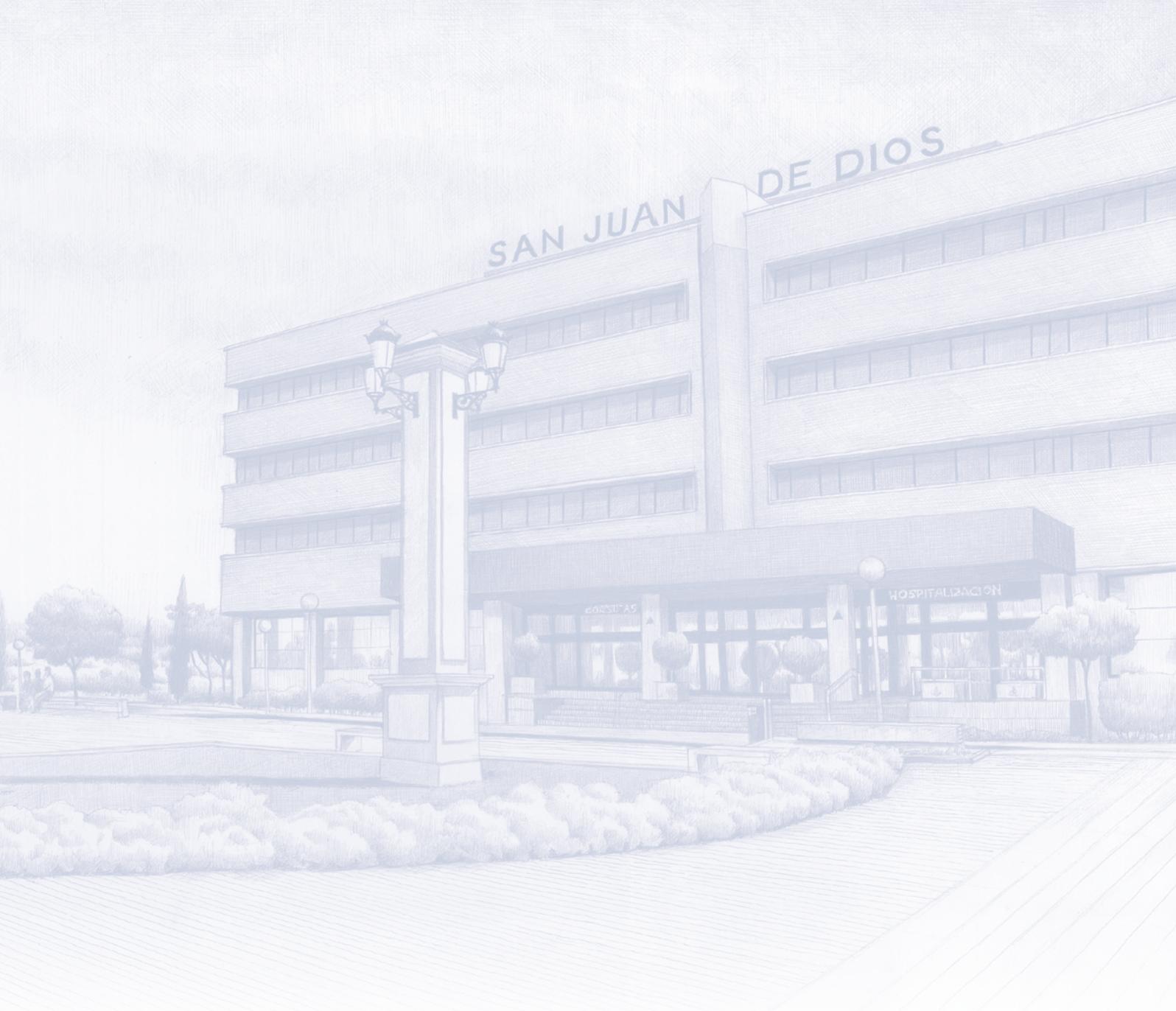
Por otro lado, al sentirnos integrados y en relación continua con la mayor parte de los servicios del hospital, nos permite destruir el tópico de: “la UCI es una cueva y los intensivistas ermitaños, mejor no tener que tratar con ellos en las guardias”.

Es un hecho que los intensivistas nos sentimos como un equipo, incluidos dentro de la gran familia del hospital. Desde el principio y durante todos estos años creo que tenemos dos cosas claras: que nuestra labor es importante y sobre todo que donde haya un paciente y más si este es crítico la responsabilidad es nuestra, y por supuesto: “si no hay cama en la UCI se inventa”

En estos diez años podemos decir que sentimos inmensa satisfacción profesional por el número de pacientes críticos atendidos, así como inmensa satisfacción personal tras objetivar el importante número de pacientes acompañados de sus familiares que acuden a despedirse de la UCI cuando reciben el alta hospitalaria, o se pasan a saludarnos cuando asisten a una cita de Consultas Externas.

Ahora que vivimos tiempos difíciles, donde los presupuestos están ajustados y el ambiente en muchos momentos crispado, la perspectiva de los diez años de vida nos aporta serenidad y experiencia para seguir afrontando lo que llegue.

Flora María Villarrasa Clemente
Coordinadora Médica de la Unidad de Cuidados Intensivos



EFEMÉRIDES Y GALERÍA GRÁFICA

Efemérides

Hospital San Juan de Dios del Aljarafe

- Inicia su actividad el Servicio de Urgencias y Cuidados Críticos.
- Se pone en marcha el Consorcio Sanitario Público del Aljarafe.
- La infanta Elena inaugura oficialmente el Hospital San Juan de Dios del Aljarafe.
- Primer año de actividad completa del hospital.
- Se implanta el Plan Estratégico del hospital.
- Se ponen en marcha el Modelo de Continuidad Asistencial con Atención Primaria y la Estrategia de Seguridad Clínica del centro.
- Se crean 21 nuevas comisiones que permiten un trabajo interdisciplinar buscando las mejores opciones para el usuario.
- El hospital es acreditado con el Nivel Avanzado por la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía (ACSA)
- El hospital firma un acuerdo de colaboración en materia de formación con el Centro de Cirugía Mínimamente Invasiva de Cáceres.
- Se potencia la actividad de Cirugía Mayor Ambulatoria con la renovación de los quirófanos de la primera planta, anexos al Hospital de Día.
- El hospital acoge la Unidad de Lesionados Medulares, una unidad de actividad concertada con la Consejería de Salud que se ha instalado en la 4ª Planta de Hospitalización.
- El Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo realiza la primera intervención a nivel mundial por la que se extrae un tumor rectal por vía vaginal.
- Se inauguran las nuevas instalaciones de la Escuela Universitaria de Enfermería San Juan de Dios adscrita a la Universidad de Sevilla.
- Las especialidades de Medicina Interna y Cirugía Ortopédica y Traumatología, reciben la acreditación docente.
- Se convoca la primera edición de los Premios San Juan de Dios a la Excelencia Investigadora que a partir de entonces se celebra anualmente.
- El Hospital revalida su acreditación de calidad por la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía.
- Los servicios de Cirugía y Urología realizaron intervenciones quirúrgicas pioneras en nuestra Comunidad Autónoma, utilizando como vía de abordaje los orificios naturales del cuerpo (cirugía NOTES)
- Se convoca el I Foro de Participación Ciudadana.
- El hospital obtiene los Sellos de Calidad de Manos Seguras y de Seguridad Quirúrgica.
- El centro obtiene la autorización para la extracción de órganos y para trasplantes de córneas y tejidos osteotendinosos.
- Se pone en marcha la aplicación Pri-Hos que permite a los profesionales del Distrito Aljarafe consultar en línea la información clínica y diagnóstica de los pacientes.
- Consolidación del programa de formación de Especialistas Internos Residentes, con la creación de la Unidad Asociada de Urología Virgen del Rocío-Aljarafe.

- Se registra la primera donación de órganos en el hospital.
- Renovación de la acreditación de nivel avanzado de todo el Hospital por la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía.
- El servicio de Urología recibe la Acreditación de Calidad de Nivel Avanzado.
- El centro obtiene la acreditación ISO 14001 en gestión medioambiental y la Certificación CAT del Servicio de Transfusión.
- El Programa de Formación del Hospital recibe el Premio de la Cámara de Comercio al mejor Programa de Formación de Empresa.
- La Guía de Guía de Terapéutica Antimicrobiana del Área Aljarafe recibe el Premio de las Jornadas Provinciales de Calidad.
- El programa asistencial Comparte recibe el premio 2012 a la Excelencia en la Integración Asistencial de la Fundación Avedis Donabedian.
- El centro obtiene del Certificado Europeo de Integración a Discapacitados (DISCERT)
- Se crea el Consejo Asesor de Gestión Clínica, un mecanismo para poner en marcha un modelo de gestión compartida con los profesionales.
- El Programa Comparte recibe el Premio a la Búsqueda de la Eficiencia para la Sostenibilidad de las Organizaciones y Servicios Sanitarios de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria y la Sociedad Española de Medicina Interna.
- Primer premio del XXV Congreso Nacional de Enfermería de Urgencias y Emergencias.
- Premio a la Mejor Comunicación de Enfermería en el XXXI Congreso de la Asociación Española de Artroscopia.
- Premio en las 29ª Jornadas Nacionales de Enfermería en Traumatología y Cirugía Ortopédica
- El Servicio de Laboratorio obtiene el Premio de la Sociedad Española de Dirección y Gestión de Laboratorios.
- El hospital obtiene el Certificado de Empresa Familiarmente Responsable (certificado en conciliación e igualdad) de la Fundación Másfamilia.

Galería gráfica

Nuestros orígenes:
El emblemático Hospital San Juan de Dios de Sevilla.



El singular diseño del Hospital San Juan de Dios del Aljarafe no dejó a nadie indiferente.

Un hospital para el Aljarafe y a cinco minutos de Sevilla comenzaba a vislumbrarse en el paisaje de la comarca.



La Infanta Elena inauguró el centro, con gran orgullo para nosotros.



Y llegó el primer paciente...





Los Hermanos nos transmitían los valores de la Orden y cómo cuidar a los enfermos, tal y como nos enseñó San Juan de Dios.



Y las primeras reuniones del Consorcio Sanitario Público del Aljarafe hicieron madurar nuestro modelo de gestión.

Nos visitaron varias instituciones y personalidades muy queridas en nuestra ciudad, como el cardenal Carlos Amigo Vallejo.



Nuestros profesionales sudaron la camiseta dentro y fuera del hospital.
Primer Torneo de Fútbol San Juan de Dios.



El hospital comenzó a formar parte activa de las tradiciones de la comarca. Ofrenda floral de las hermandades del Rocío de Gines y Bormujos, una estampa que se repite cada año en mayo.





Cada año, en marzo celebramos con nuestras familias el día de nuestro fundador San Juan de Dios.



Al margen de su labor diaria, médicos y enfermeras de nuestro centro comenzaron a realizar campañas humanitarias durante sus vacaciones.

Motivamos y premiamos los proyectos de investigación en los que participan nuestros profesionales.



El Premio a la Hospitalidad destaca anualmente al profesional que haya destacado por sus valores en su relación con nuestros pacientes.



Los pregones de Navidad nos recuerdan cada año lo verdaderamente importante: la salud y la familia.



Y los Reyes Magos de Oriente, intentan contagiar su ilusión a nuestros pacientes.



El Concierto de Primavera, protagonizado por los hijos e hijas de los trabajadores, es una de nuestras citas anuales con la cultura.

El trabajo en continuidad asistencial con los profesionales de Atención Primaria del Distrito Sanitario Aljarafe es una máxima para el centro.



Nuestro trabajo diario fue reconocido en distintos foros y organismos sanitarios. Premio al Servicio de Urología por las Mejores ideas por Diario Médico.



Obtuvimos el Certificado de Manos Seguras y Buenas Prácticas en Cirugía.



Somos referentes en cirugía mínimamente invasiva.



Nuestros pacientes de la Unidad de Lesionados Medulares y sus familias nos han dado una gran lección de humanidad y solidaridad.



El Centro Universitario de Enfermería "San Juan de Dios" graduó a su primera promoción de enfermeros y enfermeras.

Por fin llegaron los residentes a nuestro hospital y la primera promoción ya ha completado su formación.





Nuestro día a día no se entendería sin el papel que desarrolla nuestro voluntariado.

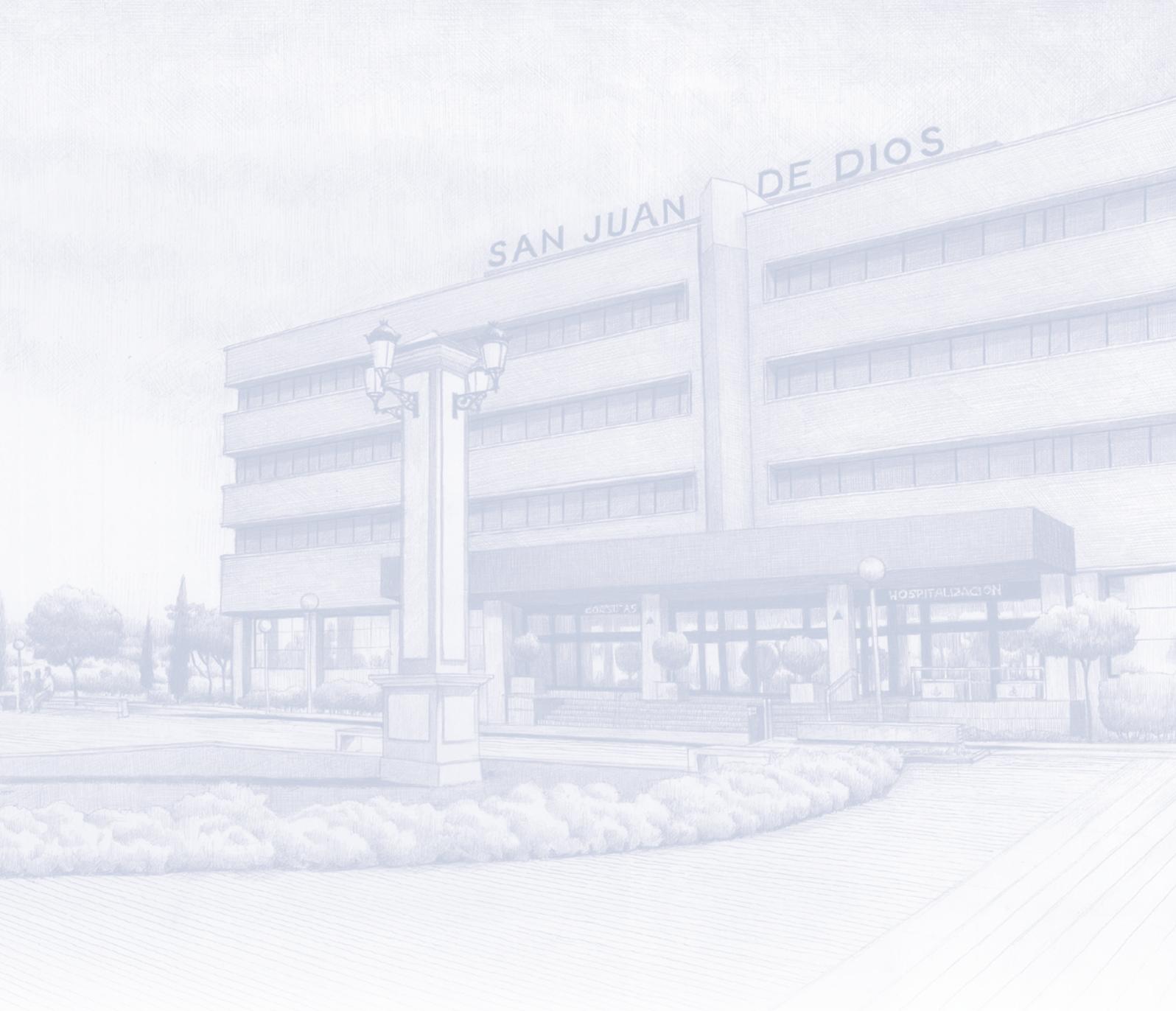
Nuestros usuarios, pacientes y familiares, forman parte activa del día a día del Hospital a través del Foro de Participación Ciudadana.



Han pasado diez años y aunque el equipo de profesionales siga creciendo y cambiando, la Comunidad de Hermanos mantiene vivo el legado de San Juan de Dios.



El Comité de Dirección trabaja ya en el futuro de nuestro centro, una historia dinámica que se escribe día a día.



DATOS ASISTENCIALES

Datos asistenciales

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Población de referencia	228.938	230.540	236.836	244.068	250.980	259.570	267.255	270.243	277.234	281.201

Fuente: Instituto Andaluz de Estadística

Área de Hospitalización

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Camas en funcionamiento	34	155	190	190	187	187	192	192	190	173
Ingresos urgentes	414	4.669	5.327	5.426	5.351	5.848	6.060	5.920	5.806	5.821
Ingresos programados	1.766	2.106	2.254	2.404	2.307	2.388	2.333	2.507	2.759	2.772
Total ingresos	2.180	6.775	7.581	7.830	7.658	8.236	8.393	8.427	8.565	8.593
Estancias	5.857	41.722	50.322	48.767	50.324	50.411	51.193	50.333	4.8191	47.711
Estancia media	2,7	6,2	6,6	6,2	6,6	6,1	6,1	6,0	5,6	5,6
Porcentaje de ocupación	62,6	75,00%	74,30%	71,90%	73,70%	73,60%	73,10%	72,80%	70,36	73,35%
Presión de urgencias	19,0%	69,10%	70,50%	69,50%	69,90%	71,00%	72,20%	70,30%	67,79	67,05%
Ingresos/día	7,9	18,5	20,8	21,5	21,0	22,5	23,0	23,1	23,5	23,5

Área de Urgencias

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Urgencias atendidas	4.401	80.760	89.870	95.162	95.645	93.105	98.578	95.370	98.232	96.392
Urgencias ingresadas	414	4.669	5.327	5.426	5.351	5.848	6.060	5.920	5.806	5.821
Porcentaje de urgencias ingresadas	9,4	5,80%	5,90%	5,70%	5,60%	6,30%	6,10%	6,20%	5,9	6%
Porcentaje de paso a observación	6,4	5,90%	5,50%	5,30%	4,90%	5,10%	4,50%	4,40%	4,3	4,40%
Frecuentación de urgencias (x mil hab.)	0,02	35,28	37,95	38,99	38,11	35,87	36,89	35,29	35,43	34,28

Fuente: Cuadro de Mandos

Área Quirúrgica

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Intervenciones programadas con ingreso	1.698	1.979	2.191	1.822	1.677	1.787	1.794	1.827	2.036	2.226
Cirugía mayor ambulatoria	5.123	2.712	3.658	4.175	4.561	4.950	5.328	5.877	6.311	6.618
TOTAL INTERVENCIONES PROGRAMADAS	6.821	4.691	5.849	5.997	6.238	6.737	7.122	7.704	8.347	8.844
Intervenciones urgentes con ingreso	61	792	896	1.220	1.209	1.433	1.486	1.488	1.477	1.448
Cirugía menor ambulatoria	1.229	906	1.991	2.011	2.240	2.745	2.176	2.408	1.822	1.576
Cirugía menor urgente	26	1.137	1.085	902	816	487	492	527	359	590
TOTAL INTERVENCIONES	8.137	7.526	9.821	10.130	10.593	11.402	11.276	12.127	12.005	12.458
Índice de resolución Hospital de Día	78%	71,30%	77,60%	81,10%	85,10%	83,50%	85,30%	84,60%	83,8	83,4
Índice de suspensión	3,13	3,70%	4,00%	2,70%	2,20%	2,60%	2,70%	2,60%	2,61	2,03

Área de Consultas Externas

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
TOTAL CONSULTAS ATENDIDAS	24.024	115.680	136.929	144.885	153.027	159.559	167.329	167.841	166.560	170.013
Primeras Consultas	14.102	76.351	87.094	90.083	89.897	94.371	96.153	95.025	90.127	92.312
Consultas Sucesivas	9.922	39.329	49.835	54.802	63.130	65.188	71.176	72.816	76.433	77.701
Primeras de Atención Primaria	424	45.364	51.883	51.477	51.549	49.429	51.171	48.803	48.176	48.774
Relación Primeras/Sucesivas	1,4	1,9	1,7	1,6	1,4	1,4	1,4	1,3	1,2	1,2
Consultas/día	87,36	316,1	375,1	396,9	419,3	436	458,4	459,8	456,3	464,5
Demora media primeras consultas	5,2	21,5	21,6	29,4	26,2	27,5	29	27,1	28,1	27



Nuestra comarca

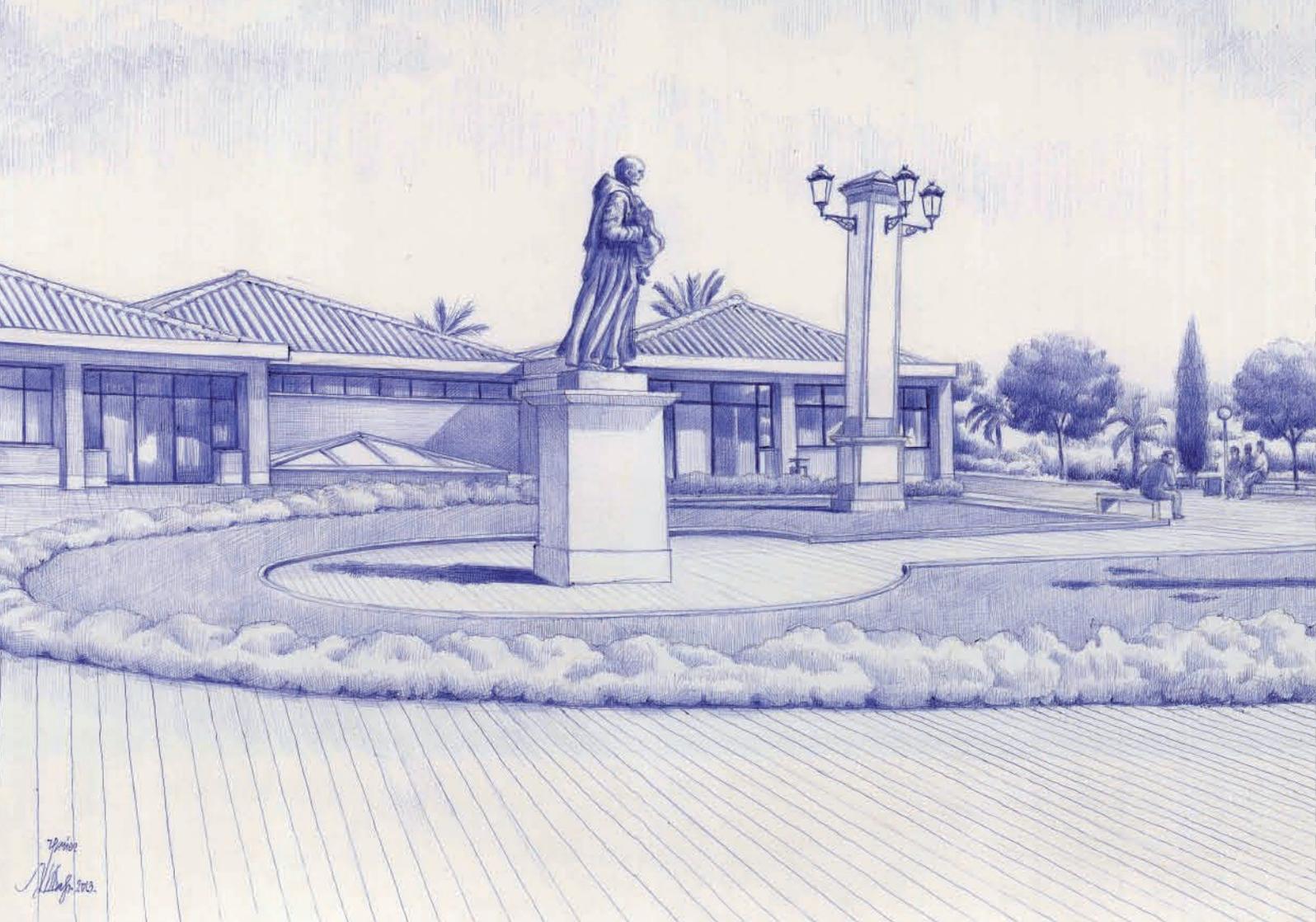
- Albaida del Aljarafe
- Almensilla
- Aznalcázar
- Aznalcóllar
- Benacazón
- Bollullos de la Mitación
- Bormujos
- Castilleja de Guzmán
- Castilleja de la Cuesta
- Castilleja del Campo
- Carrión de los Céspedes
- Chucena
- Espartinas
- Gines
- Hinojos
- Huévar del Aljarafe
- Mairena del Aljarafe
- Olivares
- Palomares del Río
- Pilas
- San Juan de Aznalfarache
- Sanlúcar la Mayor
- Salteras
- Tomares
- Umbrete
- Valencina de la Concepción
- Villanueva del Ariscal
- Villamanrique de la Condesa



2003/2013
ANIVERSARIO
HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DEL ALJARAFE
CONSORCIO SANITARIO PÚBLICO DEL ALJARAFE



JUNTA DE ANDALUCIA



*Union
Aljarafe 2013*